

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS
DEMOGRAFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO.

TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y POBLACION
EN EL AGRO LATINOAMERICANO:

Revisión crítica de ciertos aspectos conceptuales
relevantes para la teoría sociodemográfica

Tesis que para optar al grado de
Maestro en Demografía, presenta
Alejandro Canales Cerón.

Director de Tesis:

Kirsten Appendini

México D.F., Enero de 1988.

A mis Padres

I N D I C E

Introducción General	1
I.- La Cuestión Campesina en los '80	11
1.- Introducción	11
2.- Recampesinización y Proletarización: procesos no necesariamente incompatibles	12
II.- Reproducción Social, Reproducción de la Población y Economía Campesina	25
1.- Introducción	25
2.- Sobre la Reproducción en el Capitalismo	27
3.- Población, Fuerza de Trabajo y Reproducción Social	32
4.- Economía Campesina y Reproducción Social	41
5.- Reproducción del Capital y Reproducción de la Economía Campesina	47

III.- Estructura Agraria y Comportamiento Reproductivo	54
1.- Introducción	54
2.- Aspectos Teóricos y Metodológicos	56
2.1.- Enfoques Teóricos	56
2.2.- Aspectos Metodológicos	65
3.- Diferenciación Social y Comportamiento Reproductivo	72
3.1.- Valor Económico de los Hijos bajo Contextos Sociales Distintos	75
3.2.- Relaciones Sociales de Producción y Comportamiento Reproductivo	82
4.- Educación y Fecundidad	103
5.- Anticoncepción y Regulación de la Fecundidad	112
 IV.- Estructura Agraria, Fuerza de Trabajo y Migraciones	124
1.- Introducción	124
2.- Migraciones Internas Rural/Urbana: Aspectos Teóricos	126
2.1.- Antecedentes Generales	126
2.2.- Enfoques Teóricos	129
3.- Migraciones Temporales	144
3.1.- Cuestiones generales	144
3.2.- Aspectos Teóricos y Hallazgos Relevantes	153
4.- A Modo de Síntesis	182

Consideraciones Finales185

Bibliografía General213

INTRODUCCION GENERAL.

El tema en estudio, la relación entre las transformaciones en la estructura agraria y la dinámica de la población, sin duda ha adquirido un lugar prominente en la investigación sociodemográfica latinoamericana en los últimos años. Muchas son las investigaciones, foros y seminarios realizados, todos los cuales no han hecho sino corroborar la complejidad del tema en cuestión. De hecho, una revisión preliminar de lo ya escrito sobre el tema nos dice que aún quedan muchos vacíos teóricos y metodológicos, que aún queda mucho por investigar (C.Miró y D.Rodríguez, 1981).

El objetivo de la presente investigación es, precisamente, hacer un intento por dejar al descubierto, o por lo menos, delimitar más explícitamente tales vacíos, de modo que ello nos permita tener una mayor claridad respecto de los ejes y líneas teórico-metodológicas a seguir en futuras investigaciones. En este sentido, la investigación a desarrollar consiste en una revisión bibliográfica de lo que ya se ha escrito sobre el tema en los últimos años en A.L.

Esta revisión no está orientada tanto a la discusión de los hallazgos empíricos y de los resultados de las distintas investigaciones, sino más bien pretende desarrollar una discusión sobre los principales aspectos teóricos que han guiado tales investigaciones, así como en la medida de lo posible, establecer ciertos nexos entre la evolución de las principales escuelas de pensamiento con la dinámica de las transformaciones en la estructura social. En este sentido, la idea es contextualizar adecuadamente el momento histórico del debate teórico, así como del surgimiento constante de nuevas problemáticas de estudio, las que no pocas veces han llevado a profundas críticas y reformulaciones a los planteamientos teóricos iniciales.

A este respecto, dos son las preguntas básicas que permiten una mejor delimitación del problema; a saber:

- Cómo se introduce la problemática del Cambio Agrario en las investigaciones sobre la Dinámica Poblacional?
- Cuál es el estado del debate teórico y su evolución respecto a la relación entre Estructura Agraria y Dinámica Poblacional?.

Por último, el tema en cuestión se inserta dentro de la problemática más general de la Dinámica de la Población y Desarrollo. En este sentido, la especificidad de lo agrario no se refiere tanto a una visión dicotómica o dualista (rural-urbana), sino más bien al deseo de rescatar la particularidad de lo agrario y en especial, lo referente a

su dinámica demográfica. El reconocer la existencia de múltiples vinculaciones e interrelaciones entre lo agrario y la sociedad en su conjunto, no significa anular las especificidades que permiten hacer de lo agrario un campo específico de investigación.

Antecedentes Generales.

La investigación sobre la dinámica demográfica y la estructura agraria, aunque con sus particularidades, no ha estado ajena a la controversia sobre Población y Desarrollo, y en general, a los problemas teórico-metodológicos de la investigación sociodemográfica. En efecto, dos puntos básicos aparecen a este respecto. En primer lugar, el ya eterno problema de la relación entre los procesos sociales y el comportamiento individual, entre los niveles macro y micro. En este caso, el problema fundamental se centra más que nada en la dificultad teórica y metodológica para establecer una perspectiva que pueda aprehender simultáneamente ambos niveles de análisis.¹

En segundo lugar, sobresale la insuficiencia en el tratamiento teórico-metodológico de la integración entre las variables

¹ A este respecto, el énfasis puesto en la familia como unidad de análisis en algunas investigaciones recientes, asignándole a ésta el papel de instancia de mediación entre las determinaciones estructurales (nivel macro) y el comportamiento individual (nivel micro), han permitido abrir un camino fecundo para el desarrollo teórico y metodológico, que en el caso de las investigaciones sobre el agro pueden adquirir una gran importancia especialmente a partir del doble carácter que asume la familia en vastos sectores sociales, en tanto constituye conjuntamente una unidad de "producción" material y de "reproducción" sociodemográfica.

demográficas y las de la estructura social, lo que en no pocos casos se ha traducido en un "paralelismo infructuoso", es decir, en el "análisis de formulaciones separadas que enfrentan la relación entre lo poblacional y lo social" (S. Lerner y A. Quesnel; 1986). Paralelismo que en el caso de las investigaciones sobre la estructura agraria y población se expresa en un acentuado desequilibrio en favor de la primera, dejando muchas, si no demasiadas dudas sobre lo poblacional. (C.Miró y D.Rodríguez, 1981).

En efecto, salvo en el caso de las migraciones, el resto de los fenómenos demográficos sólo últimamente han sido incorporados activamente en los estudios sobre las actuales características de la estructura agraria en A.L., incorporación que además de tardía (y tal vez por lo mismo) no está exenta de serias limitaciones teóricas y metodológicas.

A su vez, en los estudios referidos a lo poblacional, o suele apelarse a grandes explicaciones globalizantes, o simplemente se quedan en análisis más bien descriptivos sin entrar en detalles explicativos que permitan asociar los hallazgos de la dinámica demográfica con algunos aspectos de la estructura agraria.

En este sentido, el problema pareciera centrarse más que nada en la forma de abordar la problemática en cuestión y en la preeminencia que se le asigna a uno u otro término del binomio estructura agraria/población. En una palabra, el ya mencionado "paralelismo

infructuoso" no es sino resultado de la parcialidad de las perspectivas de análisis predominantes en la región en décadas pasadas.

A partir de lo anterior, uno podría preguntarse si existe realmente una o más maneras de pensar la lógica de la interrelación entre la estructura agraria y lo poblacional sin caer en las limitaciones ya señaladas.

Mi idea es que sí existe, o al menos sí es posible avanzar por ese camino, al menos en la medida que se plantee explícitamente como objeto de estudio la relación en cuestión, de modo de no caer en visiones parciales y dicotómicas, sino más bien de considerar lo poblacional como un componente estructural de la realidad social, y que por lo mismo, es a la vez "estructurado por" y "estructurante de" la dinámica social. (S. Lerner y A. Quesnel. 1986).

En esta perspectiva, en el presente trabajo se presentan los principales aspectos teóricos del debate sobre la dinámica poblacional en el agro latinoamericano, de modo de establecer una discusión en torno a las formulaciones teóricas más recientes que intentan avanzar por el camino gruesamente trazado más arriba. Es decir, el objetivo de esta investigación es precisamente, avanzar en aquellos planteamientos conceptuales que intentan, desde una perspectiva global y totalizante, dar cuenta de los distintos aspectos de la relación entre las transformaciones de la estructura agraria y la dinámica demográfica,

enmarcado ello en el contexto latinoamericano de los 80, que se caracteriza por una situación de crisis generalizada, así como de profundos cambios y convulsiones sociales.

Por lo mismo, como ya se señaló, no se trata de establecer una acabada y minuciosa revisión de los resultados y hallazgos empíricos de las distintas investigaciones sobre el tema, sino más bien, presentar una discusión sobre los principales aspectos teóricos presentes en tales investigaciones, así como de sus limitaciones y reformulaciones a partir de los nuevos datos que emanan de las transformaciones en la estructura social, política y económica latinoamericana de los últimos años.

En este sentido, hemos querido presentar la discusión desde dos niveles distintos aunque no por ello contrapuestos. Por un lado, lo que sería el debate sobre la dinámica de la estructura social, y por otro el debate sobre la dinámica de la población. Con esto no se trata de reproducir un paralelismo entre ambos términos de la relación. Antes bien, la idea es poder establecer aquellos elementos teóricos que nos permitan avanzar en la integración analítica y conceptual de ambos "polos" de la relación en estudio, en el entendido que nuestro objeto de análisis no es ni la estructura agraria ni lo poblacional por sí mismos, aislados y separados, sino por el contrario, la relación entre uno y otro así como la dialéctica de su desarrollo.

En esta perspectiva, resulta de suma importancia replantearse el

abordaje teórico y metodológico de ciertos aspectos de la estructura agraria latinoamericana. En tal sentido, a mi modo de ver se hace imprescindible retomar lo que fuera el debate campesinista/descampesinista de los '70 pero no ya en la perspectiva de reabrir viejas polémicas que más allá de su validez teórica, han sido de una u otra forma superadas por el devenir concreto e histórico del campesinado así como por las profundas transformaciones socioeconómicas en el agro latinoamericano en el último tiempo.

De esta forma, en el primer capítulo se pretende justamente esbozar lo más sintéticamente posible los principales aspectos económicos que estarían determinando y configurando las condiciones concretas de existencia y reproducción del campesinado en los '80, y que en cierta medida constituyen un gran desafío teórico, en especial en cuanto a la necesidad de superar viejos esquematismos y rigideces en los análisis sobre la dinámica de este sector social². Por lo mismo, en este capítulo sólo se pretende sentar ciertos elementos que a mi modo de ver pueden ser de fundamental valor en el momento del análisis crítico de las investigaciones sociodemográficas estudiadas en la segunda

² Se da prioridad a este sector social del agro latinoamericano en la medida que por un lado, es el sujeto central en muchas de las investigaciones sociodemográficas del último tiempo en la región; y por otro lado, las reformulaciones teóricas y metodológicas que se proponen en este texto surgen justamente a partir del análisis crítico de las concepciones más clásicas sobre este sector agrícola. Esto último sin embargo, no significa que tales reformulaciones teóricas y metodológicas no puedan aplicarse al análisis sociodemográfico de otros sectores sociales del agro así como de zonas urbanas. Por el contrario, si es posible, pero para ello habría que realizar una serie de adecuaciones a los planteamientos que aquí se exponen y que por lo mismo, están más allá del alcance del presente trabajo.

parte de esta investigación.

Por otro lado, como decíamos, el problema central subyacente en el llamado "paralelismo infructuoso", no es tanto del objeto de estudio en sí, como de las formas de abordarlo. En este sentido, en el segundo capítulo se presentan los principales aspectos del enfoque de la Reproducción Social, el que a pesar de sus limitaciones y poco nivel de desarrollo, constituye un importante avance y aporte.

En efecto, como se verá en dicho capítulo, el concepto de Reproducción nos permite articular en una misma formulación teórica los elementos antes mencionados. Por un lado, implica una visión dinámica de la realidad, y por otro nos permite integrar los análisis a nivel microsocial con las determinaciones macroestructurales, especialmente cuando se estudian los procesos de reproducción social de algunos componentes de la estructura social.

Por lo mismo, el concepto de Reproducción Social constituye precisamente un adecuado punto de partida que permite avanzar en la articulación e integración de los factores sociales y demográficos en los estudios sobre la dinámica de la población en el agro latinoamericano, y que en esa medida permite abrir nuevas perspectivas teóricas y metodológicas para superar el llamado "paralelismo infructuoso".

La segunda parte de esta investigación está orientada más bien a la

discusión de la problemática de la población propiamente tal. De esta forma en los capítulos 3 y 4 se presentan distintos aspectos de la dinámica poblacional a partir de la revisión crítica de algunas investigaciones sociodemográficas más o menos recientes en América Latina, y que en concreto, recogen estudios sobre el comportamiento reproductivo en contextos agrícolas (Capítulo Tres) así como sobre los flujos migratorios y la dinámica de la fuerza de trabajo en el agro latinoamericano (Capítulo Cuatro).

En ambos casos, la revisión de la literatura no está orientada a una discusión de sus hallazgos pura y simplemente, sino más bien se intenta exponer los principales aspectos teóricos presentes en tales investigaciones, y en la medida de lo posible, su consistencia con los resultados de investigación que ellas presentan.

En este sentido, se trata básicamente de presentar los aspectos fundamentales de los principales enfoques teóricos (Teoría de la Modernización y Enfoque Histórico Estructural) en la perspectiva de establecer cierta discusión sobre los principales aportes y limitaciones de cada uno de ellos así como de sus continuas reformulaciones y críticas internas.

Por último, se presenta un capítulo final de Conclusiones, en donde más que resumir los principales aspectos de la presente investigación, se intenta recoger aquellos aspectos teóricos más relevantes y que permiten guiar futuras investigaciones, así como

plantear algunos aspectos de la dinámica sociodemográfica que resultan también relevantes para la discusión teórica y política en la región.

No quisiera terminar esta introducción sin expresar mis sinceros agradecimientos a quienes de una u otra forma me han ayudado a lo largo de la investigación. En primer lugar, al Colegio de México, institución que me ha brindado la oportunidad de adquirir los conocimientos necesarios para mi formación académica y especialización profesional. Un reconocimiento especial le debo a mi asesora de tesis, Kirsten Appendini, por sus estimulantes y sugerentes críticas y comentarios a lo largo de la investigación, de los que me beneficié enormemente, y que seguramente sólo pude aprovechar en forma parcial. Mis agradecimientos también a la profesora Susana Lerner, quien además de ayudarme en parte de la selección de la bibliografía, constantemente me brindó su apoyo y estímulo para llevar a feliz término la investigación. Finalmente, deseo expresar también mis agradecimientos a los profesores Gustavo Verduzco y Brígida García, quienes tuvieron la paciencia de leer un borrador preliminar y cuyos comentarios me han sido de gran utilidad en la elaboración de la presente versión de la investigación.

I.- LA CUESTION CAMPESINA EN LOS '80.

i.- Introducción.

En el presente capítulo se intenta sintetizar algunas consideraciones teóricas sobre la conceptualización de la Economía Campesina que nos permita acercarnos al estado actual de la polémica agraria en Latinoamérica, así como establecer un conjunto de ideas fuerzas que nos permitan superar el "paralelismo infructuoso" presente en las investigaciones sociodemográficas. Por lo mismo más que una revisión acabada del debate agrario, se intenta sistematizar un conjunto de aportes teóricos que nos permitan avanzar en los objetivos ya trazados.

En este sentido, el objetivo de la presente sección es poder demostrar que si bien tal "paralelismo" ha sido una deficiencia presente en una gran gama de investigaciones sociodemográficas, el desarrollo reciente de algunos conceptos así como la reformulación de algunos marcos teóricos, han permitido construir puentes de contacto entre los aspectos sociales y demográficos de la dinámica de la población en el

agro latinoamericano, permitiendo de esta forma contar con algunos elementos teóricos y metodológicos que aunque no resuelven completamente tal "paralelismo" por lo menos abren nuevas perspectivas para la investigación sociodemográfica.

Dentro de estas reformulaciones, un importante lugar ocupan los recientes planteamientos sobre la cuestión campesina en el debate agrario latinoamericano. En efecto, como veremos más adelante, las recientes formulaciones teóricas sobre el campesinado no sólo permiten establecer una síntesis parcial del debate de los '70, sino que además constituyen un adecuado punto de partida para avanzar en la integración de los aspectos microsociales con las determinaciones macroestructurales de la dinámica del campesinado.

Atendiendo a tal importancia, a continuación reseñaremos sintéticamente los principales aspectos de tales reformulaciones, en la perspectiva de concluir con aquellos elementos que nos permitan establecer ciertos nexos con los aspectos más propiamente demográficos de la dinámica del campesinado.

2.- Recampesinización y Proletarización: Procesos no Necesariamente Incompatibles.

Desde inicio de los '70 se ha planteado un intenso debate sobre el estatuto teórico y político del campesinado. Este debate, que abarca e involucra a autores de las más diversas posiciones políticas e

ideológicas, se ha centrado en un punto específico: el destino del campesinado en el contexto del desarrollo capitalista en los últimos decenios. Este eje de discusión ha permitido clasificar las distintas posiciones en dos grandes grupos: Campesinistas y Descampesinistas.¹

De acuerdo con Feder (1981), el primer grupo corresponde a aquellos autores para quienes la agricultura capitalista necesita explotar a un sector numeroso de minifundistas, ya sea mediante la apropiación del excedente que se origina en sus parcelas, ya mediante la explotación directa de la mano de obra barata que por definición sobra en ellas, razón por la que esta agricultura "procurará regenerar continuamente al sector minifundista allí donde el proceso de expansión capitalista en la agricultura tienda a eliminarlo" (E. Feder, 1981, pg. 203).

De esta forma, en definitiva se sostiene la tesis de la permanencia, e incluso fortalecimiento, de la pequeña producción familiar. Estas afirmaciones plantean además como fundamento, que el proceso de expansión capitalista en la periferia sería sustancialmente diferente del que ha ocurrido en los países centrales.

Los descampesinistas por el contrario, retoman las tesis leninistas sobre la descomposición del campesinado, lo que los lleva a sostener

¹ En el presente documento sin embargo, no pretendemos desarrollar una agrupación y clasificación de las distintas posiciones teóricas e ideológicas en disputa. Para una interesante y adecuada clasificación en función de las corrientes y vertientes teóricas y políticas, ver A. Schejtman, 1981; CEPAL, 1982; C.D. Deere, 1986; y A. de Janvri, 1979.

que los "minifundistas están en vías de desaparición y que su eliminación o extinción supone su transformación en asalariados sin tierra, es decir, en un proletariado rural en sentido estricto, por ello puede decirse que los descampesinistas pertenecen a la escuela de los proletaristas" (E. Feder, 1981. pg.209).²

No cabe duda que esta polémica sobre la cuestión agraria ha sido muy fecunda, y que ha dado origen al desarrollo de un gran número de investigaciones empíricas y trabajos teóricos que en general han permitido enriquecer y profundizar el nivel de conocimiento y comprensión de la problemática agraria no sólo en México, sino también en gran parte de América Latina.

Sin embargo, esta polémica ha tendido a encerrarse en esquemas teóricos más o menos rígidos y no pocas veces de un elevado nivel de abstracción teórica, que en el fondo no hacen sino limitar y dificultar el desarrollo de nuevas líneas de investigación que permitieran replantear la discusión en función de las nuevas y profundas transformaciones en la estructura económica, social y política del agro latinoamericano.

² Esta asociación entre descampesinización y proletarización será retomado más adelante en la perspectiva que justamente no parecieran ser dos procesos tan estrechamente relacionados. En concreto, y adelantando la hipótesis central de este capítulo, se observa que en el agro Latinoamericano contemporáneo, los procesos de proletarización de la fuerza de trabajo no van necesariamente acompañados de procesos de descampesinización o de descomposición de las condiciones materiales y simbólicas de reproducción del campesinado.

En tal sentido, resulta imprescindible reconsiderar la problemática campesina a partir al menos de dos cuestiones centrales. Por un lado, el nuevo contexto social caracterizado por una situación de crisis generalizada y de gran profundidad que tienden a enmarcar y definir las características generales del contexto social en general, y de las condiciones de reproducción/descomposición de las economías campesinas en particular.

Por otro lado, a estas alturas del debate, resulta claramente indispensable superar el doble intento de clasificar a los sectores rurales por estar "dentro" o "fuera" de determinada categoría, la que además es construida sobre la base de un solo criterio, o a lo más, de tan pocos como sea posible. Como bien plantea K. Heynig (1982), "no existe un campesinado ni una problemática campesina; lo que sí existe es una sociedad rural con campesinos socialmente diferenciados" (pp.138). Por lo mismo, adoptar hoy en día una posición rígida en el debate entre "campesinistas" y "descampesinistas", significa o bien una sobresimplificación de la realidad concreta, o bien plantear un falso dilema.

En este sentido, y en el caso de América Latina al menos, se puede constatar un doble y contradictorio proceso al interior del campesinado: por un lado, es innegable la expansión del capitalismo, la modernización y desarrollo de las fuerzas productivas, etc., lo que ha provocado no sólo una mayor diferenciación en la población rural, sino que por sobre ello, un avanzado proceso de descampesinización y

proletarización. Pero al mismo tiempo se observa con igual claridad -aunque no siempre con igual fuerza- la persistencia y reproducción de unidades campesinas, las que además constituyen el principal mecanismo de subsistencia de un importante porcentaje de la población rural.

Es decir, entendemos que el desarrollo del capitalismo en el agro puede asumir variadas formas, las que no siempre implican una profundización de la descampesinización, sino también la posible persistencia de amplios sectores campesinos, la que se entiende en la medida que por diversos mecanismos, son integrados al sistema constituyendo incluso una base de su propia reproducción.

En síntesis, el campesinado no persiste en el capitalismo, ni tampoco es proletarizado por aquél, antes bien, hay campesinos que se proletarizan y hay campesinos que se reproducen como tales, o que se "refuncionalizan". Aún más, hay campesinos para los cuales tal "refuncionalización" no es sino a través de un claro proceso de proletarización al menos parcial de su fuerza de trabajo.

Por lo mismo entonces, la pregunta relevante no es si los campesinos persistirán o desaparecerán con el desarrollo del capitalismo, sino qué condiciones estructurales explican este doble proceso de destrucción/reproducción del campesinado en el capitalismo, proceso que en su dialéctica va conformando la aparición de una nueva figura campesina cualitativamente diferente a la prevaeciente en décadas anteriores.

En este sentido, no cabe duda que la figura de un campesinado autónomo e independiente, que es capaz de controlar con relativo éxito sus condiciones generales de producción, prácticamente ha desaparecido del agro latinoamericano. Sin embargo, tampoco parece ser cierto que su desaparición como campesinos los lleve a engrosar las filas del proletariado rural o urbano. Más bien pareciera ser que estaría surgiendo como decíamos, una nueva figura en el agro latinoamericano que tiende a concentrar en sí mismo aspectos de uno y otro sector social, pero que por lo mismo, es de suyo esencialmente diferente de uno y otro.³

Esta nueva figura, o sujeto social, correspondería a aquellos campesinos que a pesar de controlar formalmente ciertas condiciones generales del proceso de producción (acceso a medios de producción como la tierra, etc.) se ven de una u otra forma presionados a "proletarizar" parcial y/o temporalmente su fuerza de trabajo y la de su familia como un mecanismo necesario para asegurar su reproducción social.

En este sentido, este nuevo sujeto social no se puede definir por la

³ El carácter de "nuevo" de esta actual figura del campesino, en realidad no es tanto porque anteriormente no existiera, sino que más bien, aparece como "nuevo" para nosotros los investigadores, en la medida que es sólo en el último tiempo en que hemos conceptualizado y aprehendido a esta "nueva" figura y la hemos transformado en objeto de estudio de relativa importancia. Sin embargo, queda pendiente al menos, definir si en décadas anteriores ya existía esta figura en el agro latinoamericano y qué importancia relativa tenía en esos momentos. Claro que ello sería materia de una investigación histórica, que claramente sobrepasa los intereses y alcances del presente documento.

predominancia de uno u otro aspecto (campesino o proletario) sino más bien por la combinación de ambos en el desarrollo de sus estrategias de sobrevivencia y reproducción social. Combinación que además permite establecer y definir el carácter subordinado y explotado de su vinculación y articulación a los procesos de reproducción ampliada del capital.

Desde esta perspectiva entonces, a mi modo de ver la cuestión campesina no se define ni por sus características internas ni por la omnipresencia del capital. Más bien, el análisis del campesinado bajo el capitalismo debiera estar basado en las múltiples relaciones sociales en que este sector participa, lo que nos permite definir a la economía campesina como un **espacio de síntesis de relaciones contradictorias.**

Es decir, el campesinado es una clase heterogénea, en proceso de diferenciación interna, y que su relación fundamental con el capital, en términos generales, tiende a hacer de tal diferenciación un proceso de franca descomposición. A su vez, el campesinado también establece otras formas de relación con el capital, formas que en no pocos casos, neutralizan tal tendencia general. No obstante, estos mecanismos de vinculación con el capital también expresan diversas formas de dominación y explotación del campesinado que se expresan en el continuo deterioro de las condiciones de vida de los sectores campesinos.

De esta forma, este proceso, que podemos definir como una tendencia general a la descomposición de las condiciones materiales de existencia y reproducción del campesinado, se ve contrarrestado por la acción de contratendencias que en términos generales, dan lugar a diferentes formas de refuncionalización de las unidades campesinas.

Este doble juego de tendencias y contratendencias operan simultáneamente -aunque de modo diferencial- y en la dialéctica de tal proceso van definiendo las características esenciales de este "nuevo" sujeto económico y social que ya se señalara.

En síntesis, en la actual coyuntura histórica, la proletarización y la recampesinización no parecieran ser procesos que se excluyan mutuamente. Por el contrario, más parece ser que tal refuncionalización del campesinado es a la vez parte sustancial de su descomposición y viceversa. Veamos esto con más detalle.

Como decíamos anteriormente, la tendencia general del capitalismo es en definitiva hacia la descomposición de la pequeña producción parcelaria, proceso que al deteriorar las condiciones de existencia del campesinado, presiona a éste a desarrollar diversas actividades económicas que podemos conceptualizarlas como "estrategias de sobrevivencia". Ahora bien, dentro de estas estrategias un componente que adquiere cada vez mayor importancia -tanto para la economía campesina como para el capital- es la creciente asalarización de parte de la fuerza de trabajo del campesinado, lo que comúnmente se ha

conceptualizado como procesos de proletarización, con lo que quiere señalarse de paso que la descomposición del campesinado lo llevará irremediablemente a engrosar las filas del proletariado rural y/o urbano.⁴

Sin embargo, esta proletarización parcial y temporal de la fuerza de trabajo campesina, se asocia además a dos cuestiones centrales que en cierto modo relativizan la conclusión anterior.⁵ Por un lado, como decíamos, esta proletarización incompleta forma parte de las llamadas estrategias de sobrevivencia y reproducción del campesinado.⁶ Es decir, el campesino se ve obligado a vender parte de su fuerza de trabajo, pero esta operación es a su vez, parte de su propia reproducción como "no-proletario", esto es, como campesino. Con esto, llegamos a que tales estrategias de reproducción dan cuenta de una aparente paradoja: el campesino para reproducirse como tal debe, al menos parcialmente, negarse a sí mismo y actuar como proletario; pero a su vez, en tanto proletario, para reproducirse como tal debe también

⁴ Este es lo que podríamos llamar el "aspecto descampesinista" de la argumentación que aquí se sostiene.

⁵ Estos puntos a su vez, constituirían lo que podríamos llamar el "aspecto campesinista" de la argumentación que en este documento se sostiene.

⁶ Cabe advertir eso sí, que estas estrategias son llevadas a cabo precisamente por el continuo deterioro de las condiciones de existencia, con lo que poco a poco estas estrategias más que de subsistencia son de "infrasubsistencia". Por lo mismo, la venta de fuerza de trabajo por parte del campesino no es por ni está orientada a alcanzar mayores niveles de bienestar y progreso individual o familiar, más bien se ve presionado a participar de relaciones de explotación directa precisamente porque "no le queda de otra", porque de otra forma no podría reproducir sus ya precarias condiciones de vida material y social.

negarse a sí mismo y trabajar como campesino, como no-proletario.⁷

Por otro lado, este particular patrón de proletarización en esencia no implica necesariamente la descomposición total de la producción campesina, por el contrario, se apoya en su mantenimiento y reproducción; por lo mismo tiende a articularse "funcionalmente" a la reproducción y acumulación del capital en tanto constituye un abaratamiento de los costos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo para el capital.

En efecto, desde la perspectiva del capital como un todo, el mantenimiento y reproducción de importantes sectores minifundistas resulta necesario en cuanto le permiten establecer contratos salariales que no aseguren ni garanticen por sí mismos la completa reproducción de la fuerza de trabajo involucrada, y ello en el entendido que la parte no cubierta por el capital ha de ser complementada con la producción familiar. De esta forma, vemos que esta refuncionalización de la economía campesina está orientada a transformarla en una pequeña fábrica dedicada a la producción de fuerza de trabajo a bajos costos; es decir, a convertirse en una fuente productora de asalariados para el capital ya sea urbano o rural (E. Astorga, 1985).

⁷ Obviamente que tales estrategias actúen efectivamente como contratendencia a la descampesinización (no así a la proletarización) no asegura por sí mismo el probable éxito de las mismas. Ello más bien dependerá además de la conjunción favorable de varias otras circunstancias económicas, sociales, culturales y políticas.

Por lo mismo entonces, en la actual coyuntura "recampesinización" y "proletarización" no son sino las dos caras de una misma moneda, de un solo proceso global que en su dinámica, no hace sino construir la síntesis necesaria a partir del desarrollo de los polos contrarios, y que en tanto síntesis, es a la vez el punto de partida de nuevos procesos dialécticos que la superarán.

Así planteadas las cosas, es evidente que la conceptualización clásica de la dinámica del campesinado es a todas luces insuficiente para dar cuenta de su profunda complejidad. Por lo mismo, se hace necesario adoptar una nueva perspectiva de análisis que recogiendo los principales aportes del debate campesinista de la década pasada, supere sus insuficiencias ya señaladas en una formulación teórica que permita dar cuenta de la diversidad de facetas y relaciones sociales que definen los actuales procesos en el agro latinoamericano.

En este sentido, a mi modo de ver tal reformulación teórica debiera cumplir al menos dos características esenciales. Por un lado asumir una visión dinámica de la realidad, en donde los fenómenos sociales se caracterizan precisamente por su carácter diacrónico, porque "no existen" sino "devienen". Por lo mismo es necesario entender que tal dinamismo es en función del desarrollo de las contradicciones y antagonismos propios de cada coyuntura histórica, y que por tanto, no se puede definir apriorísticamente el desenlace del conflicto social, sino tan sólo en función de tendencias y contratendencias de carácter general.

Por otro lado, asumir una visión totalizante de la realidad que no se traduzca en mecanicismo económico o un determinismo estructural. Es decir, el "todo" no es la mera suma de sus componentes; aún más, tal "totalidad" no se "descompone en", sino más bien es "compuesta por" distintos elementos. Con esto no queremos sino enfatizar que no se puede explicar la dinámica de un componente social (el campesinado por ej.) haciendo abstracción del contexto social e histórico en que tal campesinado existe (y "deviene"), pero a su vez, no se trata de explicar cada componente social por la omnideterminación de la "totalidad". Antes bien, queremos plantear que cada proceso social ha de ser explicado en su doble perspectiva: desde la "totalidad" y su dinámica estructural así como de la acción concreta de sus componentes.^a

En este sentido, a pesar de todas las limitaciones que enfrenta, el desarrollo reciente de los estudios basados en el concepto de Reproducción Social constituyen un importante avance y aporte. En efecto, el concepto de Reproducción nos permite articular en una misma formulación teórica los elementos antes mencionados. Por un lado, implica una visión dinámica de la realidad, y por otro nos permite integrar los análisis a nivel microsocial con las determinaciones macroestructurales, especialmente cuando se estudian los procesos de reproducción social de algunos componentes sociales.

^a En este sentido, se trata de retomar la cuestión de la articulación entre los niveles de análisis macro y microestructurales, entre las determinaciones estructurales y la acción individual, entre el individuo y la sociedad, etc.

Por último, el concepto de Reproducción Social, como se verá en el siguiente capítulo, constituye precisamente un adecuado punto de partida que permite avanzar en la articulación e integración de los factores sociales y demográficos en los estudios sobre la dinámica de la población en el agro latinoamericano, y que por lo mismo permite abrir nuevas perspectivas para superar el llamado "paralelismo infructuoso".

REPRODUCCION SOCIAL, REPRODUCCION DE LA POBLACION
Y ECONOMIA CAMPESINA.

1.- Introducción.

En los últimos años el concepto de Reproducción Social se ha hecho un lugar común en las investigaciones sociales en América Latina. La sociodemografía ha sido especialmente influenciada por este concepto, principalmente porque le permite integrar en un sólo enunciado teórico una amplia gama de procesos que tradicionalmente se habían abordado en forma aislada. No tan sólo permite unificar el análisis de las diferentes variables demográficas, sino que por sobre todo, permite integrar lo poblacional como una estructura más que participa de las múltiples determinaciones de la dinámica global del sistema social.

Pero, a qué alude este concepto?, de dónde se origina su fuerza explicativa?

El concepto de Reproducción es tomado prestado de las Ciencias Naturales, en cuanto lo que él simboliza: la continuidad en el tiempo

y el espacio de determinadas estructuras; esto es, la permanencia de las condiciones materiales y simbólicas asociadas a la forma de existencia de tales estructuras. Sin embargo, en la investigación social, este concepto adquiere una connotación de mayor complejidad. Como lo plantea J.C. Passeron (1983), "la Reproducción Social no se confunde con un proceso de renovación puro y simple" (pp. 433); por el contrario, este concepto se refiere a un doble proceso de **Repetición y Transformación** de las estructuras materiales y simbólicas. Es decir, a la vez que alude a la permanencia de las estructuras sociales también se refiere a las condiciones para su cambio; con lo cual se abre paso a un análisis conjunto de la **Formación** y de la **Disolución** de determinadas estructuras sociales.

Este doble aspecto de permanencia y cambio, nos habla a su vez de dos ideas centrales:

a) El carácter multidimensional del concepto de Reproducción Social. Esto alude a la articulación de diferentes dimensiones sociales y niveles analíticos, superando los dualismos entre individuo y sociedad, acción y estructura, micro y macro, etc., (Oliveira y Salles, 1986).

b) El cambio no es "exógeno" ni "independiente" de las estructuras sociales. Más bien, la transformación social es producto de determinadas contradicciones y conflictos internos que el proceso de reproducción no hace sino poner en movimiento.

2.- Sobre la Reproducción en el Capitalismo.

En una sociedad de clases la reproducción de la sociedad está determinada en definitiva por la reproducción de la clase dominante, lo que la lleva a actuar a su vez sobre la reproducción de las clases dominadas. Es decir, la reproducción social es la reproducción de una estructura de clases que permite mantener las ventajas y beneficios de unos en base a la exclusión y coacción de otros lo que da una configuración general que define las relaciones entre clases dominantes y clases dominadas. (P. Bourdieu y J.C. Passeron, 1981; C. Meillasoux, 1983).

En el capitalismo, como en toda sociedad de clases, la reproducción social está entonces determinada por la reproducción de la burguesía en tanto clase dominante, y por tanto, por la reproducción ampliada del capital. Pero esta reproducción del capital, expresada en el esquema $D-M-D'$, no sólo da cuenta de la acumulación de capital, sino que paralelamente nos dice de la permanencia del capital (ampliado) en tanto relación social, y por ende, de la permanencia de lo que se le opone como no-capital, esto es, el trabajador "libre" de medios de producción, el obrero. Veamos esto con más detalle.

La reproducción social en el capitalismo, de acuerdo a R. Tuirán (1986), implica dos momentos diferentes, a saber:

a) **Momento Productivo:** corresponde al doble proceso de producción de

medios de producción y/o consumo, y al "consumo productivo" de tales medios de producción y de la Fuerza de Trabajo.

b) **Momento Consuntivo**¹: corresponde al también doble proceso de consumo individual de los medios de consumo producidos, y a la "producción" cotidiana e intergeneracional de la clase de productores, de la fuerza de trabajo.

El primer momento, se refiere a la reproducción de las condiciones materiales de producción; el segundo, a la reproducción del trabajador, del elemento "vivo" del Proceso de Trabajo. Sin embargo, el análisis de la reproducción del capital incluye a ambos momentos como una misma unidad.

En efecto, de acuerdo al modelo marxista, en el momento productivo se establecen relaciones de producción entre clases sociales concretas: la burguesía y el proletariado. Estas relaciones se definen a partir de la compra por parte del empresario capitalista de la única mercancía que posee el trabajador: su fuerza de trabajo. Esto permite al capitalista reunir en un mismo proceso de trabajo, los elementos vivos con aquéllos inertes (la fuerza de trabajo con los medios de producción) con el objeto de hacerlos producir mercancías que permitan valorizar el capital invertido inicialmente.

¹ R.Tuirán usa el término "reproductivo" para referirse a este segundo momento. Yo opto por el término "consuntivo" con la intención de reservar la palabra "reproductivo" para desarrollos posteriores.

Esto permite a Marx definir a este proceso de trabajo como el **Proceso de Valorización del Capital**, o como su contraparte, el **Proceso de Desvalorización del Obrero**. Es decir, "una vez consumido el equivalente de su salario, el obrero sale del proceso de producción como entró: desprovisto de propiedad; y el capital como entró: propietario de los productos del trabajo" (E. Balibar, 1983, pp.290).

Sin embargo, esto no es suficiente para explicar la reproducción del capital. Este necesita realizar el valor materializado en los productos del trabajo, y a su vez, la reproducción de la fuerza de trabajo gastada en el proceso productivo.

Lo primero se logra a través del proceso de circulación de las mercancías, que las distribuye ya sea hacia su consumo productivo (medios de producción), ya sea hacia su consumo final (medios de consumo). Por su parte, lo segundo se logra en la esfera del consumo mediante el consumo individual del obrero, lo que, como lo planteó K. Marx, no es sino un momento más de la reproducción del capital: "el consumo individual del obrero es **improductivo para él mismo**, pues no hace más que reproducir el **individuo necesario**; sólo es **productivo para el capitalista y para el Estado**, puesto que produce la **fuerza productora de riqueza para otros**". (K. Marx, 1974, pp.482. Subrayado de K.M.).

De esta forma, el análisis de la reproducción no hace sino dejar al descubierto los hilos invisibles que encadenan al asalariado a la

clase capitalista. No es la casualidad la que los opone como vendedor y comprador de fuerza de trabajo. Es el propio proceso capitalista de producción el que "lanza constantemente a los unos al mercado de mercancías, como vendedores de su fuerza de trabajo, convirtiendo su propio producto en medios de compra para los otros. En realidad, el obrero pertenece al capital antes de venderse al capitalista", y ello en la exacta medida que "el proceso capitalista de producción, enfocado en su conjunto, o como proceso de reproducción, no produce solamente mercancías, no produce solamente plusvalía, sino que produce y reproduce el mismo régimen del capital: de una parte al capitalista y de otra al obrero asalariado". (Ibid. T. 1. pp.486-487).

En síntesis, la reproducción social en el capitalismo es la unificación de dos procesos complementarios, a saber:

a) Reproducción de las condiciones materiales de producción, esto es, el mundo de las mercancías: los medios de producción, los de consumo, la fuerza de trabajo; así como el mundo de las relaciones de producción.

b) Reproducción de las clases sociales y de sus relaciones de clase. Este proceso involucra la reproducción de la población, así como de las condiciones materiales y simbólicas que permiten definir una determinada estructura de clases (R. Tuirán, 1986. pp.2). Este punto lo veremos más adelante.

Lo que a nosotros nos interesa en este momento no es la reproducción del capitalismo pura y simplemente, menos aún usando modelos de elevado nivel de abstracción teórica como el desarrollado por K.Marx. Por el contrario, lo que queremos es analizar procesos históricos de reproducción de ciertas instancias y estructuras de producción no capitalistas, pero que de una u otra forma se encuentran integrados a los circuitos de reproducción ampliada del capital. Es decir, la reproducción de una formación social heterogénea, pero hegemonizada por la lógica de reproducción del capital, y que mantiene sin destruir por completo otras formas productivas.

Esta aplicación del modelo general y más abstracto a casos históricos y concretos, sin embargo, no debiera alterar sustancialmente los elementos centrales del proceso de reproducción del capital definidas anteriormente. Por el contrario, y a modo de hipótesis, se plantea que en este tipo de formaciones sociales la reproducción del capital tenderá a "adaptarse" a las rigideces que puedan presentar ciertas instancias, usufructuando además de su características para reforzar su propio proceso de reproducción ampliada. No obstante, como veremos más adelante, esta "adaptación" no implica que se esté exento de conflictos y contradicciones que de una u otra forma coadyuvan a transformar las condiciones materiales de la misma reproducción del capital.

En el caso de la estructura agraria, por ej., la economía campesina ocupa un importante lugar en la reproducción del capital, aunque no

corresponde a una forma de producción capitalista. A su vez, la cuestión poblacional, en especial lo referido a la fuerza de trabajo, es un buen punto de partida para entender la reproducción de las economías campesinas como parte de la reproducción del capital.

De esta forma, a través del concepto de reproducción social podemos unificar dos cuestiones centrales; por un lado, las relaciones entre la economía campesina y el capital; y por otro lado, la relación entre lo poblacional y lo estructural. A continuación trataremos este último punto, para de allí revisar la articulación entre la economía campesina y el capital, como parte del proceso de reproducción.

3.- Población y Fuerza de Trabajo en la Reproducción Social.

Un primer punto que conviene discutir, se refiere al estatuto teórico del término "población". Para algunos autores (Hauser y Duncan, 1959) el concepto de población se resume básicamente como un "agregado de individuos en términos espaciales y temporales", a partir de lo cual se concluye que la población está sujeta a cambios de adiciones y sustracciones del total en un intervalo espacio-temporal delimitado. Las adiciones son las inmigraciones y nacimientos, mientras que las sustracciones corresponden a las emigraciones y muertes. A partir de estas variables se plantea un modelo matemático de reproducción de la población, que al mismo tiempo es micro y macrodinámico, en tanto el cambio puede ser identificado a nivel individual (nacimiento, muerte, migrante) y a nivel agregado (fecundidad, mortalidad, migración).

Sin embargo, de acuerdo a H. Browning (s/f), aunque estos modelos han ayudado mucho a entender cómo la población se reproduce, es decir, la forma en que las diferentes variables demográficas interactúan en la reproducción de la población, ellos son muy limitados en cuanto a los por qué de tales formas de reproducción poblacional.

Por otro lado, estos modelos también han sido criticados en cuanto se basan en una definición de la población, que dada su nivel de abstracción, es prácticamente vacía de contenido social. La población en tanto un mero "agregado de individuos" no permite diferenciar la reproducción humana de la de cualquier ser viviente. De acuerdo a W. Dierckxsens (1976), la construcción del concepto de población humana debe partir de una concepción que lo represente en su totalidad concreta, en donde lo demográfico constituye una realidad histórica y concreta producida por el hombre mismo.

El hombre se diferencia del resto de los seres vivientes en la medida en que de manera colectiva y consciente, se organiza en la producción de sus medios de subsistencia, por ello, "la dinámica de población, no depende tanto de la naturaleza en sí, sino más bien de las condiciones en que produce el hombre"; así, producción y población, como partes del estudio de la reproducción humana, son fenómenos indisolublemente unidos (W. Dierckxsens, 1976, pp.4 y ss.).

Desde esta perspectiva entonces, la reproducción de la población no sólo es el resultado de la relación entre fecundidad, mortalidad y

migración; sino que por sobre todo, tal proceso debe "referirse fundamentalmente a los procesos de trabajo, a las relaciones sociales y a otras instituciones y prácticas sociales; referencia que permite redefinir el concepto de población como aquel "conjunto de individuos involucrados en diferentes relaciones sociales de producción y reproducción" (Oliveira y Salles, 1986, pp.10-11).

Esta concepción nos remite en definitiva, al carácter esencialmente social que debiera tener todo análisis de la población y sus procesos de reproducción; esto es, a la necesidad de dar cuenta de la dinámica demográfica en términos de procesos sociales, en los cuales lo demográfico, tal como lo señalan Lerner y Quesnel (1986), tiene un doble estatus: por un lado es un aspecto **estructurante** o sea, "estructurando (o influyendo) contextos o niveles de la sociedad; es decir, concebida ésta (la dinámica demográfica) como elemento constitutivo de las condiciones o de los registros diferentes de reproducción de la sociedad"; y por otro lado, es un aspecto **estructurado** por las prácticas sociales de los individuos sometidos a condiciones sociales globales (Lerner y Quesnel, 1986, pp. 137).

Desde este punto de vista, la reproducción social de la población no es sólo la reproducción física de los individuos, sino también de los aspectos macrosociales, de la determinación social de la población. En este proceso de reproducción social de la población, dos cuestiones aparecen como centrales; por un lado, el papel de la familia en tanto instancia mediadora entre las estructuras sociales y el comportamiento

individual entre lo biológico y lo social; y por otro lado, la reproducción de los individuos en clases sociales concretas, esto es, en condiciones materiales y simbólicas determinadas que definen una estructura de clases en concreto.

La unidad doméstica familiar es definida como el espacio social de reproducción por excelencia,. Allí se llevan a cabo diversas tareas cotidianas de gran importancia para el mantenimiento y reproducción (día a día y en el tiempo) de los miembros que la integran. Es más, como lo plantea R. Tuirán, "la unidad doméstica es el "taller" (workshop) de la reproducción social" (R. Tuirán. 1986, pp.7).

Por su parte la reproducción de la unidad doméstica se estructura en función de la fuerza de trabajo disponible y de las características del patrimonio familiar. En esta perspectiva, la reproducción de la fuerza de trabajo ocupa un lugar preponderante en la reproducción de la población. Por un lado, es el eje articulador de las estrategias de reproducción de las unidades familiares, que permite unificar los diferentes fenómenos demográficos; y por otro lado, nos permite vincular la reproducción de la población con procesos sociales más globales que en "última instancia" lo determinan.

Pero de qué depende la reproducción de la fuerza de trabajo?, cómo opera en la reproducción social global?.

La respuesta a estas preguntas está muy asociada al segundo punto ya

mencionado: la reproducción de la población en clases sociales. En efecto, en el régimen capitalista de producción, debe asegurarse la reproducción de las condiciones sociales de producción; esto es, un grupo mayoritario de individuos que "libres" de medios de producción, se relacionan con el grupo minoritario, poseedor de medios de producción, a través de la compraventa de fuerza de trabajo. Si bien la reproducción de cada grupo o clase social tiende a estar "asegurada" por la reproducción del capital ello ocurre por medio de mecanismos muy diferentes, los que no hacen sino reproducir las condiciones de dominación de una clase por otra.² Como lo plantea R. Tuirán (1986), la reproducción de la burguesía, en tanto clase dominante, depende ante todo de su "habilidad para reproducir permanentemente las relaciones sociales de producción, y por tanto, de su capacidad de apropiarse del plusvalor creado en la esfera de la producción" (R. Tuirán, 1986, pp.8-9.).

Esta capacidad reproductiva de la burguesía, C. Meillassoux la basa en tres mecanismos de reproducción, a saber: uno particularmente "burgués", a través de la herencia familiar, dotes, etc.; un segundo mecanismo más abierto, procede del propio desarrollo del capitalismo según sus leyes de competencia, que a la vez que enriquece a algunos,

² Deseo anotar que esto es sólo una tendencia derivada del análisis del capitalismo en sus condiciones más generales. Esta tendencia es contrarrestada por procesos sociales concretos que complejizan la reproducción social en el capitalismo. Este punto se retomará más adelante.

puede llevar a la ruina absoluta de otros³. Por último, un tercer mecanismo de reclutamiento, se realiza a través de la cooptación de élites profesionales⁴ (C. Meillassoux, 1983. pp.454 y ss.).

Por contraparte, la reproducción de la clase obrera, y en general, de los asalariados, depende en principio de la plena realización del valor de su única mercancía: la fuerza de trabajo; con lo cual, su reproducción pasa a estar directamente ligada a la reproducción del capital. De hecho, en condiciones "normales" de expansión capitalista, de acuerdo al modelo "puro" ya reseñado, la reproducción de la fuerza de trabajo (día a día e intergeneracionalmente), y por ende, de la clase obrera en su conjunto, debiera estar "garantizada" por el capital. Sin embargo, en las economías periféricas y dependientes se constata que importantes sectores de la población económicamente activa (tanto rural como urbana) recibe un salario que sólo logra cubrir la manutención cotidiana, no así su reposición generacional; es decir, una situación en que el capital no "asegura" la reproducción de la fuerza de trabajo que contrata.

Para comprender esta peculiar situación, se hace necesario reformular

³ En este punto resulta relevante la "solidaridad de clase" al interior de la burguesía, la que no pocas veces se basa en relaciones de parentezco.

⁴ Conviene señalar además, que la reproducción de la burguesía como clase dominante depende también de la acción de un conjunto de instancias sociales que cumplen funciones ya sea de represión, gestión y/o socialización cultural. Estas instancias no participan de la producción material, pero coadyuvan a la reproducción de las relaciones y clases sociales.

la visión de la reproducción del capital, introduciendo explícitamente la problemática de la fuerza de trabajo. De esta forma, y recogiendo la perspectiva de W. Secombé, la reproducción de la sociedad capitalista implicaría tres procesos de producción interrelacionados que no pueden subsumirse los unos en los otros, a saber:

- a) la producción de los medios de producción;
- b) la producción de medios de subsistencia; y
- c) la producción de fuerza de trabajo sobre una base cotidiana y generacional. (W. Secombé. 1984. pp. 10 y ss.).

Los dos primeros son los conocidos "departamentos" de la producción utilizados por Marx para explicar el proceso de acumulación capitalistas, y sus continuas crisis.

Ahora bien, el problema es que Marx precisamente desarrolló su teoría de la reproducción ampliada del capital tomando en cuenta sólo estos dos departamentos. La fuerza de trabajo es analizada como un "resultado" del proceso de acumulación. En efecto, para él, a cada modo de producción le corresponde una ley de población. Así, en el capitalismo, se produciría una tendencia a la producción permanente de una "sobrepoblación relativa" o ejército industrial de reserva; tendencia que es inherente a la reproducción ampliada del capital.

De hecho esta "sobrepoblación" no es absoluta, sino relativa a un determinado sistema económico, en donde se produce y reproduce un

permanente excedente de fuerza de trabajo respecto de su demanda; excedente que además, se plantea independientemente de los patrones de crecimiento de la población, en el sentido que no se trata tanto de un "exceso" de producción de fuerza de trabajo, como de un defecto del capital variable para "absorber" tal excedente. En otras palabras, "en una economía capitalista, la fuerza de trabajo para realizarse en el mercado y vender su valor de uso -trabajo-, debe encontrar capitales en cantidad suficiente y calidad adecuada". Por lo mismo, "la 'sobrepoblación relativa' puede también entonces expresarse como "subcapitalización relativa", referidas ambas a un régimen particular de producción: el capitalismo" (M. Margulis, 1985. pp.161-162).

Ahora bien, este conflicto surge del hecho que la "racionalidad del sistema no pasa por la reproducción de los hombres ni por la atención de sus necesidades; para funcionar, el capitalismo debe cumplir con su objetivo básico: producir plusvalía, valorizar el capital" (M. Margulis, 1980. pp.52).

Es decir, en definitiva, la producción de un ejército industrial de reserva no hace sino poner de manifiesto una contradicción estructural entre acumulación y empleo, entre capital y trabajo.

Sin embargo, esta teoría de la sobrepoblación relativa deja pendiente la cuestión de las formas de reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo. Al respecto, una posibilidad es suponer el caso teórico de un capitalismo "integral", en cuyo caso, el salario pagado

a cada trabajador permite cubrir plenamente los tres componentes del valor de la fuerza de trabajo: sustento del trabajador durante su período de empleo (reconstitución inmediata de la fuerza de trabajo); mantenimiento del trabajador en los períodos de desempleo por cesantía, enfermedad, etc.; y reemplazo del trabajador mediante el mantenimiento de su descendencia, lo que comúnmente se llama "reproducción". (C. Meillassoux, 1985, pp.143 y ss.).⁵

Sin embargo, como ya se acotó, esta situación parece ser la excepción en las economías periféricas y dependientes, en donde la reproducción y mantenimiento de la fuerza de trabajo no está asegurado por la reproducción del capital, situación que presiona a la fuerza de trabajo a combinar su participación en esferas capitalistas como obrero "libre", con su participación en relaciones de producción no capitalistas, pero integradas de una u otra forma a los circuitos de acumulación de capital.

Esta peculiar situación no hace sino reflejar la tendencia del capitalismo de proveerse de trabajadores "hechos y formados" en base a relaciones no capitalistas. En este sentido, al menos en las economías periféricas, habrían dos modos de reproducción de la clase obrera, y

⁵ En este punto, C.Meillassoux distingue entre salario directo e indirecto. El primero es sufragado directamente por el empleador, y por lo general, sólo cubre el primero de los componentes. El segundo, indirecto, es distribuido por un organismo socializado -Estado- y corresponde a diversos servicios públicos -salud, educación, seguridad social, etc.- Su cálculo está estrictamente asociado al costo de mantenimiento y reproducción de cada trabajador considerado individualmente, y no en base al tiempo trabajado. Ver C.Meillassoux, 1985, pp.141 y ss.

en general de los asalariados: uno sobre la base de un medio "externo" al capital, constituido sobre bases productivas y reproductivas no capitalistas, y otro por reproducción "endógena".

Obviamente, estas condiciones de existencia y reproducción de la fuerza de trabajo favorecen un mayor grado de explotación por parte del capital, en la medida que "liberan" a este último de la responsabilidad de cargar con la totalidad de la reproducción del trabajador, permitiéndole de ese modo transferir parte de esa carga a los sectores no capitalistas (rurales y urbanos). De esta forma entonces, se tiene que la reproducción social de los individuos que participan en relaciones de producción capitalistas, está directamente dependiendo de la reproducción del capital; en cambio, aquéllos insertos en relaciones de producción no capitalistas, están indirectamente dependiendo de la reproducción del capital (M. Margulis, 1980. pp.160 y ss.). Sin embargo, en el segundo caso, esta "dependencia indirecta" se manifiesta de formas muy diferentes según se trate de unidades domésticas rurales o urbanas. A continuación, nos centraremos en el análisis de las primeras.

4.- Economía Campesina y Reproducción del Capital.

En el caso agrario, la pequeña producción mercantil corresponde a aquella esfera de relaciones no capitalistas de producción, pero que de un modo u otro se vincula al proceso de acumulación capitalista.

En este sentido, la reproducción de la economía campesina, que es la combinación de actividades en la esfera de la reproducción del capital con actividades "autónomas", en última instancia está integrada a la expansión del capitalismo.

Sin embargo, la unidad doméstica campesina presenta ciertas peculiaridades que la distinguen de su homóloga urbana. La economía campesina es a la vez **unidad de producción y consumo** lo que implica que sus estrategias de sobrevivencia están orientadas a la reproducción de la unidad familiar como un todo, tanto en sus aspectos productivos como consuntivos. Esto es, la reproducción de la familia campesina es a la vez la reproducción de sus condiciones materiales y sociales de producción así como de sus condiciones materiales y sociales de vida.

A su vez, dado el actual grado de desarrollo de la división social del trabajo, las posibilidades de una economía campesina autárquica, encerrada en sí misma, no dejan de ser rememoranzas de un romanticismo campesinista. La reproducción de la unidad campesina debe necesariamente considerar como factor esencial, sus relaciones con la sociedad global, y por lo mismo, con el proceso de acumulación de capital.

Estas relaciones, no se limitan a cuestiones de índole productiva y/o mercantiles, sino que también se dan a nivel de la superestructura político-jurídica y cultural. Sin embargo, por razones de tiempo y

espacio, aquí sólo nos limitaremos a analizar las relaciones puramente económicas.

Desde la perspectiva de la unidad campesina, su incapacidad de asegurar su propia reproducción con actividades agrícolas (y pecuarias) únicamente, constituye una fuerte presión que la obliga a un proceso de diversificación de labores, que de acuerdo a A.Palerm (1980) las podemos clasificar en tres ramas:

- a) Venta directa de fuerza de trabajo;
- b) Venta de productos de su trabajo; y
- c) Producción para el autoconsumo.

Esta diversificación no es azarosa ni casual, por el contrario, estos tres tipos de actividades están articuladas en lo que se ha dado en llamar "estrategias de supervivencia" (Acuña y Valdez, 1981; D. Rodríguez, 1981.). De hecho estas labores no son sino la forma en que la economía campesina puede resistir a la acción deteriorante, tanto de fuerzas internas como externas, a que están sometidas.

Esto no implica sin embargo, que estas respuestas sean necesariamente exitosas, ello más bien dependerá de las situaciones concretas de cada caso. Lo único cierto, es que esta diversificación de labores lleva a una mayor integración de la economía campesina a los circuitos de reproducción del capital, y por lo mismo, a una mayor subordinación y explotación de su fuerza de trabajo.

Diversos autores han señalado que el eje articulador de tales estrategias de sobrevivencia es precisamente el tamaño y composición de la fuerza de trabajo disponible, en tanto ésta es el principal "capital" que puede disponer la familia campesina. De hecho, como lo plantea A.V. Chayanov, "la familia campesina actúa con su fuerza de trabajo exactamente igual que un capitalista que distribuye su capital para que le proporcione el ingreso neto más elevado" (A.V. Chayanov, 1974, pp.120); es decir, la disponibilidad de fuerza de trabajo en un momento dado, es un factor determinante en la organización de las actividades económicas del grupo familiar.

De esta forma podemos plantear que la base material de la reproducción social de la unidad campesina está dada por las condiciones de producción y consumo así como por las condiciones de existencia y reproducción de su fuerza de trabajo.

Es decir, la reproducción de la familia campesina incluye dos momentos analíticamente distintos, pero estrechamente vinculados en la práctica social. Por un lado, la producción de bienes materiales (y simbólicos) necesarios para la subsistencia; por otro lado, la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo. De esta forma, este proceso abarca dos dimensiones básicas: "una dimensión económica (reproducción social de lo material) ... y una dimensión demográfica (reproducción social de lo biológico)" (M. Torres, 1985. pp.44).

Ahora bien, como ya se mencionó, la reproducción de la economía

campesina se articula en torno a la reproducción de su fuerza de trabajo; de hecho, como lo plantea Margulis, "la reproducción simple de las condiciones económicas de existencia se ve favorecida con la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo familiar" (M. Margulis, 1985, pp.166).

La reproducción de la fuerza de trabajo como fenómeno social, incluye dos dinámicas complementarias, una económica (condiciones en que se integra a la producción material); y otra estrictamente demográfica. La primera dimensión de hecho, es la que le otorga una significancia económica al comportamiento demográfico de la familia campesina. Así, el valor económico de los hijos, las mujeres y los ancianos, depende en gran medida del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de las características de la división social del trabajo, tanto al interior de la parcela campesina, como a su exterior, esto es, al grado de expansión de las relaciones capitalistas de producción.

El comportamiento demográfico no es azaroso ni providencial, por el contrario, es un mecanismo que permite a la familia campesina adecuar su único "capital", la fuerza de trabajo, a las condiciones económicas y productivas de cada momento.

De esta forma, el comportamiento reproductivo, que incluye los patrones de fecundidad y nupcialidad, puede ser definido como "una estrategia deliberada de la cual se valen las unidades familiares para procurar su reproducción económica y social" (R. Tuirán. 1986. pp.19).

Esto es, el nacimiento de los hijos, (y obviamente su sexo), no sólo asegura la continuidad intergeneracional de la familia, sino que también inciden directamente sobre su organización económica; en realidad, no pocas tareas domésticas al interior de la parcela campesina recae sobre los niños, las mujeres y/o los ancianos; los que en conjunto constituyen una reserva de fuerza de trabajo cuyo costo de oportunidad es prácticamente nulo.

Por su parte, diversos autores han planteado la importancia de la movilidad espacial y temporal de la población en condiciones de trabajar. L. Arizpe (1985), demuestra cómo se sustituyen padres e hijos (e hijas) en la actividad migratoria, conformando un patrón peculiar de movilidad espacial que ella denomina "migración por relevos". Con esto se desea enfatizar que la migración no siempre va asociada al rompimiento de vínculos de solidaridad familiar y de pertenencia a la comunidad natal. Se da el caso también que en ciertas ocasiones la migración cumple un importante papel en la implementación y efectividad de las estrategias de sobrevivencia de la unidad campesina. Además de contribuir materialmente a la reproducción familiar, constituyen una ampliación del marco de seguridad en que ella se da, especialmente a través del reforzamiento de redes de parentesco y de solidaridad.

En síntesis, vemos que la fuerza de trabajo permite hacer una lectura homogénea de las diversas variables que definen el comportamiento demográfico; es decir, unifica los fenómenos demográficos en la

perspectiva de la reproducción social de la unidad campesina.

5.- Reproducción del Capital y Reproducción de la Economía Campesina.

Como ya se apuntó, la economía campesina es una esfera de relaciones no capitalistas, pero a las que el capital puede apelar para la producción y reproducción de fuerza de trabajo barata. Esto significa que la reproducción de la economía campesina está en última instancia, determinada a través de múltiples vínculos, por la reproducción del capital.

Estos vínculos o relaciones, que más adelante definiremos como de subordinación y explotación, se definen a dos niveles: por un lado, a nivel de las condiciones de producción y consumo de la familia campesina; y por otro, a nivel de la reproducción de la fuerza de trabajo.

El primer nivel, se refiere al proceso de "vender para comprar" esto es, a las relaciones comerciales, financieras, etc., en las que participa la economía campesina y la vinculan con fracciones específicas del capital. Estas relaciones, corresponden a la venta de mercancías producidas bajo condiciones campesinas, y a la compra por parte de la familia campesina de diversos insumos necesarios para la producción, así como de aquellos medios de consumo necesarios para la subsistencia familiar, y que dado el nivel de desarrollo de la división social del trabajo, ya no son producidos directamente en la

unidad doméstica. Estas relaciones se caracterizan por un continuo deterioro de los términos de intercambio, en contra del campesino.

El segundo nivel, se refiere a la venta de fuerza de trabajo temporal y/o permanente a empresarios capitalistas, así como a su empleo al interior de la parcela campesina.

De esta forma, estos dos niveles no hacen sino reflejar el papel que puede ocupar la economía campesina en la reproducción del capital: por un lado, como oferente de una masa de productos que permiten suplir demandas tanto locales como nacionales e internacionales (relaciones que se expresarían a través de una eventual transferencia de valor ⁴). Por otro lado, como instancia de reproducción de importantes contingentes de fuerza de trabajo que de una u otra forma son sometidas a diversos grados de explotación por parte del capital.

Estas dos "funciones" de la economía campesina, como oferente/demandante de mercancías, y como fuente de fuerza de trabajo barata, permiten afirmar que su persistencia se explicaría por la acción conjunta de condiciones internas que facilitan la diversificación de labores, así como por la incapacidad de la reproducción ampliada del capital para absorber en el seno de su dinámica, la reproducción social de la fuerza de trabajo campesina.

⁴ Este punto ha sido fuente de una ardua polémica, al respecto ver una adecuada síntesis del problema en M.Margulis (1979).

Esto último, de acuerdo a M. Torres (1985) significa dos cosas, por un lado, la incapacidad de "sustituir en el mercado la producción campesina por la producción agrícola capitalista", y por otra parte, la incapacidad de "absorber la fuerza de trabajo campesina como fuerza de trabajo asalariada" (M. Torres, 1985. pp.48).

De esta forma se concluye que la importancia de la economía campesina reside ante todo, en que constituye un soporte sustancial para la reproducción de la fuerza de trabajo; esto es, su "funcionalidad" radica en que permite la acumulación ampliada del capital a través de una mayor explotación de la fuerza de trabajo, en la justa medida en que contribuye a su reproducción al reducir la porción de trabajo necesario que debe ser retribuido por un salario.

Ahora bien, esta "explotación" de la fuerza de trabajo no es sólo a través de su venta directa a un empresario capitalista, sino que también cuando es usada en la producción al interior de la propia parcela familiar. Por lo mismo, pueden plantearse al menos tres niveles o momentos en que la fuerza de trabajo es explotada:

a) Directamente, a través de su venta en el mercado del trabajo;

b) Indirectamente, a través de la venta de productos del trabajo campesino en condiciones de productividad, comercialización y endeudamiento francamente desfavorables; y

c) Indirectamente también, pero a través de su uso en la producción de autoconsumo.

El primer momento, prácticamente no requiere mayores comentarios y aclaraciones. Es claro que allí se da una explotación de la fuerza de trabajo campesina. Sin embargo, cabe señalar que el grado y cuota de explotación tiende a ser mayor que en el caso de la fuerza de trabajo plenamente proletarizada, en la exacta medida que en el caso de la fuerza de trabajo campesina, el capitalista no sólo se apropia del trabajo excedente sino que también de una fracción del necesario para la reproducción de tal fuerza trabajo.

Con respecto al segundo momento, se plantea un punto más debatible. No hay duda que los términos de intercambio se deterioran continuamente en contra de la economía campesina. Pero ello por sí mismo no permite afirmar que haya intercambio desigual, esto es, transferencia de valor. Esto último dependerá de las condiciones de producción de cada producto (M.Margulis, 1979).

Sin embargo, en términos generales, la economía campesina funciona con niveles de productividad menores que los que predominan en la producción capitalista, lo que la obliga a desplegar mayor cantidad de trabajo que el socialmente necesario, esto es, que el determinado por las condiciones medias de producción. En estas condiciones, las mercancías campesinas no logran realizar su valor individual, esto es, no logran valorizar todo el trabajo en ellas materializado, en tanto

ese trabajo socialmente no representa ni un átomo de valor, es sólo "trabajo derrochado"; o como lo dice V. Salles (1983), "la desvalorización de las mercancías campesinas que concurren al mercado significa una desvalorización del trabajo que las produjo" (V. Salles, 1983. pp.)

Esta situación da cuenta de una explotación indirecta. Explotación en cuanto parte del trabajo desplegado no es valorizado, es decir, los mecanismos de la competencia impiden la objetivación de valor en alguna mercancía, con lo que este trabajo es no retribuido, es no remunerable. Es indirecta, en tanto no ocurre por la venta directa de fuerza de trabajo, sino que a través de la venta de productos del trabajo campesino.

En síntesis, la desvalorización de las mercancías campesinas se da en la esfera de la circulación, sin embargo, esta minusvalorización no hace sino reflejar y dejar al descubierto determinadas condiciones materiales de producción que explican esta desvalorización.

Por último, el tercer momento está muy asociado con el anterior con la diferencia que aquí no puede hablarse de "valores sociales", "desvalorización", "mercancías", etc., en tanto los productos son directamente consumidos por la familia campesina, sin ninguna mediación del mercado capitalista.

Sin embargo, en este caso también puede hablarse de un proceso de

explotación de la fuerza de trabajo empleada en estas labores. En efecto, no pocas veces este tipo de tareas significa un alto grado de intensificación del trabajo, apelando al trabajo de diversos miembros del grupo familiar cuyo costo de oportunidad es prácticamente nulo. Esto es, trabajo infantil, fuerza de trabajo femenina en labores productivas además de las domésticas, etc.

El despliegue de este tipo de trabajo, no es directamente explotado en el mercado, ni sus productos desvalorizados; sin embargo, no cabe duda que son la base material que permite y facilita la explotación directa de aquella parte de la fuerza de trabajo directamente vendida en circuitos capitalistas. En otras palabras, la producción de autoconsumo no es "desvalorizada", sin embargo, al aportar a la reproducción de la fuerza de trabajo global, no hace sino sentar las bases para la imposibilidad de la realización plena del valor de la fuerza de trabajo que es vendida al sector capitalista.

En síntesis, estos tres momentos en la explotación de la fuerza de trabajo actúan de distinto modo, pero es claro que los tres constituyen una única unidad en el proceso de reproducción social de la fuerza de trabajo, y por tanto de la explotación de la fuerza de trabajo campesina como un todo.

Por último, estas características del proceso de reproducción y explotación de la fuerza de trabajo nos permiten reubicar el concepto de semiproletarización. De acuerdo a la definición de L. Paré (1984) y

de V. Salles (1983), semiproletarios serían quienes combinan actividades productivas en su propia parcela (o arrendado o en aparcerías) con la venta directa de fuerza de trabajo en esferas capitalistas.

De acuerdo a esto, semiproletario es aquél que "vende su fuerza de trabajo por un salario inferior a su costo de reproducción, salario que complementa con el producto de su parcela" (V. Salles, 1983. pp132).

Sin embargo, como se vio más arriba, el "semiproletario" es doblemente (más bien triplemente) explotado. Directamente, en el proceso de venta de fuerza de trabajo; indirectamente, en la producción en su propia parcela.

En otras palabras, lo que caracterizaría y definiría al "semiproletario", no es sólo la combinación de actividades diversas, sino principalmente la combinación de diversas formas de explotación. En contraposición, proletario es aquel obrero "libre" que ha roto los vínculos con la tierra y demás medios de producción, y que sólo posee su fuerza de trabajo para vender, y que por lo mismo, su reproducción depende enteramente de su capacidad de realizar plenamente el valor de su única mercancía: la fuerza de trabajo.

III.- ESTRUCTURA AGRARIA Y COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO.

1.-Introducción.

En el presente capítulo se presentan algunos de los aspectos más relevantes de la discusión teórica y metodológica sobre las causas y determinantes del comportamiento reproductivo, especialmente de los patrones de fecundidad en áreas rurales de A.L.

Esta discusión adquirió real importancia a partir los años 70, teniendo como trasfondo histórico precisamente, un contexto de altas tasas de crecimiento demográfico como consecuencia casi directa de una elevada fecundidad, lo que convirtió a esta problemática en un tema de recurrente preocupación académica y por sobre todo política¹.

¹ No es casual que sea a partir de los '70 que los distintos gobiernos de la región asumieran explícitamente unos, implícitamente otros distintas medidas destinadas a controlar el crecimiento de la población. Para más detalles sobre el desarrollo de las políticas de población en A.L., ver CEPAL, 1983 y D. Rodríguez y R. Yocelévsky, 1986.

En este sentido, el objetivo en este capítulo no es tanto realizar una revisión exhaustiva de las investigaciones al respecto, sino más bien, se pretende desarrollar una discusión teórica y metodológica poniendo énfasis en las principales hipótesis y marcos conceptuales que han guiado las investigaciones en los últimos lustros.

En este sentido, se presenta una revisión de un conjunto de trabajos previamente seleccionados en la doble perspectiva de por un lado dar cuenta de los principales hallazgos de tal selección bibliográfica, y por otro lado y de modo principal presentar a la luz de tales resultados una reflexión sobre los aspectos teóricos y metodológicos, en la perspectiva de señalar los principales puntos de debate así como de las principales limitaciones y reformulaciones críticas de los distintos enfoques teóricos.

La literatura que se ha seleccionado resulta relevante tanto por el nivel y tipo de resultados que presenta, pero por sobre todo por el tratamiento metodológico y la consistencia teórica de sus principales hipótesis. En este sentido, la selección más que exhaustiva, pretende ser representativa de la investigación sobre fecundidad y comportamiento reproductivo en el agro latinoamericano.

De esta forma, en un primer momento se presenta una reflexión sobre las principales corrientes teóricas y del contexto histórico en que surgen, así como de ciertas limitaciones metodológicas comúnmente planteadas en la investigación sociodemográfica y que adquieren

particular importancia en el caso de los estudios sobre fecundidad. En un segundo momento, y a la luz de las investigaciones seleccionadas, se pretende desarrollar una discusión y reflexión crítica sobre los aspectos teóricos que orientan tales investigaciones.

2.- Aspectos Teóricos y Metodológicos.

2.1.- Enfoques Teóricos

Como ya decíamos, los altos niveles de crecimiento demográfico registrado desde hace algunas décadas en América Latina, producto básicamente del rápido descenso de la mortalidad acompañado de altas tasas de fecundidad, ha puesto el tema del comportamiento reproductivo en el primer plano del debate sociodemográfico.

A este respecto, se han manifestado nítidamente dos grandes posiciones o enfoques teóricos, no ajenos ellos mismos a las grandes corrientes del pensamiento sociodemográfico de la región. Es más, no pocas veces tales enfoques no son sino la especificación a este campo particular de los planteamientos generales de tales corrientes teóricas.

De esta forma en un primer momento, y como consecuencia del avance de posiciones neomalthusianas, las elevadas tasas de crecimiento fueron percibidas en términos políticos y sociales, como un obstáculo para el desarrollo de nuestras sociedades. Obviamente, esta particular conceptualización se corresponde muy fuertemente con determinadas

formas de entender el comportamiento reproductivo, y en ese sentido, constituyen las proposiciones teóricas que dieron inicio a la polémica sobre las causas y determinantes de la fecundidad humana.

En efecto, en una primera etapa el análisis del comportamiento reproductivo tendió a seguir los lineamientos teóricos y metodológicos de la Teoría de la Modernización, en la medida que su explicación se centró fundamentalmente a nivel de las actitudes individuales respecto al tamaño "óptimo" y "deseado" del núcleo familiar, privilegiándose al respecto los procesos de modernización, esto es, de formación y transformación de los valores y motivaciones culturales, económicas y sociales de los padres respecto a los hijos y el tamaño de la familia.

A su vez, en este tipo de análisis implícitamente se supone la existencia de una "racionalidad" en el comportamiento reproductivo, y que en tal sentido, el paso de una familia "grande" a una "pequeña" estaría determinado por el paso de una posición "irracional" a una "racional".

Ahora bien, este paso o cambio en el carácter de las actitudes y motivaciones, para algunos autores (G. Germani; 1973) se encuentra muy asociado al paso de una sociedad tradicional a una moderna, esto es, a un proceso de "modernización" de la sociedad, el que se entiende además como de "modernización" de tales actitudes y valores que rigen el comportamiento reproductivo.

Este proceso de modernización del comportamiento reproductivo, se expresa nítidamente en la llamada Transición Demográfica, según la cual, los componentes demográficos responden en formas y ritmos distintos ante las transformaciones estructurales provocadas por el desarrollo y modernización de la sociedad. Así, en un primer momento, el mejoramiento de las condiciones de salud, servicios e infraestructura médica, etc., permiten una rápida caída de la mortalidad. Sin embargo, la fecundidad tiende a mantenerse elevada en tanto la "modernización" de los patrones culturales de comportamiento individual tienden a ser más lenta y gradual (A. Coale, 1977).

De acuerdo a esta transición demográfica, derivada fundamentalmente de la experiencia histórica que supuestamente habría ocurrido en los países de Europa Occidental, las sociedades latinoamericanas estarían, en los años 60, insertos en pleno proceso de "transición" en cuanto las tasas de mortalidad ya habrían mostrado sustanciales reducciones, empero la fecundidad aún se mantendría relativamente elevada, por lo que se pronosticaba que era el momento de entrar a una segunda etapa de la transición, caracterizada por la modernización de las pautas de fecundidad.

Desde una perspectiva economicista a su vez, este cambio o modernización tiene un impacto en el comportamiento reproductivo en la medida que altera la función o valor económico de los hijos. En este sentido, suele hacerse referencia fundamentalmente a la pérdida de funciones económicas de la familia al pasar de ser unidad de

producción y consumo a ser tan sólo el espacio social de la reproducción biológica, con lo cual los hijos dejan de ser considerados como una fuente de ingresos para la familia, y por ende, pierden su carácter de "bienes de inversión" que algunos autores le otorgan (G. Becker, etc.). Es decir, los hijos pierden su utilidad económica para convertirse en una carga (costo) para la propia familia. A su vez, el desarrollo económico permite poner a disposición de la familia una amplia gama de bienes de consumo que entran a competir con los hijos en el presupuesto familiar, y por tanto en la toma de decisiones respecto al tamaño óptimo de la familia.²

En un principio, estas formulaciones tendieron a ser confirmadas por la evidencia empírica, en la medida que las tasas de fecundidad urbana (sector moderno) eran consistentemente inferiores que las rurales (sector tradicional). Sin embargo, a pesar de la supuesta y aparente modernización de nuestras sociedades, se constata que por un lado, ambas tasas, rurales y urbanas, eran a pesar de sus diferencias, persistentemente elevadas, y por otro lado, no mostraban signos de disminuir en el corto o mediano plazo.

En este sentido, desde el Enfoque Histórico Estructural surgen crecientes críticas a los planteamientos de la modernización, en

² Dentro de esta perspectiva economicista se presenta una variante que plantea que no basta que económicamente sea beneficioso disminuir el número de hijos, sino que también importa la factibilidad económica de ello. Esto es, la posibilidad de acceder económicamente a la práctica de métodos anticonceptivos modernos. En este sentido, se postula que la adopción de tales métodos depende de la información así como de su costo económico (R. Easterlin, etc.).

cuanto el comportamiento reproductivo no puede ser reducido al análisis individual de las actitudes y motivaciones, y menos aún a evaluaciones económicas de la "rentabilidad" de los hijos. Por el contrario, se plantea que el comportamiento reproductivo en tanto fenómeno social está históricamente determinado, y por tanto, su explicación debe centrarse en los aspectos estructurales e históricos que rigen la dinámica social y no en cuestiones de carácter individual y ahistórico.

A su vez, por otro lado se cuestiona crecientemente la visión unilineal, etapista, ahistórica y dicotómica del enfoque de la modernización. Es decir, se rechaza tanto el intento de querer traspasar mecánicamente esquemas teóricos supuestamente válidos para otras realidades, al análisis de nuestras sociedades, así como el querer situarnos en una etapa anterior de una supuesta "evolución social". Antes bien, se postula que no existen tales fases de transición y que no se trata de la evolución de dos mundos separados e individuales (el moderno, dado por los países desarrollados, y el tradicional, de los países subdesarrollados). De hecho, nuestras economías no sólo son contemporáneas a las de los países ya industrializados, sino sobre todo, son dependientes de ellas. Por lo mismo, no son cuestiones de diferencias de ritmos y secuencias en los respectivos procesos de modernización. De esta forma, el carácter parcial y desestructurado de nuestra supuesta modernización, no es sino reflejo de un patrón de acumulación y desarrollo periférico y dependiente del sistema capitalista mundial.

En síntesis, se plantea que las causas y determinantes del comportamiento reproductivo hay que buscarlas en las características estructurales que definen nuestra condición de subdesarrollo, y no en enfoques teóricos que privilegian el comportamiento individual y que trasladan mecánicamente marcos conceptuales producidos en otras latitudes bajo condiciones estructurales completamente distintas a las de nuestra periférica realidad.

De esta forma, y de acuerdo a esta conceptualización alternativa, se plantea que la fecundidad depende en última instancia de las relaciones sociales de producción, en particular, de la forma diferencial de inserción y participación en ellas. Así, habría un comportamiento reproductivo diferente según sean el carácter específico de la relación que se establezca con los medios de producción y el destino del excedente generado, en una palabra, según sea la pertenencia de clase. (L.Geller. 1979)

Ahora bien, a partir de tal conceptualización del comportamiento reproductivo, en un primer momento las investigaciones se apoyaron en un conjunto de formulaciones que tendían a establecer puentes demasiado directos entre las determinaciones estructurales y el comportamiento reproductivo. En efecto, en una primera etapa, el patrón de reproducción se asoció directamente a las condiciones de la estructura de clases y a la forma de inserción en las relaciones sociales de producción, haciendo total abstracción de los aspectos culturales, sociales y políticos que también están presentes en la

determinación del proceso de reproducción biológica de la población.³

Sin embargo, desde mediados de los 70, al interior de este enfoque surgen crecientes críticas y reformulaciones que cuestionan tales planteamientos, así como sus evidentes limitaciones, tendiendo a aceptarse la idea que las determinaciones estructurales por sí mismas son insuficientes para dar cuenta de la complejidad del comportamiento reproductivo de la población.

En este sentido, dos aspectos se plantean como centrales en este conjunto de reformulaciones teóricas al interior de este enfoque. Por un lado, el énfasis en los estudios sobre la dinámica familiar en tanto unidad de análisis por excelencia; y por otro lado, la introducción del concepto de "mediaciones" en cuanto instancias sociales que permiten dar cuenta de la complejidad del fenómeno en estudio.

Desde la perspectiva de los estudios sobre la unidad familiar, el comportamiento reproductivo es visto como un elemento esencial en la configuración de las llamadas estrategias de sobrevivencia. En efecto, de acuerdo a estas tesis, los niveles de fecundidad están en cierta medida determinados por las condiciones estructurales de la organización económica de la unidad familiar. Así, los hijos tienden a

³ Cabe señalar eso sí, que en esta etapa el objetivo central era demostrar la insuficiencia de las tesis de la modernización y por lo mismo, la prioridad era realizar estudios que recogieran las particularidades históricas y estructurales de cada caso.

ser un recurso económico necesario al cual las familias más desposeídas pueden apelar para lograr su reproducción social. De hecho, las altas tasas de fecundidad que prevalecen en vastas zonas rurales de A.L., se pueden entender precisamente, en la medida que ellas constituyen un mecanismo que permite la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo familiar, factor básico de las estrategias de sobrevivencia de muchas familias campesinas.

Es decir, el criterio central para abordar la diferenciación social del comportamiento reproductivo es precisamente, la (des)articulación que pueda darse entre tal comportamiento y las condiciones materiales de la producción, lo que a su vez está fuertemente influenciado por el tipo de relaciones sociales que se establecen en el proceso productivo.

Ahora bien, en base a estos postulados, se plantea la hipótesis que la fecundidad será mayor en aquellas familias en donde la fuerza de trabajo familiar constituya el factor central en la organización del proceso de producción, en la medida que precisamente la continuidad de la producción exige la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo familiar. (M.Margulis, 1980)

Por el contrario, para aquellas familias en que el comportamiento reproductivo se ha independizado del proceso de producción, en tanto los requerimientos de fuerza de trabajo son cubiertos a través de relaciones salariales, los niveles de fecundidad debieran ser

sustancialmente inferiores.⁴

Por otro lado, el énfasis en la familia como unidad de análisis no implica que se haga abstracción de las determinaciones estructurales y sociales. Antes bien, se plantea la necesidad de traducir los grandes esquemas e hipótesis teóricas en marcos metodológicos de mayor operatividad. Esto ha llevado a un gran número de estudios a la introducción de diversas variables que directa e indirectamente influyen en la fecundidad, y que a su vez, actúan como mediaciones entre los factores estructurales e institucionales (presentes en los marcos teóricos) y el comportamiento reproductivo propiamente tal.

En esta perspectiva, se puede decir que tales variables no son sino "mediaciones" de distinto grado entre lo estructural y lo individual, en el sentido que no son sino canales a través de los cuales las determinaciones de la base económica y social fluyen hacia el mundo de lo individual, y que no pocas veces tienden si no a revertir, por lo menos a relativizar la dirección y fuerza de tales determinaciones.

De esta forma se plantea la existencia de un conjunto de instancias sociales -tales como el sistema educativo, instituciones de salud, prácticas anticonceptivas tradicionales y modernas, patrones de ocupación y empleo, incluso la propia unidad familiar, etc.- que de una u otra manera constituyen mecanismos de "transmisión" y por sobre

⁴ Más adelante se presenta un desarrollo más detallado de estos mismos planteamientos.

todo de "mediación" entre las determinaciones estructurales y el comportamiento reproductivo de la población.

Ahora bien, este concepto de "mediación" (H. Zemelman) es cualitativamente distinto al de "variables intervinientes" o intermedias, desarrollado por K.Davis y A.Blacke (1967), a pesar de que en algunos casos se refieran a las mismas instancias sociales. En efecto, para estos últimos autores, se trata más bien de variables que "intervienen" en la fecundidad, en cambio el concepto de "mediaciones", de acuerdo a H. Zemelman (1982), presupone "un proceso de articulación complejo que no se reduce simplemente a la inclusión de nuevos factores de análisis" (pp.216). Es decir, esta articulación se refiere precisamente, a la forma y mecanismos en que lo estructural se manifiesta en el comportamiento reproductivo, o lo que es lo mismo, como las determinaciones establecidas a un nivel de análisis (y abstracción) se expresan a niveles de análisis más particulares y concretos.

2.2.- Aspectos Metodológicos.

El desarrollo de tales marcos teóricos, así como de sus reformulaciones, no ha estado ajeno del debate metodológico de la sociodemografía, especialmente en el caso del comportamiento reproductivo donde adquiere particular importancia.

Un primer problema, y tal vez el de mayor significancia, se refiere a

las limitaciones propias de las fuentes de información sociodemográfica. Es decir, no se trata tan sólo de las limitaciones técnicas de las encuestas, censos, y otros tipos de cuestionarios -cobertura, errores de declaración, etc.- sino más que nada en el desfase que se presenta entre la construcción teórica de los conceptos y la medición y construcción de los datos y variables que se usan para medir tales conceptos.

En efecto, suele partirse de un marco teórico en donde lo demográfico se establece, al menos teóricamente, como un proceso social. Sin embargo, suele recurrirse a resultados y datos ya producidos y construidos en función de otros marcos teóricos. Veamos esto con más detalle.

Las encuestas, y en general los cuestionarios, son una técnica ampliamente recurrida en el análisis sociodemográfico. Sin embargo, tal práctica metodológica adolece de serias limitaciones y dificultades que, aunque muchas veces criticadas, son pocas veces asumidas cabalmente. Por un lado, se argumenta que tal práctica (cuestionarios) se sustentan en la noción de que todo el mundo tiene una opinión, y que una vez verbalizada, no sólo son equivalentes y acumulables, sino que además tales verbalizaciones constituyen indicadores de acción, confundiéndose lo que es una mera declaración de intenciones con la probabilidad de acción (Oliveira y Garcia, 1986).

Por otro lado, y aunado a lo anterior, se critica a los cuestionarios, en la medida que éstos tienden a imponer a los sujetos investigados una problemática no sólo algunas veces ajena a ellos, sino además ya estructurada y construída previamente por el propio investigador.

Esta limitación de los cuestionarios es aún más patética en el caso de investigaciones sobre preferencias y deseos respecto del tamaño familiar, así como de prácticas anticonceptivas. En concreto, en los cuestionarios sobre fecundidad se incluyen preguntas sobre preferencias o ideales de tamaño de la familia, pero en donde la clasificación de las respuestas es hecha en base al universo ideológico, cultural y económico del investigador, y no de los sujetos entrevistados, objeto de su investigación, con lo cual el primero no está sino imponiendo una problemática ajena y desconocida para los segundos. (Oliveira y García. 1986).

A esta imposición, a través de los instrumentos (cuestionarios) de una problemática previamente estructurada y construída, se agrega lo que otros autores llaman la "problemática de la imposición del instrumental", o sea, el propio procedimiento metodológico, de producción de datos, categorías e indicadores, que impone, a su vez, una serie de limitaciones (Lerner y Quesnel. 1986). Es decir, no sólo se cuestionan tales métodos en función de los marcos teóricos, sino también en cuanto a las limitaciones propias de tal instrumental.

En este sentido, estos autores reconocen además ciertas limitaciones

inherentes al instrumental metodológico: por un lado, la distinción y sesgo entre la construcción teórica de los conceptos y la construcción operativa de las variables y categorías que intentan dar cuenta de los primeros. Y por otro lado, los instrumentos usados imponen una atomización y parcialización en la operacionalización de los conceptos teóricos que tiende a generar un vacío entre el marco teórico y el instrumental metodológico.

Dentro de esto, tal vez el problema central se refiere al desfase entre el status teórico de la población (y su dinámica) y su operacionalización metodológica. Es decir, a nivel de los instrumentos, la población aparece como un agregado de individuos, clasificable según la presencia/ausencia de ciertos atributos personales (a lo más familiares). En cambio, a nivel teórico, la población aparece como un concepto que da cuenta de relaciones sociales específicas, históricamente determinadas, relaciones que tienden a desaparecer en el momento de la operacionalización del concepto. Sin embargo, el problema, a mi modo de ver, no está en que sea imposible una instrumentalización que respete el status teórico del concepto Población, sino más bien, y por lo mismo, en el tipo de instrumental empleado en tal operacionalización.

Un segundo problema metodológico presente en las investigaciones sociodemográficas, y de particular importancia en los estudios de la fecundidad, se refiere precisamente al problema de la temporalidad presentes en los procesos demográficos, y que va más allá del simple

reconocimiento de los aspectos diacrónicos y sincrónicos de las relaciones entre distintos niveles estructurales, así como de su transformación.

Es decir, en la medida que se asume explícitamente que los procesos demográficos se remiten a procesos sociales, esto es, que se considere a la dinámica demográfica como un proceso social articulado a los demás procesos, en tanto "estructurante" y "estructurado" por tales procesos, entonces la cuestión de la temporalidad de los procesos sociales involucrados es de vital importancia en las consideraciones metodológicas de la problemática en estudio.

Con esto, el problema no se resuelve considerando una temporalidad homogénea y exterior a los procesos, lo cual sería reducir el problema a un nivel puramente metodológico. Por el contrario, "sólo una vez establecida, teóricamente, la naturaleza de la articulación de los procesos y presupuesta la determinación de los diferenciales de temporalidad sobre esta articulación, es posible pasar al plano de la aproximación de esta preproblemática, es decir, a la construcción de conceptos operativos" (Lerner y Quesnel. 1986. pp.138).

De esta forma, una vez considerado los aspectos teóricos del problema de la temporalidad de los procesos sociales, se presenta el de operacionalizar tal desarrollo conceptual. En este sentido, no hay que confundir el tiempo de observación, de ocurrencia o realización de los procesos expresados en un indicador, con la temporalidad propia,

constitutiva del proceso que se observa y que se constituyen en un evento. No basta con introducir los aspectos longitudinales de los eventos observados transversalmente, sin que previamente no se hallan desarrollado ciertos elementos teóricos que nos permitan establecer un análisis que recoja los aspectos diacrónicos y sincrónicos de los procesos sociales. Así mismo, a nivel metodológico no pueden desconocerse los problemas de relacionar indicadores de eventos ocurridos en momentos diferentes del tiempo. Este punto es de particular importancia en los estudios de fecundidad, en la medida que los niveles y patrones de fecundidad observados en un momento determinado corresponden a procesos sociales cuya temporalidad se inicia tres o cuatro décadas antes del momento de la observación.

Por último, otro aspecto metodológico de importancia, guarda relación con el tipo de análisis que comúnmente se realiza ya sea para corroborar o para rechazar determinadas hipótesis teóricas.

En efecto, en la mayoría de las investigaciones las demostraciones empíricas se reducen al análisis de diferenciales de fecundidad con respecto a diversas variables, pero sin entrar a profundizar tales análisis con técnicas estadísticas más apropiadas y de mayor consistencia metodológica.

En este sentido, no estamos plantenado que el desarrollo teórico sea aún insuficiente y que por tanto, halla que complementarlo con la introducción de técnicas estadísticas. Al contrario, la sofisticación

estadística en ningún caso puede (ni debe) sustituir la explicación teórica y conceptual de los procesos sociales.

De esta forma, no se trata de construir teorías demográficas a partir de la aplicación de técnicas estadísticas más sofisticadas. Antes bien, la idea es que tales procedimientos estadísticos contribuyan a una mejor operacionalización de los marcos teóricos y conceptuales sociodemográficos.

Ahora bien, tomando en cuenta todo lo anterior, a continuación se reseñan diversas investigaciones sobre el comportamiento reproductivo en zonas rurales. Esta exposición se ha organizado a partir de tres temas fundamentales:

- + Diferenciación Social y Comportamiento Reproductivo,
- + Educación y Fecundidad, y
- + Anticoncepción.

Se escogen estos tres temas en la medida que por un lado, constituyen elementos importantes del debate teórico, y por otro lado, y por lo mismo, permiten una adecuada exposición de los principales aspectos de tal debate.

3.- Diferenciación Social y Comportamiento Reproductivo.

Un tópico muy recurrente en la bibliografía sobre el comportamiento reproductivo, se refiere a la relación entre la diferenciación social y niveles de fecundidad. En este sentido, en términos generales suele plantearse como hipótesis central que el comportamiento reproductivo y su evolución en el tiempo está estrechamente relacionado a las características del sistema económico y social, así como de sus constantes transformaciones. Es decir, la idea predominante es que a partir de ciertos factores estructurales, se puede construir y dar cuenta del proceso de diferenciación social al interior de la población en estudio, lo que permite agrupar a subpoblaciones en estratos o clases y establecer de esa forma ciertas relaciones con las diferencias observadas en las pautas de fecundidad.

El problema central, y que ha dado lugar a una amplia polémica, se refiere a la forma de construir tal esquema de diferenciación social. En este sentido, desde el estructural funcionalismo, la estratificación social aparece más bien como un concepto estadístico, en donde la población es conceptualizada como un conjunto o agregado de individuos, delimitado por algún criterio o serie de ellos, tales como residencia, edad, sexo, status social, etc. "A través de la aplicación del (los) criterio(s) se puede decidir si un individuo pertenece o no a un determinado conjunto, o sea, se puede clasificar a los individuos" (D.Sawyer. 1986. pp.166).

Esta clasificación de los individuos da origen a una estratificación de la sociedad, a un esquema de diferenciación social, que se construye a partir de la presencia/ausencia de ciertos atributos o criterios previamente seleccionados por el investigador social.

Por su parte desde la tradición marxista, la diferenciación social se refiere a un proceso completamente diferente. Al respecto, R. Stavenhagen plantea muy claramente la diferenciación del concepto de "estratificación social" y el de "estructura de clases". En efecto, las clases sociales se distinguen en términos de sus relaciones con los medios de producción, esto es, en base a las relaciones sociales de producción. Con esto, la estructura de clases no es abstracta, neutra o arbitraria, sino real e históricamente producida y reproducida, sustentada en el proceso de producción y determinada por relaciones antagónicas, de oposición. (Citado por D.Sawyer, 1986).

Es decir, la estructura de clases se define y construye a partir de relaciones sociales históricamente definidas entre los individuos, y no a partir de ciertos atributos personales de los individuos.

Ahora bien, a pesar de que la diferenciación social en clases (o estratos, según la perspectiva teórica) es la de mayor importancia, no por ello es la única que puede usarse en la investigación sociodemográfica. También es posible analizar y diferenciar socialmente en función de estructuras regionales, rural-urbanas, internacionales, etc., en la medida que todas ellas constituyan

sistemas de relaciones económicas y políticas jerárquicamente interrelacionadas. (D.Sawyer. 1986).

De esta forma, la diferenciación del comportamiento reproductivo de acuerdo a la pertenencia a contextos rurales o urbanos, es también una forma de diferenciación social, sin embargo, sus alcances son limitados en la medida que al interior de una categoría concreta, rural, por ej., el comportamiento reproductivo no es homogéneo, y por ende, los distintos patrones de fecundidad al interior de los espacios rurales quedan excluidos de una clasificación basada en ese único criterio.

Por último, estas dos formas distintas de construir teórica y metodológicamente el concepto de diferenciación social (estrato v/s clases) no están ajenas de los enfoques teóricos que intentan explicar las causas y determinantes del comportamiento reproductivo. De hecho, tales determinaciones estructurales de la fecundidad, son fenómenos cualitativamente distintos en uno y otro caso. Así, para unos, los diferenciales de fecundidad se asocian a los atributos y características personales e individuales que permiten construir los distintos estratos sociales; mientras para otros, tales diferenciales de fecundidad se explican más bien por las características de las relaciones sociales de producción sobre las que se edifica la estructura de clases.

De esta forma, se presentan dos grandes corrientes asociadas a los

enfoques teóricos reseñados más arriba. Por un lado, una corriente ligada a las teorías sobre el valor económico de los hijos (M. Tienda, 1979; E. Mueller, 1979; etc.), y por otro, una ligada al enfoque histórico estructural (C. Welti, 1979; L. Geller, 1979; etc.).

3.1.- Valor económico de los hijos bajo contextos sociales distintos.

Desde la corriente de la teoría del valor económico de los hijos, estos son conceptualizados como bienes de inversión y que por tanto la decisión sobre el tamaño "deseado" es en función de determinada "racionalidad" económica, caracterizada por un análisis microeconómico de costos-beneficios. Así, se plantea que el valor económico de los hijos, en última instancia está determinado por las condiciones económicas del contexto social. En ambientes poco desarrollados y basados en economías de subsistencia, la participación infantil en la fuerza de trabajo resulta no sólo vital para la reproducción social, sino que además económicamente redituable para la familia en tanto los ingresos de tal participación tienden a superar los costos de "producción" y manutención de los hijos. A su vez, en contextos más modernos e industrializados, tiende a reformularse las preferencias por los hijos como resultado del aumento considerable en el costo de oportunidad de ellos en relación a sus posibles beneficios. Además, una función fundamental de los hijos como es el dar seguridad a sus progenitores en sus edades avanzadas, pierde crecientemente validez con el desarrollo y expansión de mecanismos de seguridad social.

De esta forma entonces, se plantea que en sociedades atrasadas y de subsistencia la fecundidad es más elevada en tanto los hijos tienen un valor neto claramente positivo; pero con el desarrollo e industrialización (léase modernización) el valor económico de ellos disminuye provocando efecto similar en el comportamiento reproductivo.

De acuerdo a estos postulados, M.Tienda (1979) en su estudio plantea la tesis que al menos en determinados contextos rurales en los países subdesarrollados, los niños tendrían una alta "utilidad" económica, es decir, que la descendencia es valorada positivamente por los padres, en tanto los niños constituirían un bien de inversión para ellos, esto es, "representan una fuente de seguridad financiera en la edad adulta y un bien de inversión directo en la medida que como agentes productivos, ellos son capaces de aliviar la carga de trabajo familiar" (M.Tienda; 1979. pp371).

De esta forma, el propósito de su estudio es examinar la participación económica de los niños en diferentes contextos, rural y urbano, del Perú. Cabe advertir con ella, que la participación infantil en la fuerza de trabajo es sólo una forma en que los hijos pueden contribuir económicamente al presupuesto familiar; en tal sentido, esto constituye una fuerte limitación metodológica, pero que a juicio de la autora, no es suficiente como para invalidar sus resultados.

A su vez, como puede verse, el criterio de diferenciación social empleado por la autora es la mera pertenencia a un contexto rural o

urbano. Esto se asocia estrechamente al enfoque de la modernización, según el cual las diferencias rural-urbanas son parte de un proceso de diferenciación social en la medida que la distinción espacial da cuenta de una distinción entre sectores modernos y tradicionales. O lo que es lo mismo, de acuerdo a este enfoque, la diferenciación rural-urbana es adecuada en cuanto permite acercarnos a las condiciones en que se desarrolla el proceso de modernización de la sociedad.

Ahora bien, de acuerdo a esta autora, el proceso de desarrollo socioeconómico involucra serios cambios en la estructura del empleo, lo que influye en la organización de la economía familiar. En general, cuando la composición del producto total pasa de predominantemente extractivo y de subsistencia, a una composición predominantemente industrial y de servicios, entoces en este contexto de cambio estructural, la familia juega un rol menos directo en la producción. Junto con ello, la capacidad de los infantes para contribuir al trabajo familiar decrece también como resultado de los mayores entrenamientos requeridos para participar en los mercados de trabajo urbanos más técnicos y formalizados.

Como corolario de lo anterior, se desprende la hipótesis central de la investigación de esta autora. En efecto, ella pretende demostrar que "los niños de familias de economía de subsistencia, donde la carga de trabajo entre los miembros de la familia es probablemente mayor, pero donde el nivel de utilización es generalmente menor, tendremos las

mayores tasas de participación en la fuerza de trabajo. Por el contrario, aquéllos de familias de sectores más industrializados tenderán a exhibir las menores tasas" (M.Tienda; 1979. pp373).

Ahora bien, de acuerdo a los datos presentados, tiende a demostrarse la hipótesis anterior, en el sentido que en los sectores rurales se observa una participación infantil en la fuerza de trabajo claramente superior a la que se establece en los sectores urbanos. En promedio, en los sectores rurales se da una tasa del 43.5%, casi 5 veces mayor que en contextos urbanos, en donde apenas alcanza al 9.1% (M.Tienda; 1979; pp.376). A su vez, comparando la distribución de las tasas por rama de actividad, las diferencias son aún mayores. En efecto, en el caso de los niños de 6-13 años, el 93.4% de los que participan en alguna actividad económica corresponden a actividades agropecuarias, porcentaje que disminuye al 64.1% en el caso de los niños de 14-18 años (M.Tienda; 1979; pp378).

En síntesis, como se dijo, se comprueba claramente que la participación económica de los niños muestra sustanciales diferencias según el contexto rural o urbano. En este sentido, si se asume el supuesto que la participación en la fuerza de trabajo puede ser usado como indicador de cómo los niños son económicamente valorados por sus padres, entonces los resultados señalados tienden a corroborar la tesis general que los hijos son más "valiosos" en contextos rurales que urbanos, y en especial para el caso de los campesinos en economías de subsistencia.

Sin embargo, lo anterior no significa necesariamente que los padres estén motivados a tener más hijos, o que la contribución neta de ellos sea positiva. En efecto, el quid del asunto radica precisamente en el mencionado supuesto que la autora hace para corroborar su hipótesis de trabajo; esto es, que la participación económica de los hijos sea un indicador de su valor económico. Este supuesto, que no es demostrado en ninguna parte de la investigación, plantea una fuerte debilidad en su consistencia teórico-metodológica. Veamos esto con más detalle.

La autora comienza planteando que el comportamiento reproductivo, y en especial la fecundidad, está determinado por el valor económico de los hijos. En este sentido, la problemática que debiera guiar su investigación es precisamente la forma de medir y determinar tal valoración de los hijos. Sin embargo, al llegar a ese momento la autora opta por un viraje metodológico basándose en el supuesto ya mencionado, con lo cual no hace sino distanciarse considerablemente de su marco teórico explicativo. O lo que es lo mismo, mientras no demuestre la consistencia teórica y metodológica de tal supuesto seguirá existiendo un sustancial abismo entre su marco teórico y la investigación empírica.

En otras palabras, esta disociación entre lo teórico y lo que realmente se está demostrando empíricamente, puede llevar a la paradoja de que con los mismos datos se "comprueben" hipótesis y

teorías completamente reñidas entre sí⁵. En efecto, y como veremos más adelante en otros contextos teórico-metodológicos, la alta participación infantil en la fuerza de trabajo suele asociarse a las llamadas estrategias de sobrevivencia, concepto considerablemente distante de las tesis sobre una supuesta "racionalidad" económica implícita en la determinación del valor económico de los hijos.

En este sentido, y tomando como ejemplo el trabajo de J. Collins (1983) sobre una comunidad Aymara en los Andes peruanos, vemos que el mismo indicador, la participación económica de los niños, permite corroborar una tesis sustancialmente distinta. En efecto, para J. Collins el énfasis es puesto en el papel que los hijos juegan en las estrategias económicas familiares, y su variación de acuerdo a la evolución del ciclo de desarrollo de la familia. De esta forma, esta autora concluye que el nivel relativamente elevado de la fecundidad en esta comunidad (cerca de 5 a 6 hijos por pareja) se explicaría por las estrategias de sobrevivencia que cada familia desarrolla.⁶

⁵ Sin embargo, conviene acotar que tal paradoja no es exclusividad de este enfoque teórico. En realidad, a menudo en investigaciones que parten de marcos teóricos diferentes suele enfrentarse el mismo problema y que se asocia en cierta medida a las limitaciones y deficiencias propias del tipo de información con que se trabaja. En concreto, como se verá más adelante, las investigaciones sobre las Estrategias de Sobrevivencia, y en general, basadas en el Enfoque Histórico Estructural, también suelen caer en similares inconsistencias metodológicas.

⁶ Una alta fecundidad permite expandir la red de relaciones sociales a través de instituciones como el bautismo, matrimonio, etc., instancias que en definitiva permiten el establecimiento de diversos tipos de uniones con el resto de la comunidad, las que dado el papel de las relaciones de parentesco en el sistema económico y productivo, son de vital importancia en la sobrevivencia del grupo familiar.

En concreto, una elevada fecundidad permite a la familia Aymara basar su economía en la diversificación de actividades a través de la temprana incorporación de los niños a las actividades productivas. De hecho, J.Collins enuncia las diferentes tareas y labores desarrolladas por los niños de acuerdo a su edad, las que en conjunto permiten "liberar" fuerza de trabajo adulta de ciertas responsabilidades productivas al interior de la comunidad permitiéndole con ello migrar temporalmente.

En síntesis, y retomando el debate anterior, J.Collins desde una perspectiva etnográfica y poniendo el énfasis en las características de la organización económica de la comunidad Aymara, corrobora sus tesis usando la misma variable que ya hemos discutido en el esquema de M.Tienda, pero desde una perspectiva teórica diferente y manteniendo una adecuada consistencia metodológica.

Por último, con esto no pretendemos rechazar la teoría del valor económico de los hijos como inválida o inconsistente. En realidad, el problema radica en la insuficiencia metodológica asociada al tipo de información que la autora trabaja, lo que en estricto rigor, impide dar por demostrado el conjunto de hipótesis que guían su investigación. Sin embargo, la misma insuficiencia también impide rechazar categóricamente tales hipótesis. Por lo mismo su comprobación empírica debe incorporar la medición y determinación de las principales variables y conceptos sobre los que se basa, a saber, los costos y beneficios materiales y subjetivos de los hijos en el espacio

y tiempo.

En este sentido el problema para esta teoría, y que M.Tienda no logra superar, es que la determinación empírica de tales variables implica procedimientos casi imposibles de practicar, lo que obliga a una serie de suposiciones simplificadoras las que sin embargo, las más de las veces no hacen sino disociar y crear un abismo entre el marco teórico-conceptual y el análisis empírico concreto.

3.2.- Relaciones sociales de producción y comportamiento reproductivo.

Como veíamos, en el caso del enfoque histórico estructural, los diferentes trabajos inscritos en esta corriente de pensamiento parten de la tesis que el comportamiento reproductivo está en última instancia determinado por la forma de inserción en el proceso de producción y las relaciones sociales que en él se establecen. Es decir, se plantea que "las diferentes formas que asume el proceso (de producción) permiten ubicar a los individuos en formas también distintas, dependiendo de la relación que mantengan con los elementos de este proceso y esta relación será la que determine las posibilidades que tiene el individuo de satisfacer sus necesidades y el modo en que lo haga, lo que incidirá en su comportamiento reproductivo" (C. Welti. 1979. pp.381).

De esta forma, se plantea que la fecundidad tiende a responder a los diversos "requerimientos" que emanan de la esfera de la producción,

los que por lo mismo se pueden diferenciar según las clases sociales. En efecto, de acuerdo a estos planteamientos se postula como hipótesis general que donde el proceso de reproducción está estrechamente relacionado con el proceso de producción, esto es, donde el proceso productivo depende ante todo del tamaño y composición de la fuerza de trabajo familiar, se tendrá un nivel de fecundidad sustancialmente mayor que en aquellos casos donde el proceso de producción está independizado de la reproducción familiar.

A su vez esta diferenciación en los niveles de fecundidad de acuerdo al carácter de la unidad doméstica (si unidad de producción y consumo, o sólo unidad de reproducción) se recoge de las llamadas estrategias económicas familiares las que de acuerdo a L.Geller (1979) se pueden dividir en estrategias de subsistencia y estrategias de acumulación. De esta forma, en aquellas unidades familiares basadas en las estrategias de sobrevivencia (y que se corresponden a grosso modo con las de producción y consumo) los niveles de fecundidad serían sustancialmente mayores que en aquéllas donde predominan estrategias de acumulación (donde el proceso de producción está basado en relaciones salariales, independizándose así de la esfera de la reproducción familiar).

La lógica de esta afirmación se explica partir del hecho que en el primer caso, el normal funcionamiento de la producción está supeditado a la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar, y por ese medio, al proceso de reproducción demográfica de la unidad. Pero a su vez, dadas

las características de estas unidades domésticas, el normal funcionamiento del proceso productivo es esencial para el proceso de reproducción económica y social de la propia unidad. en este sentido, las estrategias de sobrevivencia familiar involucran tanto una dimensión productiva así como una reproductiva, las que concientemente o no, están estrechamente articuladas en el proceso de reproducción social de la unidad familiar.⁷

A su vez, en el segundo caso, el proceso de producción se basa en la primacía de relaciones salariales y mercantiles lo que transforma la anterior "articulación" entre las esferas de la producción y reproducción. En esta perspectiva, el comportamiento reproductivo se modifica favoreciendo un mayor control de la fecundidad.⁸

Aspectos metodológicos

Distintos autores retomando las hipótesis esbozadas más arriba, se plantean investigar y discutir su validez empírica en la perspectiva de avanzar en las críticas y reformulaciones del marco teórico explícito en tales tipo de planteamientos.

En la operacionalización de estas hipótesis se ha avanzado por

⁷ Para un análisis más detallado de estos planteamientos, ver capítulo sobre la reproducción social.

⁸ Nuevamente cabe señalar que estas "articulaciones" no se refieren a relaciones mecánicas y directas entre ambas esferas, sino que se reconoce explícitamente la "mediación" de diversas variables que relativizan tales formulaciones.

distintos caminos los cuales por lo general, no priorizan tanto la medición empírica de la fecundidad, sino más bien la forma de establecer una adecuada estratificación social que se aproxime lo más posible a la estructura de clases de la sociedad o región que se está investigando.

En efecto, como ya se dijo, el mayor problema que suele reconocerse en las investigaciones sociodemográficas reside en la insuficiencia metodológica en cuanto a la construcción de un adecuado y consistente conjunto de variables e indicadores que permitan dar debida cuenta de la estructura de clases. En este sentido, cada autor ha tenido que hacer diversas opciones las que no pocas veces están determinadas por las características y calidad de la información disponible.

De esta forma, C.Welti (1979) opta por emplear la estructura ocupacional del marido o jefe de hogar como la variable que aproximadamente tiende a reflejar ciertos aspectos fundamentales de la estructura de clases y de las relaciones sociales de producción. En efecto, como él lo plantea, se opta por la ocupación del marido en la medida que esta variable "delimita una situación mucho más favorable para relacionar el comportamiento reproductivo con una estructura social dada, ya que la ocupación establece precisamente la forma de inserción del individuo en el proceso de producción" (C.Welti.1979. pp381).

Por su parte, E. Zuñiga et al.(1986) y L.Geller (1979) optan por una

estratificación de grupos sociales en función de ciertas variables ligadas al sistema de producción. E. Zuñiga et al., partiendo del supuesto que la conducta reproductiva en las unidades familiares se asociaría fuertemente a los requerimientos de fuerza de trabajo familiar, plantea 2 grandes criterios que le permiten construir una clasificación de 4 grupos sociales. El primer criterio se refiere a la diferenciación por tipo de actividad separando entre actividades agrícolas y actividades no agrícolas. El segundo criterio se refiere a la calidad de "independiente" o asalariado que definiría la actividad principal del hogar. Con estos dos criterios se establecen 4 grandes grupos sociales: productores agrícolas; asalariado agrícola; trabajador por cuenta propia y asalariado no agrícola. (E.Zuñiga et al.1986. pp44 y ss.).

Como puede verse esta clasificación permite reflejar las diferentes condiciones socioeconómicas en que se lleva a cabo la reproducción, distinguiéndose aquellos hogares "donde se encuentran vinculadas la esfera productiva y la reproductiva de aquéllos que son básicamente unidades de consumo", donde la relación de producción que determina la existencia de estos últimos es la relación salarial, que permite separar, en el espacio y el tiempo, lo productivo de lo reproductivo. (E. Zuñiga, et al. 1986. pp.44).

En el caso de L. Beller, la clasificación social de la población es

algo más compleja. Este autor en una primera etapa de la investigación⁹ identifica 5 grupos sociales (campesinos pobres, camp. medios, camp. ricos, agricultores capitalistas y asalariados rurales -CP;CM;CR;AK y AR, respectivamente) más un grupo residual ("otros sujetos sociales"). Sin embargo, en la construcción de tal clasificación el autor debió realizar una serie de adecuaciones a la presentación original de la información para poder usarlos en la comprobación y demostración de sus hipótesis, de allí que el mismo autor se encargue de advertir que "los indicadores no son más que eso, esto es, indicadores de la presencia de clases sociales cuya identificación está, por supuesto, sujeta a un margen de error" (Citado por C.Miró y D.Rodríguez; 1981. pp.29-30). De cualquier forma, de acuerdo a C.Miró y D.Rodríguez, "los problemas técnicos y metodológicos enfrentados en esta investigación no invalidan los resultados obtenidos y más bien deben ser tenidos en cuenta para atenuar afirmaciones demasiado terminantes" (pp.30).

Esta misma clasificación, L.Geller la utiliza en su investigación sobre el comportamiento reproductivo en la Provincia de Santiago del Estero, Argentina, donde obviamente, valen las mismas advertencias y previsiones ya señaladas. No obstante, esta clasificación le permite al autor trabajar adecuadamente la hipótesis central de su investigación. En efecto, la distinción de los 5 grupos sociales mencionados le permite diferenciar entre aquellos productores (CR y AK) para quienes la fecundidad se ha independizado de los procesos de

⁹ ver L. Geller, 1975. "Informe de avance de la investigación en el período Abril-Octubre de 1975".ITDT. Buenos Aires. Mimeo.

trabajo agrícola, en tanto los requerimientos de mano de obra se atienden parcial o totalmente con la compra de fuerza de trabajo; y aquellos (CP y CM) para quienes por el contrario, la fuerza de trabajo familiar constituye el principal sustento del proceso de trabajo.

Por último, N.Niedworok (1976) plantea una clasificación algo diferente. Ella trabaja a un nivel agregado según provincias, buscando diferenciar zonas de economía predominantemente campesina de aquellas zonas en donde predominan relaciones salariales, de modo que le permitieran establecer elementos estructurales y relacionarlos con la fecundidad. En síntesis, esta autora distingue 6 zonas agroeconómicas, de acuerdo al tipo de cultivo, densidad de la población, y en general, predominancia de relaciones de producción campesinas o salariales^{1º}.

Análisis de los resultados de las investigaciones.

Antes de entrar a detallar los resultados de las investigaciones revisadas, conviene advertir que el diferente universo espacial y temporal que cada una de ellas cubre, plantea algunas limitaciones a la hora de realizar comparaciones. En efecto, por un lado, en cuanto al aspecto temporal, se recogen estudios que trabajan información recolectada en distintos momentos, y que abarcan desde fines de los años '60 hasta mediados de los '80.

^{1º} Obviamente esta clasificación por zonas geográficas impone serias limitaciones, por de pronto esconde un aspecto central: los diferenciales al interior de cada zona agroeconómica.

Aparentemente, son menos de dos décadas, sin embargo, si consideramos que precisamente es en estas dos últimas décadas cuando se ha producido el mayor descenso en los niveles de fecundidad, y en general, profundos cambios en el comportamiento reproductivo como consecuencia de la generalización de políticas de planificación familiar y control natal, entonces resulta muy importante al momento de hacer comparaciones, relativizar las conclusiones de cada uno de los autores en función del periodo específico que trabajan.

A su vez, en cuanto al aspecto espacial, se recogen investigaciones de distintos países y regiones de América Latina, lo cual nos obliga a relativizar también los planteamientos que cada autor desarrolla en función de las características esenciales de los procesos de transformación estructural de cada caso particular.

Sin embargo, en este último caso, a nivel de América Latina suelen repetirse ciertas constantes en cuanto a los procesos de constitución de la actual estructura de clases en el agro, y que en cierta medida han sido sintetizadas en los primeros capítulos de esta investigación.

Teniendo en cuenta lo anterior, pasamos a continuación a detallar y discutir los principales resultados de las investigaciones revisadas.

En general, las diferentes investigaciones no avanzan más allá del análisis de diferenciales de fecundidad por grupos sociales de acuerdo a sus particulares clasificaciones. En cuanto a los

resultados, en general salvo el caso de E. Zuñiga, el resto de autores con más o menos niveles de certidumbre tienden a dar por demostradas sus hipótesis de trabajo las que como veíamos, son muy similares para cada uno de ellos¹¹.

De acuerdo a los datos que presenta C. Welti, se deduce claramente que los grupos sociales vinculados directamente en ocupaciones agrícolas, tanto de nivel medio como de bajo nivel, muestran los mayores niveles de fecundidad (5.31 y 5.48, respectivamente) medidos a través del número de hijos nacidos vivos. A su vez, los sectores profesionales y con cierto nivel de educación, muestran el nivel más bajo (3.70). En un nivel intermedio, aunque más cercano a los sectores agrícolas, se ubican los dos grupos restantes: vendedores y trabajadores de servicios (4.93) y obreros no agrícolas (5.05). De aquí entonces, según el autor, "se manifiesta lo que ya algunos autores han encontrado, que los individuos con ocupaciones no agrícolas tienen menos hijos que aquéllos ocupados en la agricultura" (C.Welti. 1979. pp.406).

Con respecto a las ocupaciones no agrícolas, en el caso del grupo de "profesionales" su menor fecundidad relativa se explicaría por la mayor educación y remuneración, elementos ambos que dan cuenta del privilegiado lugar que ocupa este sector en el proceso de producción, situación que se ha de traducir en un particular comportamiento

¹¹ Cabe señalar eso sí, que en tales "demostraciones" suele incurrirse en ciertas insuficiencias metodológicas, algunas de ellas no ajenas a las acotadas en el caso de la investigación de M. Tienda.

aprovechable, en tanto deja de ser necesaria la reproducción ampliada del núcleo familiar, y además de tener fácil acceso a la información y adopción de métodos más efectivos de control natal.

A su vez, en el caso de los vendedores y trabajadores de servicios, éste es un grupo de alta heterogeneidad, pero que dada las características de la información no pueden desagregarse. En ese sentido su nivel de fecundidad no es sino el promedio de los distintos sectores que componen este grupo, y su relativamente alto nivel reflejaría el mayor peso de aquellos sectores para los cuales un hijo más puede "servir" ya sea como ayudante adicional, o como trabajador familiar no remunerado, de gran importancia en zonas rurales y semiurbanas.

Por último, la levemente mayor fecundidad de los obreros no agrícolas, Welton la explica en tanto que dada la gran incertidumbre laboral, la estrategia de este grupo sería la de mantener cierto número de hijos en labores agrícolas de modo de contrarrestar la inestabilidad del trabajo principal.

Por su parte al interior de las actividades agrícolas las diferencias por grupo social no parecen ser tan claras. Las diferencias de fecundidad entre ellos son prácticamente insignificantes. Ante esto, el autor entra a desarrollar una serie de argumentos asociados a su hipótesis central que tienden precisamente a demostrar como tales diferencias se ajustan a lo que su marco teórico

sugiere sobre las características del comportamiento reproductivo en este amplio sector.

Sin embargo, su argumentación sobre tales diferencias no resultan ser demasiado consistentes con la magnitud real de ellas. En efecto, la diferencia entre los extremos no supera a 0.5 MNV, lo cual de por sí es muy bajo. De hecho podría pensarse que cualquier corrección en la declaración de los MNV tendría un fuerte impacto en la estructura de diferenciales encontrados, pudiendo por este simple hecho alterarse las conclusiones a que arriba el autor¹². En consecuencia, a mi modo de ver, la información que presenta el autor no es suficiente para comprobar su hipótesis (aunque tampoco para rechazarla). A su vez conviene recordar que el trabajo de C. Welty se refiere a la situación de la fecundidad rural en México en 1969, es decir, a un momento en que la fecundidad era considerablemente elevada y aún no se iniciaba el llamado proceso de "transición de la fecundidad", así como tampoco se impulsaban las políticas de control natal por parte del Estado mexicano.

Por su parte, E. Zuñiga et al. (1986) trabajando con información de principios de los '80 y también para el caso mexicano, esto es, cuando ya se ha recorrido gran trecho en la transición (descenso) de la

¹² No obstante, sigue pendiente una cuestión central: a qué se debería entonces la similitud de niveles de fecundidad al interior de las agrupaciones agrícolas?. Al respecto, creo que una línea de análisis se asocia a la introducción de ciertas variables intermedias que permitan establecer patrones diferentes en el comportamiento reproductivo, a pesar de que los niveles sean muy similares.

fecundidad, llega a conclusiones algo diferentes a las señaladas por Welti en lo que respecta al comportamiento reproductivo por clases sociales, aunque similares conclusiones respecto a los diferenciales rural-urbano. En efecto, de acuerdo a la información que estos autores manejan (ver cuadro 58, pp.133), los autores concluyen que "la desigualdad en los niveles de fecundidad se presenta entre las poblaciones que se distinguen entre sí por su vínculo o falta de él con las labores agrícolas y entre las que se diferencian por el grado de uso de fuerza de trabajo familiar" (E. Zuñiga, et al. 1986. pp.132). Esto es, los diferenciales de fecundidad son mucho más fuertes y consistentes de acuerdo a una clasificación agrícola/no agrícola, que en base al uso/no uso de fuerza de trabajo familiar en el proceso de producción.

Esta diferenciación de la fecundidad por contexto ocupacional es reforzada por los autores introduciendo al análisis otras variables asociadas al comportamiento reproductivo. De esta forma, se plantea que el grado de monetización, de escolarización, las características de la vivienda y los niveles de mortalidad, son todas ellas variables que directa o indirectamente inciden en la fecundidad y que en términos generales corroboran y refuerzan la diferenciación agrícola/no agrícola.

En efecto, por ejemplo el grado de monetización de la economía familiar es un buen elemento que permite explicar las diferencias de fecundidad entre grupos que se esperaría que hubiesen tenido similar

conducta reproductiva, y viceversa. De hecho, "la monetización debilita la función de la familia como unidad de producción y fortalece su función como unidad de consumo, lo cual conduce a una redefinición interna de las funciones" (Ibid. pp.136). De esta forma entonces, la menor monetización en zonas agrícolas puede explicar las diferencias de fecundidad entre los productores agrícolas y los trabajadores por cuenta propia, así como las similitudes entre los primeros y los asalariados agrícolas.

Por otro lado, esta distinción agrícola/no agrícola también es planteada por C. Welte, sin embargo a diferencia de aquél, estos autores no encuentran mayores diferencias al interior de cada uno de estos dos grandes grupos, lo cual los lleva en definitiva a no aceptar la hipótesis de que la fecundidad esté determinada por la participación de la fuerza de trabajo familiar en el proceso de producción, cuestión que los lleva a reconocer hipótesis alternativas.

En efecto, a partir de la información sobre la participación económica en la fuerza de trabajo y descomponiéndola por edad y sexo, se concluye en términos generales, que mientras en los productores agrícolas se observa una mayor participación de varones de 8-15 años que entre los TCP, entre éstos hay un mayor empleo de mujeres mayores de 16 años. De esta forma, se puede plantear entonces a manera de hipótesis alternativa que "la distinta participación en el trabajo (de los niños y adolescentes) puede influir en las diferencias en la fecundidad en tanto que el valor económico de los hijos sea mayor para

los productores agrícolas" (Ibid. pp.217; subrayado mío).

Sin embargo, esta tesis al igual que en el caso de M. Tienda, no cuenta con los elementos metodológicos suficientes como para ser rigurosamente demostrada quedándose sólo a nivel especulación teórica. De acuerdo a la información disponible, su demostración nuevamente implicaría asociar como equivalentes dos conceptos de suyo diferentes: una mayor participación económica de los hijos no significa necesariamente que tengan un valor económico positivo; además sigue pendiente la cuantificación empírica de los elementos que dan cuenta de la valoración económica de los hijos, o sea, de la determinación de su "valor" económico.

A su vez, con respecto a la hipótesis original, esto es que la fecundidad dependería de las condiciones de producción y de la inserción en la estructura de clases, si bien los autores no encuentran evidencias suficientes como para corroborarla, hay ciertos aspectos metodológicos que conviene subrayar y que pueden relativizar las conclusiones originales de los autores.

En efecto, a mi parecer, el problema básico que no permite aceptar esta última hipótesis reside más bien en la forma en que se ha construido la estratificación social, y no tanto en la hipótesis en sí. Veamos esto con más detalle.

En primer lugar, la información es obtenida de la Encuesta Rural de

Planificación Familiar (1981), la cual fue hecha en localidades de menos de 2500 habitantes¹³. A su vez y en segundo lugar, la estratificación inicial en 4 grupos sociales (construida a partir de los criterios ya señalados -ver primera parte de este capítulo-) no logra dar cuenta de la complejidad de la estructura de clases que hubiera sido esperable encontrar en las zonas rurales; o mejor dicho, dado el criterio señalado para la selección de la muestra (localidades de menos de 2500 habitantes) resulta difícil que se pudiera captar tal complejidad, al menos no a un nivel adecuado de significancia estadística¹⁴.

Con esto sólo quiero decir que la muestra seleccionada de por sí ya tendría un cierto sesgo en cuanto a la captación de la población de acuerdo a su pertenencia de clases. A saber, una poca y escasa captación de la población perteneciente a las clases dominantes en las zonas rurales; o lo que es lo mismo, que la población rural (de localidades de menos de 2500 habitantes) presenta en términos generales una relativamente alta homogeneidad interna; es decir, si bien pueden establecerse importantes distinciones de clases en su interior, a nivel agregado esta población, con mayor o menor grado, está sometida a relaciones de dominación y explotación por parte de clases sociales que no han sido debidamente captadas por la muestra.

¹³ Para mayores elementos técnicos y metodológicos de esta encuesta, ver IMSS: Encuesta Rural de Planificación Familiar. 1981. Aspectos Metodológicos.

¹⁴ De haberse captado tal complejidad, resulta incomprensible la excesiva simplificación en la presentación de la estratificación social.

Lo contrario sería suponer que a nivel rural no existe una burguesía (con sus fracciones internas) ni un campesinado acomodado, ni pequeña burguesía, etc.

Ahora bien, de ser cierto el sesgo de la encuesta, entonces el problema metodológico en la aceptación y/o rechazo de las hipótesis originales se simplifica en la medida que no habría correspondencia entre los grupos sociales presentes implícitamente en la construcción teórica de tales hipótesis, y aquéllos que son efectivamente captados por la encuesta. Esto es, la hipótesis pretende dar cuenta de las diferencias en el comportamiento reproductivo a partir de la inserción en la estructura de clases haciendo especial referencia a la distinción entre aquellas clases que en mayor o menor medida logran ejercer un control formal y/o real sobre las condiciones de producción y aquéllas otras que o bien deben supeditar la organización de sus procesos de trabajo a las imposiciones de estas clases, o bien deben verse en la obligación de subsumirse formal y realmente en el proceso de producción a través de la venta directa de su fuerza de trabajo. Sin embargo, la encuesta estaría captando básicamente a las clases y fracciones de clase componentes de este segundo grupo.

En esta perspectiva, y considerando esta limitación de la encuesta, sigue siendo completamente válido definir como objeto de estudio las características del comportamiento reproductivo al interior de este subconjunto de la población que es debidamente captado por la muestra de la encuesta. Sin embargo, por las propias características de este

grupo, la hipótesis ya no puede ser planteada a un nivel tan general, sino que más bien debiera verse la forma de traducir tal generalidad en hipótesis específicas de modo de recoger las particularidades del caso en estudio. En otras palabras, las (no) diferencias estadísticamente significativas que puedan encontrarse a este nivel, no son por sí mismo elementos empíricos suficientes como para (no) aceptar una hipótesis planteada a un nivel de generalidad mayor.

Es evidente que al interior del sector rural la diferenciación social es mucho más compleja que entre propietarios (o con acceso a la tierra), trabajadores por cuenta propia y asalariados. Por de pronto, dentro de los primeros resulta por lo menos aventurado clasificar en igualdad de condiciones sectores sociales tan disímiles como lo serían los ejidatarios y minifundistas en relación a los agricultores capitalistas y campesinos acomodados. No hay duda también además, que algo similar pueda estar ocurriendo en los restantes tres grupos sociales, en especial en los TCP, en donde nuevamente se agrupa como si fuesen homogéneos sectores de no menor heterogeneidad que en el caso anterior.

En este sentido, la simplificación aparente de la estratificación social que presentan los autores, más bien pareciera deberse a la no captación de ciertos estratos sociales y que precisamente corresponderían a aquellas clases y fracciones de clase cuya ubicación en la estructura social les permite establecer diversas prácticas de control (formal y real) sobre las condiciones de producción. La

ausencia de estos grupos sociales obligaría entonces a replantear la hipótesis original en términos de traducir su formulación general en hipótesis particulares que recojan las características de la población en estudio. Es decir, se trataría de hipotetizar sobre los posibles factores que estén determinando las características específicas del comportamiento de esta población, tomando en cuenta el hecho que en términos agregados constituyen un conjunto de clases y fracciones de clases que tienden a ubicarse en una situación desmejorada en la estructura económico-productiva, condicionante que por lo mismo, podría estar operando con cierta fuerza en términos de atenuar las hipotéticas diferencias en el comportamiento reproductivo.

Por otro lado, L.Geller y N.Niedworok trabajando los casos de Argentina y Uruguay respectivamente, llegan a conclusiones muy similares entre sí y que en apariencia tienden a corroborar las hipótesis asociadas al enfoque histórico estructural. Sin embargo, hay ciertas peculiaridades que conviene rescatar.

En el trabajo de N. Niedworok, se intenta relacionar la fecundidad no ya con grupos sociales específicos, sino con zonas agroecómicas diferenciadas por la predominancia de relaciones salariales o campesinas (fuerza de trabajo familiar). Es decir, el criterio de diferenciación social a diferencia de los demás casos se basa en la predominancia a nivel regional de determinado tipo de relaciones sociales, con lo cual se acepta explícitamente que las regiones no son grupos homogéneos y que en realidad sólo se está trabajando con

promedios regionales, los que evidentemente ocultan serias diferencias al interior de cada región, en especial en lo referido a la estructura de clases a nivel regional.

Sin embargo, la evaluación y análisis de los resultados llevan a la autora a concluir que en aquellas regiones que presentan un mayor nivel de desarrollo relativo, y en general de características más urbanas, o mejor dicho de mayor "penetración" de los patrones de comportamiento urbano, se observan niveles de fecundidad menores que en aquellas regiones más alejadas de los centros urbanos (especialmente de Montevideo).

En este sentido, las graves limitaciones que imponen el tipo de información que la autora trabaja, impide en estricto rigor, dar por comprobadas y/o rechazadas las hipótesis asociadas al enfoque histórico estructural. Por el contrario, y de acuerdo a como la misma autora lo presenta, más bien se trataría de una investigación exploratoria en un contexto en que no hay suficiente conocimiento acumulado y además la información disponible no deja de ser parcial y deficiente.

Por su parte, L.Geller trabaja directamente con 5 grupos o clases sociales agrícolas: Agricultores Capitalistas (AK), Campesinos Ricos (CR), Campesinos Medios (CM), Campesinos Pobres (CP) y Asalariados Rurales (AR). De acuerdo a su hipótesis, la fecundidad de los primeros dos grupos estaría independizada de los procesos de producción

agrícolas en la medida que los requerimientos de mano de obra se cubren con la compra directa de fuerza de trabajo. A su vez, la fecundidad de los asalariados rurales tiende a ser menor que la de los CP (y muy similar a la de los CM) en tanto en el primer caso la venta de trabajo familiar no estaría acompañada por la mediación de procesos de trabajo agrícolas.

Ambos planteamientos encuentran un sistemático apoyo empírico en los datos que él examina (ver cuadros II-9 y II-11; pp.44 y 49, respectivamente), en donde la tendencia que se observa se resume así: los de mayor fecundidad serían los CP, les siguen los CM y AR (mínima diferencia entre ellos), y finalmente los CR y AK quienes fueron tratados conjuntamente.

Respecto a estos dos últimos grupos (CR y AK) su menor fecundidad no ofrece mayores problemas en tanto teórica y metodológicamente las hipótesis postuladas inicialmente estarían siendo corroboradas por esta evidencia empírica.

Por otro lado, si bien entre los CM y AR en promedio el nivel de la fecundidad es similar, ello en realidad oculta una estructura por edad diferente para cada caso. En efecto, los AR muestran una fecundidad mayor en los primeros grupos de edades, en cambio los CM presentan una fecundidad mayor para las edades adultas. Esto es, los AR inician su ciclo reproductivo a edades más tempranas, pero los CM lo extienden hasta edades más avanzadas.

De estos planteamientos se desprenden al menos dos cuestiones importantes: en primer lugar, que la constitución de las familias en los AR no estaría inhibida por la necesidad de acceso a la tierra, sino tan sólo a un trabajo remunerado, lo que se traduciría en un patrón reproductivo más precoz en relación a los CM (y también de los CP). En segundo lugar, esto mismo hace que la reproducción demográfica de los AR reconozca límites no biológicos, o lo que es lo mismo, que a partir de ciertos niveles de reproducción se pondrían en juego mecanismos de autocontrol de la fecundidad que se fundamentan en factores sociales específicos, los que actuarían de manera diferente (o simplemente no actuarían) en el caso de los CM y CP. Estos mecanismos estarían remitidos en general a la capacidad de retener productivamente a la fuerza de trabajo familiar (L.Geller. 1979. pp.52 y ss).

Ahora bien, aunque este planteamiento resulta sugerente y atractivo, sólo en parte encuentra consistencia teórica y metodológica. En efecto, no es posible atribuir la menor fecundidad de los AR a la transformación de las relaciones de producción así pura y simplemente, expresado esto en la virtual descomposición del campesinado en tanto unidad de producción y consumo y su paso a asalariados rurales. Incluso de ser este el caso, de acuerdo a C.Miró y D.Rodríguez (1981) sería "difícil probar este tipo de explicaciones -que implican procesos de cambio- con datos rígidos recogidos en un sólo momento" (C.Miró y D.Rodríguez. 1981. pp.36).

En otras palabras, no parece ser muy convincente el suponer que la proletarización completa (menos aún cuando es sólo parcial) del campesinado implique con igual fuerza un sustancial cambio en los patrones reproductivos, al menos ello no es posible de ser comprobado con información de corte transversal y referida a un momento histórico en que precisamente, tal proletarización no es necesariamente sinónimo de descampesinización¹⁵. A su vez, si bien a nivel de las relaciones de la infraestructura económica existen ciertas diferencias importantes entre los AR y los CP, a nivel de las superestructuras ideológicas y culturales no aparece el mismo tipo de diferencias entre uno y otro sector social, lo que en términos del comportamiento reproductivo significa que existen fundadas razones para pensar que en el corto plazo al menos, no presenten patrones de fecundidad muy diferentes.

4.- Educación y Fecundidad.

Diversos autores han planteado reiteradamente la importancia del sistema educacional, y de sus características, en la determinación del comportamiento reproductivo. De hecho K.Davis y A.Blacke (1967) postulan que el nivel de educación actuaría como una de las variables intervinientes de mayor peso en la determinación social de los patrones de reproducción de la población. A su vez, desde una conceptualización diferente, se plantea también que la educación sería

¹⁵ Para más detalles sobre esta tesis, ver el primer capítulo de la presente investigación.

una forma de "mediación" entre los aspectos estructurales de la sociedad y el comportamiento reproductivo de las parejas individuales.

Ahora bien, lo cierto es que el sistema educacional es uno de los principales mecanismos de socialización y por ese medio de difusión y reproducción de un determinado sistema ideológico-cultural. En efecto, todo sistema educativo organizado a partir del Estado, no es sino un instrumento de los grupos que controlan este Estado y que les permite legitimar su posición en la sociedad a través de la difusión de su propia ideología. En tal sentido, y de acuerdo a Tomás Vasconi, "la clase dominante, a cuyo cargo está la organización del sistema educativo imprime en él formas organizativas -que comprenden desde la duración de los estudios hasta el modo de promoción y obtenerlos-, que corresponden a su propia experiencia, a sus particulares concepciones de la naturaleza del hombre y la sociedad (ideologías) y a las perspectivas derivadas de su propia posición. Es decir, este sistema está instrumentado inicialmente para actuar de acuerdo a las condiciones y perspectivas que son propias de esa clase dominante".¹⁴

De lo anterior se deduce que los sistemas educativos guardan estrecha relación con las condiciones de desarrollo económico y social de una sociedad, y que desde una perspectiva marxista, no dejan de ser un "elemento de la superestructura, determinado por la base económico-social y el desarrollo histórico de la misma" (C.Gougain, 1979.

¹⁴ T. Vasconi; Educación y Cambio Social. CESO. Universidad de Chile. 1967. pp.33.

pp.317).

De esta forma entonces, al estudiarse la relación educación-fecundidad, indirectamente se está estudiando también la relación entre la infraestructura económico-social y el comportamiento reproductivo. Lo que interesa enfatizar es que precisamente la educación surge como un elemento "nexo" entre ambos aspectos: entre lo estructural y la fecundidad.

En otras palabras, la educación no es sino un conjunto de instrumentos o mecanismos a través de los cuales tiende a expresarse y manifestarse las presiones que desde la base económico-social surgen hacia el comportamiento reproductivo de los individuos.¹⁷ Esto mismo implica además que la determinación de la infraestructura sobre la fecundidad no es mecánica ni directa, sino que es "filtrada" y reformulada por el sistema educativo (así como por otras variables y "mediaciones") recubriéndola de nuevos ropajes que no hacen sino realitivizar y replantear la dirección y fuerza de tales presiones y fuerzas subyacentes de la infraestructura económico-productiva.

Desde esta perspectiva entonces, lo importante es estudiar la "calidad" del sistema educativo, esto es, enfatizar el hecho que no sólo se instruyen y/o capacitan individuos, sino que por sobre ello, estos están en un proceso de formación como tales a partir de la

¹⁷ Obviamente, estas no son las únicas presiones o fuerzas subyacentes que el sistema educacional canaliza hacia la población.

socialización de determinados valores y pautas de comportamiento social. En este sentido, el impacto de la educación sobre el comportamiento reproductivo reside precisamente en que por su conducto se van estableciendo esquemas valorativos que directa e indirectamente tienden a normar dicho comportamiento.

Sin embargo, a este nivel surge una grave limitación metodológica presente en casi todas las investigaciones sociodemográficas a este respecto, cual es, la dificultad que plantea el trabajo con variables netamente cualitativas. Como fórmula de salida a este impasse (común por lo demás a la propia sociodemografía) suele considerarse a la escolaridad como un indicador aproximado del nivel y tipo de educación; esto es, se suele enfatizar el aspecto cuantitativo haciendo total abstracción de los elementos cualitativos de la educación.

El uso de la variable escolaridad, de por sí no es incorrecto, sin embargo, hay que estar conciente de sus graves limitaciones, y por lo mismo de la necesidad de avanzar por caminos alternativos que permitan realmente considerar los aspectos cualitativos del sistema educativo (y en general, de la gran mayoría de los conceptos teóricos y variables comúnmente usadas en la sociodemografía).

Tomando en cuenta esta limitación, a continuación se exponen los principales resultados de algunas investigaciones que de una u otra forma han abordado la problemática de la educación en sus análisis

sobre el comportamiento reproductivo.

En primer lugar, C. Gougain en su investigación sobre la encuesta PECFAL-R. de 1969 (México), comienza con un breve análisis histórico del proceso educativo mexicano en las zonas rurales a partir del cual concluye que el "sector rural ha tenido una participación mínima en los beneficios educativos a lo largo de nuestra historia, ya que en la medida que las oportunidades educativas estén determinadas por las desigualdades económicas y sociales, este derecho continuará actuando como privilegio de una gran parte de la población urbana y de una minoría de la población rural" (C.Gougain. 1979. pp.332).

Este contexto histórico y social del sistema educativo mexicano le sirve a la autora como marco referencial para plantear sus hipótesis de trabajo. En efecto, ella plantea que dado el desigual desarrollo económico y social en México, "la escuela rural, a pesar de todas las medidas tomadas por el estado y de la transformación en el orden económico, social y político, no ha logrado captar a la gran mayoría de la población rural en el sistema educativo integral; por lo tanto en este medio rural la escolaridad poco podrá hacer para que bajen las tasas de fecundidad de las mujeres" (C.Gougain, 1979. pp.320; subrayado mío).

A su vez, se postula que la influencia que puede ejercer la escolaridad sobre la fecundidad está muy condicionada por la ubicación de la familia dentro de la estructura social (medida por la ocupación

del jefe de hogar). Esto supone que la relación entre escolaridad y fecundidad se ve afectada por otras características del desarrollo económico y social. Frente a esto la autora hipotetiza que en aquellas familias "cuyos jefes de hogar poseen ocupaciones agrícolas catalogadas como de bajo nivel, será diferente la influencia de la escolaridad sobre el comportamiento reproductivo según la región socioeconómica a la cual pertenecen" (pp.320-321).

En cuanto al análisis de la información estadística, la autora parte describiendo y caracterizando la cobertura del sistema escolar, tanto a nivel agregado como diferenciando por lugar de residencia (rural/urbano), región y jerarquía ocupacional. Los resultados son básicamente lo esperable. En primer lugar, un grave problema en la cobertura a nivel rural del sistema educativo: casi el 40% de la población femenina (casada y/o conviviendo) es analfabeta, y un porcentaje aún mayor sólo ha alcanzado el cuarto grado de primaria.

En segundo lugar, al diferenciar por las tres variables mencionadas, se llega también a los resultados esperables, esto es, la escolaridad es mayor en las zonas semiurbanas que en las rurales; en las regiones de mayor desarrollo relativo y en aquellos estratos ocupacionales de mayor nivel.

Por último, al relacionar la fecundidad con los niveles de escolaridad, a nivel agregado los resultados son también lo esperable: a mayor escolaridad menor fecundidad; pero también se observa

nítidamente que esta relación cobra fuerza sólo a partir de determinado nivel de escolaridad, el que corresponde a la finalización del ciclo de primaria (C.Gougain. 1979. pp.349).

Por su parte al introducir las tres variables contextuales de esta relación, señaladas anteriormente, se llega en general a conclusiones del mismo tipo. En efecto, respecto al lugar de residencia (rural/urbana), se comprueba que dadas las condiciones de desigual desarrollo socioeconómico y del sistema educativo en particular, prevaleciente en México al momento de la encuesta PECFAL-R (1969), la enseñanza primaria por sí sola poco contribuye para disminuir la fecundidad en zonas rurales, al menos en comparación con su aporte en las zonas semiurbanas.

Por su parte, con respecto a una diferenciación por regiones¹⁰, de acuerdo a los datos se concluye que prácticamente no se puede probar que hayan diferencias sistemáticas de la fecundidad atribuibles a esta variable del crecimiento y desarrollo económico.

Por último, en relación a la ocupación del jefe de hogar, en principio esta variable ejerce cierta influencia sobre la fecundidad más que nada por su estrecha asociación positiva con el grado de escolaridad y el ingreso monetario, y por lo mismo, con una determinada posición

¹⁰ La regionalización es hecha a partir de determinados criterios y variables que reflejarían el grado de desarrollo relativo de cada región. Para más detalles, ver: G. Espinoza y C. Welti; "Regionalización". En R. Benitez, y J.Quilodrán. La fecundidad rural en México. COLMEX.1979.

dentro de la estructura social. Sin embargo, los datos también muestran que esta influencia parece ser más nítida en las ocupaciones agrícolas que en las no agrícolas.

En síntesis, de acuerdo a lo expuesto más arriba, la autora concluye que hay suficientes elementos como para corroborar su hipótesis de trabajo, la cual postula que la escuela rural en México no ha podido captar a la gran mayoría de la población rural en el sistema educativo integral, razón por la cual "los diferenciales de fecundidad con que se controló el efecto de la escolaridad indican, como se supuso, que en el medio rural mexicano la escolaridad poco puede hacer para lograr que bajen las tasas de fecundidad".(C.Gougain.1979. pp.377).¹⁹

Por otro lado, otros autores que trabajan esta relación, no hacen un análisis tan exhaustivo y detallado, tan sólo se limitan a plantear cómo la escolaridad actúa como un factor que tiende a reforzar las hipótesis que están postulando, las que por lo general se refieren a la influencia de ciertas variables estructurales sobre el comportamiento reproductivo.

Para E.Zuñiga et al. (1986) la escolaridad sin ser una variable esencial en su análisis, le permite sin embargo, reforzar su tesis que

¹⁹ Esta insuficiente cobertura del sistema educativo corresponde a la situación prevaleciente en México a fines de los '60. Los posibles cambios ocurridos en el último tiempo pudieran relativizar esta conclusión. Sin embargo, en estricto sentido, una mayor cobertura escolar ha de tener un efecto relativamente lento y retardado en el descenso de la fecundidad.

el comportamiento reproductivo está más bien condicionado por factores de diferenciación agrícola/no agrícola que por clase social. En efecto, de acuerdo a los datos que ella maneja, se observa claramente "cómo prevalecen importantes desigualdades en la edad de la mujer entre los grupos agrícolas y no agrícolas, siendo relativamente mayor la de los últimos" (E.Zuñiga, et al. 1986. pp.138). A su vez, las diferencias de escolaridad al interior de cada grupo son relativamente menores a las observadas entre ambos, tendencia que en términos generales, se corresponde con lo observado con los niveles de fecundidad.

Para L. Geller (1979) por su parte, la escolaridad tampoco es la variable fundamental en su investigación, pero que sin embargo, sí le permite plantear ciertas conclusiones que avalan su hipótesis de trabajo. En efecto, a partir de la información que él maneja, concluye al igual que C.Gougain, que los niveles de escolaridad afectan significativamente el comportamiento reproductivo sólo a partir de cierto nivel que corresponden también a la finalización del ciclo de educación primaria.

Al comparar los niveles de fecundidad y educación por grupo social, descubre que a nivel general, los AK y CR tienen mayores niveles educacionales que los demás grupos sociales, y menores de fecundidad. A su vez, los AR tienen en promedio similar nivel de escolaridad que los CP pero menor fecundidad, al tiempo que menor educación que los CM pero similar fecundidad.

De estas asociaciones, Geller concluye que en general, se corrobora su hipótesis que a cada fracción social le corresponde una particular fecundidad, y que "esa diferencial de fecundidad está decidida en última instancia por las diferencias en las estrategias de sobrevivencia o de acumulación de las fracciones de clase. De ahí que los niveles globales de fecundidad de una zona dependan, en lo principal, de las relaciones sociales dominantes" (L.Geller. 1979. pp.59). Como ejemplo de ello, se observa que CP y AR, tienen similar escolaridad pero las condiciones de producción y reproducción social fuerzan una fecundidad mayor en el primero de los grupos señalados.

En síntesis, los distintos autores coinciden al menos en dos cuestiones centrales. Por un lado, que los niveles de escolaridad influyen en el comportamiento reproductivo pero sólo a partir de un determinado nivel de educación formal. Por otro, que la acción de la escolaridad sobre la fecundidad no se da en el vacío, sino que en términos generales tiende a reforzar y ser reforzada por la presencia de factores estructurales que actúan en dirección similar.

5.- Anticoncepción y regulación de la fecundidad.

El análisis de la anticoncepción, y en general de la regulación de la fecundidad, constituye sin duda alguna uno de los aspectos más fundamentales del estudio de la reproducción humana contemporánea. La expansión y desarrollo de amplios programas de planificación familiar, el impulso a la investigación en este campo, y en especial los graves

problemas de crecimiento de la población en los países del tercer mundo, han hecho de este tema un tópico privilegiado del debate académico y político en las últimas décadas.

Uno de los puntos de mayor debate se refiere a que si es realmente posible controlar la fecundidad a través de métodos modernos sin por ello que sea necesario profundos cambios en el orden económico y social, o si por el contrario, tales controles están condenados al fracaso en tanto permanezcan ajenos a determinadas transformaciones estructurales. Obviamente el punto de debate no es el control natal en sí mismo, sino en lo que se refiere al contexto social en que éste se da, y por tanto, a los determinantes de la fecundidad. Esto es, si se piensa que la fecundidad (y su control) corresponden a decisiones individuales, o de análisis costo/beneficio sobre el valor de los hijos (o sobre el costo material y subjetivo de los métodos de control); o si por el contrario, se entiende que el comportamiento reproductivo es un fenómeno social e históricamente determinado y que por tanto su control está más asociado a prácticas sociales que a decisiones individuales.

Un segundo punto de debate, y asociado al anterior, se refiere a la práctica misma de anticonceptivos modernos. Al respecto, se postula que la secuencia lógica en materia de control y planificación familiar sería a través del ciclo conocimiento-aceptación-práctica. O lo que es lo mismo, que una actitud positiva hacia el uso de anticonceptivos constituye una etapa intermedia entre el conocimiento y la práctica.

Sin embargo, esta posición ha sido fuertemente criticada en tanto, por un lado, supone una separación en el tiempo de cada fase (no se puede practicar algo que no se haya aceptado, y no se puede aceptar sin conocer). Y por otro lado, presupone un proceso estrictamente racional e individual en la adopción de la anticoncepción, sin que medien en ningún momento los condicionamientos sociales que influyen en el control de la conducta reproductiva (B.García. 1979. pp.235-236).

Por su parte en las investigaciones y análisis de la información estadística han surgido diversos problemas metodológicos asociados a la calidad de la información disponible, lo que por lo general, impide la aceptación o rechazo riguroso y consistente de las hipótesis de trabajo. Al respecto, la principal limitante se refiere al hecho que a partir de las encuestas de fecundidad y prevalencia, sólo pueden construirse diferenciales de fecundidad y anticoncepción, no dando pie a la verificación de tales diferenciales a través de técnicas estadísticas que exigen mayor sofisticación y precisión en la información. Una segunda limitante de gran importancia, es que las encuestas no siempre (casi nunca) logran captar en forma consistente, elementos subjetivos (ideológicos y culturales) presentes en la conducta reproductiva. Por lo general, se trabaja con indicadores cuantitativos que precisamente hacen abstracción de los factores subjetivos y cualitativos subyacentes a la anticoncepción.

Ahora bien, tomando en cuenta estas limitaciones, a continuación se exponen las principales investigaciones que abordan la problemática de

la anticoncepción.

En primer lugar, B.García (1979) en su análisis sobre la encuesta PECFAL-RURAL Mexicana de 1969, llega a interesantes resultados.

De acuerdo a la información manifestada por las entrevistadas, alrededor de dos terceras partes de la población encuestada en 1969 desconocía por completo la existencia de métodos anticonceptivos, a lo cual se le suma que proporción similar declaraba tener una actitud más bien negativa hacia su uso (pp.228 y ss). A su vez, no más del 10% de la población femenina no soltera declaró haber usado alguna vez algún método anticonceptivo, cifra que además sólo permite aproximarnos a una medición del "contacto" con los anticonceptivos, y en ningún caso su uso periódico (pp.241 y ss).

De lo anterior se deduce que la práctica anticonceptiva era muy minoritaria en las zonas rurales de México, al menos hasta 1969, lo cual permite en cierta medida explicar las altas tasas de fecundidad que a nivel agregado, se observan en tales regiones. A su vez, dado el bajo nivel de uso, de desconocimiento, y en principio, de una actitud claramente negativa a tales métodos de control natal, ha de preverse que los programas de planificación familiar en las zonas rurales han tenido serias dificultades en su implementación y en el logro de resultados significativos.²⁰

²⁰ Este punto se retomará al revisar estudios con información más reciente sobre los resultados de las políticas de control familiar.

El análisis de la práctica anticonceptiva a partir de características socioeconómicas de las entrevistadas también arroja resultados interesantes. A este nivel, suele plantearse que la anticoncepción constituye una de las principales variables que actúan como "mediadoras" entre los factores estructurales y socioeconómicos y la fecundidad. De esta forma, el tipo de educación, nivel educacional, lugar de residencia, etc., son factores que generan diversos condicionamientos a las prácticas anticonceptivas, y por ese medio, condicionan los patrones de reproducción de la población.

Al respecto, la autora recoge precisamente estas variables (ocupación, educación, residencia y regionalización) para establecer un perfil socioeconómico de las entrevistadas. De esta forma, respecto a la ocupación se establecen tres grandes grupos o estratos cada uno con sus respectivas subdivisiones: agrícola, tradicional, y ni agrícola-ni tradicional.²¹

No obstante las limitaciones de esta estratificación, ella permite arribar a conclusiones de cierto valor. Entre los estratos más altos de la clasificación "ni tradicional-ni agrícola" se ubican los niveles más elevados de práctica anticonceptiva (pp.277). En el resto de la población, la autora concluye que "el comportamiento reproductivo no obedecería a una racionalidad estrictamente económica, ya que no

²¹ Son muchas las limitaciones de esta estratificación, partiendo de que en realidad más bien constituye una escala de estatus ocupacionales individuales, estando lejos de dar cuenta de una aproximación a la estructura de clases.

existía control y conocimiento completo de parte de las entrevistadas de las alternativas posibles en cuanto a la planificación de la descendencia" (pp.293).

Por su parte, en relación a la educación, como ya veíamos ésta es considerada de vital importancia en la conducta reproductiva y en especial en su control. Al respecto se señala que "la educación estimula las aspiraciones de movilidad social propia y de los hijos, sirve como un canal para dicha movilidad ... (y) que la educación hace más patente el conflicto entre el consumo que caracteriza a las sociedades capitalistas modernas y una fecundidad elevada, y que los costos en que se incurre para educar a los hijos en contextos en donde esto es cada vez más necesario, influyen de manera sustancial en la disminución de su número" (pp.258).

Ahora bien, de acuerdo a los datos, la autora plantea que el diferencial en la anticoncepción según niveles de escolaridad es ampliamente comprobado, en especial a partir de la primaria completa. Sin embargo, dado que sólo el 9.36% de la población encuestada tenía o sobrepasaba ese nivel, se concluye que se está "ante comportamientos influidos más por la falta de escolaridad que por una filosofía educativa especial" (pp.293). De esta forma entonces, no es posible comprobar la hipótesis señalada anteriormente.

Por último, en relación al diferencial rural/urbano, éste fue debidamente constatado; esto es, que la práctica anticonceptiva es

sustancialmente mayor en las áreas semiurbanas que en las rurales. A su vez, se comprueba que los mayores niveles de escolaridad se encuentran en las zonas semiurbanas, lo que tiende a reforzar este diferencial en la práctica anticonceptiva.

Por su parte, M. Bronfman et al. (1986) trabajando en base a información de encuestas recientes²², se abocan casi exclusivamente al análisis descriptivo de la anticoncepción, dejando para futuras investigaciones "la formulación de hipótesis que trasciendan la mera descripción de las diferencias" (M. Bronfman et al. 1986. pp.165). En esta perspectiva, a continuación se reseñan los principales hallazgos considerando que el objeto de tal investigación es mostrar las diferencias en las prácticas anticonceptivas por clases sociales²³.

En términos generales, la evolución reciente en el uso de anticonceptivos muestra un rápido crecimiento a nivel nacional, y concentrándose en aquellos de mayor efectividad. A su vez, se constata que el aumento es porcentualmente mayor en los estratos de menor

²² La información utilizada en este trabajo corresponde a la Encuesta Mexicana de Fecundidad (1976), la Encuesta Nacional de Prevalencia en el Uso de Anticonceptivos (1978), y la Encuesta Nacional Demográfica (1982)

²³ Las clases que ellos diferencian son:
Clases No Agrícolas:
Burguesía; Nueva Pequeña Burguesía; Pequeña Burguesía Tradicional;
Fuerza de Trabajo Libre No Asalariada; Proletariado Típico en Establecimientos Mayores; Proletariado Típico en Establecimientos Menores; Proletariado No Típico en Tareas Manuales; Proletariado No Típico en Tareas No Manuales.
Clases Agrícolas:
Campesinos Acomodados y Medios; Campesinos Pobres y Semiproletarios;
Proletariado Agrícola.

educación, y que a pesar de la mayor cobertura en las zonas urbanas, el incremento en las zonas rurales entre 1976 y 1982 ha sido relativamente importante. Por último, en cuanto a los métodos en uso, lo más importante es el considerable aumento de mujeres esterilizadas, el que además es considerablemente mayor en las zonas rurales. (M. Bronfamn, et al. 1986. pp.166 y ss).

Respecto a la anticoncepción por clase social, en primer lugar, prevalece una diferenciación muy marcada entre las clases agrícolas y las no agrícolas, siendo de acuerdo a lo esperado, mayor la proporción de uso en este último grupo. En segundo lugar, la diferenciación por clase al interior de cada grupo muestra diferencias de uso no muy marcadas. En efecto, en el sector agrícola las diferencias son mínimas, con excepción del proletariado agrícola, quienes muestran un nivel de uso relativamente mayor. A su vez, en el sector no agrícola, también se presenta un comportamiento más o menos homogéneo, a excepción de la "fuerza de trabajo libre no asalariada" y la fracción del "proletariado típico" que se ubica en pequeños establecimientos fabriles.

Lo anterior permite a los autores plantear a título hipotético, la existencia de tres pautas en la anticoncepción por clases sociales. Un primer patrón definido por aquellos grupos en que la práctica ya está bastante difundida, y que corresponde a la "burguesía", "pequeña burguesía" (nueva y tradicional), "proletariado no típico" (manual y no manual) y la fracción del "proletariado típico" ubicado en grandes

establecimientos. Un segundo patrón, lo configurarían los grupos que muestran niveles más próximos a la media nacional ("fuerza de trabajo libre no asalariada", "proletariado típico en pequeños establecimientos" y "proletariado agrícola"). Por último, un tercer patrón por aquellas clases que presentan menores niveles de uso, y que corresponden al resto de las clases agrarias.

Con respecto al tipo de método usado, la píldora y la esterilización femenina ocupan los primeros lugares. A su vez, al asociar el método con el lugar de obtención y la clase social, se llega a interesantes resultados. En primer lugar, el sector público cubre a más del 50% de las usuarias, y se concentra en los sectores más pobres de la población. A su vez, dentro de éstos hay una clara diferencia en cuanto a las instituciones que se privilegian. Así, el IMSS y el ISSSTE atienden preferentemente al proletariado más estable, en cambio la SSA (actual Secretaría de Salud) se concentra en aquellos grupos con menor acceso a los sistemas de seguridad social. (pp.184).

En segundo lugar, se tiene que los grupos no agrícolas en general recurren preferentemente a establecimientos farmacéuticos para obtener anticonceptivos, en cambio, en los grupos agrícolas hay una mayor preferencia por la SSA (pp.186).

Por último, como se dijo, la esterilización femenina es el método de mayor crecimiento relativo. Al respecto, un análisis más detallado de este método lleva a los autores a las siguientes conclusiones: en

terminos generales, se observa que en los grupos no agrícolas la esterilización en los últimos años se ha intensificado en los sectores más estables del proletariado, mientras que en los grupos agrícolas, otro tanto ha sucedido con las clases más numerosas y menos favorecidas de la estructura social (pp.193).

En relación al lugar institucional de la esterilización y su evolución en el tiempo, se tienen las siguientes coincidencias:

- + Cuando aumenta el peso de la burguesía y la nueva pequeña burguesía, aumenta también las esterilizaciones efectuadas por el sector privado;
- + Cuando aumenta el peso del proletariado típico y del agrícola, aumenta también la participación del IMSS;
- + En los últimos años, la caída relativa del IMSS es compensada además de por el sector privado, por la SSA, con lo cual aumenta también la participación de la fuerza de trabajo libre no asalariada y del campesinado (pp.195).

En síntesis, la principal característica es el rápido aumento en la práctica y uso de métodos anticonceptivos modernos, en especial de aquellos más efectivos (píldora y esterilización femenina). Obviamente, esto último está muy asociado a la expansión y desarrollo de los programas de planificación familiar. Sin embargo, aún quedan pendientes la comprobación o rechazo de diversas hipótesis que tiendan a explicar el creciente control sobre la fecundidad a través de métodos modernos.

Por otro lado, resultados similares en cuanto a la práctica y uso de anticonceptivos por grupos agrícola/no agrícola, son presentados por E.Zuñiga et al. (1986), en base a la Encuesta Rural de Planificación Familiar de 1981. En efecto, si bien no hay grandes diferencias en cuanto al retraso de la llegada del primer hijo, "no sólo se presentan proporciones de usuarias muy superiores en los grupos no-agrícolas, sino que además se inicia el control de los nacimientos en edades más tempranas y con mayor uso de métodos eficientes" (pp.173). A su vez, un factor que explicaría el menor uso en sectores agrícolas es que entre ellos todavía una quinta parte de la población femenina unida desconoce por completo la existencia de métodos modernos de control natal, lo cual obviamente limita las posibilidades de esta población en cuanto a la planificación de su descendencia.

Estos hallazgos le permiten a estos autores reforzar su hipótesis que los diferenciales de fecundidad son mayores por lugar de residencia que por clase social, y que por tanto no parece ser tan cierta la tesis que plantea que la fecundidad y el comportamiento reproductivo en general, están estrechamente asociados a la forma de inserción en el proceso de producción y en las relaciones sociales que de él emanan.

En síntesis, se observa que a partir del desarrollo de las políticas de planificación familiar, se han producido importantes cambios en las prácticas y uso de métodos modernos de anticoncepción y control natal. De esta forma, la virtual ausencia de control familiar presente en el

México rural a fines de los '60, rápidamente ha cambiado hacia una situación en donde el uso de métodos anticonceptivos modernos se ha socializado considerablemente como resultado de los programas de planificación familiar impulsados por el Estado. Sin embargo, aún no existe un control generalizado y masivo, y si bien las políticas han tenido un "éxito relativo"²⁴, todavía se mantienen importantes y significativas diferencias a nivel regional (básicamente rural/urbano) tanto en los niveles de fecundidad como en la práctica misma de la anticoncepción.

²⁴ Este punto será retomado más adelante en el capítulo dedicado a las conclusiones generales de la presente investigación.

IV.- ESTRUCTURA AGRARIA, FUERZA DE TRABAJO Y MIGRACIONES.

1. Introducción.

En el presente capítulo se pretende desarrollar una discusión desde una perspectiva más bien teórica sobre las causas y determinantes de los flujos migratorios internos en América Latina, así como de sus características fundamentales que nos permiten diferenciarlos. Como se verá más adelante, esta discusión teórica no está ajena de la dinámica económica, social y política de la región. Es así que en realidad, podemos plantear como una hipótesis tentativa, que en términos generales los distintos tipos de migraciones internas (rural/urbanas, permanentes y temporales de origen rural, etc.) corresponden de una u otra forma a la predominancia de ciertos factores estructurales que definen las particularidades del proceso de acumulación en cada coyuntura histórica.

Por otro lado, el debate teórico sobre las migraciones internas no está ajeno de las condiciones históricas en que tal debate se produce.

Es decir, el proceso de producción teórica, y en nuestro caso de conocimiento y determinación de las migraciones internas, no surge de desarrollos teóricos abstractos y/o aislados de los procesos sociales, antes bien, es la propia dinámica económica, social y política de nuestras sociedades la que plantea distintas problemáticas de estudio, las que por lo mismo van contribuyendo a la producción teórica.

Ahora bien, tomando en cuenta lo anterior, a continuación se exponen los principales elementos de la discusión teórica que han guiado un gran número de investigaciones en la región. En este sentido, cabe advertir que no se trata tanto de una revisión de los hallazgos empíricos de tales investigaciones, sino tan sólo de la consistencia y evolución de los planteamientos teóricos implícitos o explícitos en tales investigaciones, y su relación con la evolución de los procesos de acumulación de capital.¹

Por último, el orden de exposición tiende a seguir una secuencia histórica en términos del surgimiento de las principales problemáticas y los marcos teóricos que tienden a explicarlos. Así, en un primer momento se reseñan los planteamientos sobre las migraciones internas rural/urbana y permanentes, para en un segundo momento, retomar la discusión sobre las migraciones temporales de origen rural.

¹ Cabe advertir también, que el análisis se centra básicamente en los aspectos económicos de las migraciones internas, dejando para otra oportunidad la discusión de sus aspectos sociales, culturales y políticos.

2. Migraciones Internas Rural/Urbana: Aspectos Teóricos.

2.1.- Antecedentes Generales.

A partir de los años 60, y hasta nuestros días, los flujos migratorios han ocupado un lugar de suma importancia en los estudios y problemáticas de investigación en América Latina. Las investigaciones sobre las migraciones rural/urbanas se multiplicaron rápidamente llegándose pronto a importantes niveles de conocimiento respecto a los patrones de movilidad territorial de la población así como de los enfoques teórico-metodológicos que intentan explicarlos.

Este auge de la problemática rural/urbana en los estudios de migración se corresponde precisamente con un período de desarrollo económico basado en un patrón de industrialización y urbanización que tiende a favorecer y potenciar tal tipo de migración en A.L. Sin embargo, como bien señala J.Balán (1974), el fenómeno migratorio no es reciente en A.L., sino que ya desde el siglo pasado se observan importantes flujos migratorios caracterizados por un destino rural, predominio de desplazamientos estacionales a través de distancias cortas, etc.; características que a su vez permitían explicar tales flujos a partir del contexto de escasez de fuerza de trabajo producto de factores demográficos, sociales, económicos y políticos.

En efecto el proceso migratorio es un factor que tiende a movilizar la fuerza de trabajo de modo de hacerla disponible en aquellos lugares

en que es demandada. Es decir, dado el patrón de acumulación de ese entonces, basado en una economía primario-exportadora, la mayor demanda de fuerza de trabajo se origina en los sectores primarios de la economía, de tal modo que la migración interna tiende a dirigirse hacia estas zonas geográficas, en donde la escasez relativa de mano de obra es una limitante estructural a los procesos de acumulación.

Sin embargo a partir de los años 30, la crisis del modelo primario-exportador, la consolidación de los estados nacionales y la reestructuración de la economía nacional en base a un nuevo patrón de acumulación basado en una acelerada industrialización sustitutiva, provocó fuertes cambios en los procesos migratorios, los que desde entonces se caracterizaron por un destino urbano, predominio de desplazamientos permanentes, etc. (J.Balan, 1974). A su vez, la creciente disminución de la mortalidad (manteniéndose un elevado nivel de la fecundidad) significó que la escasez de mano de obra dejara de ser un problema en el campo, revirtiéndose tal escasez relativa en un creciente exceso relativo que tiende a ser "expulsado hacia" y "atraído por" las ciudades en vías de industrialización.

Es decir, el cambio en el patrón de acumulación constituyó la gestación de un nuevo contexto socioeconómico para las migraciones internas, las que por su magnitud y características se convirtieron en un tema de primera relevancia en la investigación sociodemográfica.

El nuevo patrón de acumulación no sólo se basó en la

industrialización sustitutiva, sino que además en la primacía de los espacios urbanos en los procesos de realización y acumulación del capital. De esta forma, la creciente centralización de las actividades económicas en zonas urbanas está a la base de la creciente concentración de la población en tales espacios urbanos.

En síntesis, casi todos los investigadores tienden a coincidir que los flujos migratorios, y en general la redistribución geográfica de la población, es ante todo un fenómeno de grandes magnitudes y de múltiples consecuencias en distintos planos de la sociedad. Por lo mismo su análisis ha ocupado un lugar prioritario en la investigación sociodemográfica. De hecho, de acuerdo a Humberto Muñoz (1974) "el interés por el tema se debe, sobretodo, a que el continuo desplazamiento de la población hacia las ciudades, en interacción del sistema industrial excluyente, se ha traducido en un exceso de mano de obra que presiona por mayores oportunidades de empleo en la economía urbana" (H.Muñoz, 1974, pp.1.)

De esta forma, la explicación de las causas y determinaciones de tales flujos migratorios, así como de sus consecuencias, han constituido el centro del debate en la sociodemografía latinoamericana. A este respecto, en términos generales se presentan 2 grandes corrientes o enfoques teóricos que postulan tesis diferentes respecto a este fenómeno social, pero que coinciden en poner el acento en los flujos rural/urbanos y de carácter permanente. Por un lado la llamada Teoría de la Modernización, y por otro el Enfoque Histórico Estructural.

En términos generales, la primera postula que las migraciones internas no son sino uno de los procesos fundamentales de movilidad social, lo que a su vez constituye uno de los ejes principales del paso de una sociedad "tradicional" a una "moderna". Por su parte el E.H.E. postula en cambio que las migraciones internas son consecuencia del propio proceso de desarrollo capitalista, el que adquiere modalidades específicas que condicionan las características particulares de los flujos migratorios.

Tomando en cuenta lo anterior, a continuación se intenta desarrollar una discusión sobre los aspectos más fundamentales de cada enfoque teórico, sin entrar en una revisión detallada de las investigaciones empíricas, cosa que por lo demás ya se ha hecho en otro lugar.²

2.2.- Enfoques Teóricos.

a) Teoría de la Modernización.

Bajo este esquema teórico, el desarrollo socioeconómico es visto como el paso de una sociedad "tradicional" a una "moderna". En este contexto de transición, G.Germani (1973) plantea que el estudio de las migraciones internas debiera orientarse básicamente a tres aspectos centrales:

+ la motivación de migrar;

² Ver: G.Molina y M.T.Lladser; Relaciones entre Población y Desarrollo en A.L. y El Caribe. 1974-1979. FLACSO, Chile. 1983. Y también, C.Miró y D.Rodríguez; Capitalismo y población en el agro latinoamericano. Revisión de estudios recientes. El Colegio de México, 1981.

- + el proceso migratorio en sí (características de la población migrante, etc.); y
- + la absorción y asimilación de los migrantes en el marco sociocultural de las sociedades modernas.

En este sentido, se tiende a enfatizar aquellos aspectos psicosociales del proceso migratorio dirigiendo la atención a la migración desde los polos "tradicionales" (sobreentendidos como el medio rural) hacia los polos "modernos" (entendiéndose por ello las zonas urbanas).

En esta perspectiva se plantea que, en términos generales, las fuerzas que provocan las migraciones internas no son sino las llamadas leyes de migración o factores de "atracción" y "expulsión". Esto es, atracción hacia los centros urbanos/modernos, y expulsión desde las zonas rurales/tradicionales. Por otra parte, estos factores de expulsión/atracción son en gran medida recogidos de la experiencia que al respecto se habría dado en los países hoy industrializados, y que en términos de esta teoría, estarían a la vanguardia de la modernización a nivel mundial. O lo que es lo mismo, que la modernización de tales países sería, a grosso modo, un modelo que con mayor o menor grado se estaría repitiendo en A.L.

En efecto, de acuerdo a esta teoría, los procesos de cambio en A.L. en la década de los 50 y 60, caracterizados por el impulso de una fuerte industrialización en la región, son conceptualizados en términos muy similares a los que con anterioridad habían ocurrido en los países de

Europa Occidental, aunque suelen destacarse algunas diferencias que le dan ciertas peculiaridades al fenómeno en L.A.; a saber:

+ las tasas de crecimiento de la población, rural y urbana, son significativamente mayores producto de que la disminución de la mortalidad ocurriría en una etapa más temprana del desarrollo y a un ritmo más acentuado que lo que habría ocurrido en Europa occidental. A su vez, las tasas son significativamente más elevadas y muestran una declinación mucho más lenta. Consecuencia de ello es la llamada "Explosión Demográfica", agravado por la inexistencia de válvulas de escape como la emigración internacional, que pudiera disminuir las presiones poblacionales sobre las economías nacionales.

+ a su vez, las aspiraciones "modernas" de consumo también se producirían en una etapa más temprana en relación al grado de desarrollo como resultado del llamado "efecto demostración"; esto es, por el intento de imitar patrones de consumo y comportamientos sociales propios de las sociedades más desarrolladas.

Esos dos factores permiten a este enfoque teórico plantear que las principales diferencias respecto a las migraciones internas corresponderían a que mientras "en los países de Europa occidental la demanda de mano de obra industrial en las ciudades explica en gran medida las migraciones internas, en nuestros países éstas serían explicadas más bien por la presión demográfica en el campo y por aspiraciones generalizadas de modos de vida "modernos", acrecentados

por los medios de comunicación masivos" (Oliveira y Stern, 1974, pp.67).

Por su parte, G.Germani (1973) desde una perspectiva sociológica plantea que el estudio de las migraciones internas, especialmente desde la perspectiva de las motivaciones individuales, debe considerar al menos tres niveles o aspectos relevantes:

- + Un primer nivel, que se refiere a los factores objetivos de atracción/expulsión y de las condiciones de comunicación y contacto entre las zonas de origen y de destino;
- + Un segundo nivel, normativo, que de cuenta de las normas, valores, pautas de comportamiento y patrones de expectativas que conforman el marco de referencia de las personas en lo que se refiere a la percepción y evaluación de las condiciones objetivas;
- + Por último, un tercer nivel, psicosocial, que tome en cuenta las características de los individuos, sus expectativas, motivaciones, actitudes y otros rasgos de la personalidad que influyen directa o indirectamente en la decisión de migrar.

Dentro de esta misma perspectiva, un aspecto de gran relevancia para este enfoque se refiere al estudio de la "asimilación" de los migrantes en el medio urbano. Asimilación que se asocia obviamente al proceso de "modernización" del comportamiento individual y social del

migrante como consecuencia de la influencia del medio urbano, y donde por lo mismo, las dificultades presentadas en el proceso de asimilación, expresadas fundamentalmente en la marginalidad urbana, tienden a referirse a procesos individuales (persistencia de patrones culturales en el migrante, etc.) y no a los aspectos de la estructura urbana y de las características excluyentes del proceso de industrialización.

b) Enfoque Histórico Estructural.

Para este enfoque la problemática de las migraciones internas en América Latina es algo más complejo. En primer lugar, nuestras economías no sólo son contemporáneas a las ya industrializadas, sino sobretodo, dependientes de ellas. En segundo lugar, el propio proceso de industrialización de Europa occidental generó fuertes condicionamientos en la configuración demográfica, espacial y económica de nuestras sociedades periféricas. Por último, la descomposición de la estructura agraria, originada por la mantención de un sistema tradicional de tenencia de la tierra, y agravada por la presión demográfica, todo ello junto a los límites estructurales de una industrialización tardía, trunca, dependiente e impulsada desde el Estado; no hacen sino acentuar los desequilibrios regionales y rural/urbanos, provocando una axcelerada concentración de la población en zonas urbanas sin lograr su plena inserción en su estructura económico-productiva.

Así, bajo esta perspectiva no son las diferencias de secuencias y ritmos las que explican que las migraciones internas sean diferentes en nuestras sociedades. "No es que el ritmo de crecimiento se retrase ni que la industrialización venga después de la urbanización, sino que las modalidades con que se dan ambos se explican precisamente en función de la matriz en la cual nuestros países participan en el proceso de industrialización y desarrollo capitalista mundial" (Oliveira y Stern, 1972. pp.68). Esto es, las características de la urbanización en A.L. no son reflejo de un proceso de "modernización", sino más bien la expresión de un patrón de acumulación y de desarrollo económico, periférico y dependiente del sistema capitalista mundial.

De esta forma, este enfoque tiende a privilegiar el análisis de las causas estructurales e históricas de la migración interna en A.L., enfatizando la distinción entre éstas y las llamadas motivaciones individuales de la migración. En efecto, algunos autores plantean que las migraciones internas son siempre históricamente condicionadas por los procesos globales de cambio de los cuales son parte consustancial. En concreto, la industrialización es tomado como uno de los factores centrales en tales condicionamientos estructurales en la medida que aquélla va asociada a una profunda transformación en la división social y espacial del trabajo. De esta forma, las migraciones internas no parecen ser más que un mero mecanismo de redistribución de la población que se adapta al reordenamiento espacial de las actividades económicas y del capital (P.Singer,1975; J.Balán,1981).

En este sentido, P.Singer rechaza categóricamente los análisis que enfatizan los aspectos individuales en el estudio de los determinantes de las migraciones. Para él, la migración es un proceso social cuya unidad actuante no es el individuo sino el grupo, con lo cual critica los enfoques psicologizantes que tienden a desfigurar, cuando no a omitir, las principales condicionamientos macrosociales. Es decir, si se admite que las migraciones internas son un proceso social y no individual, se deduce entonces que "hay causas estructurales que impulsan a determinados grupos a ponerse en movimiento. Estas causas son casi siempre de fondo económico -desplazamiento de actividades en el espacio, crecimiento diferencial de las actividades en lugares distintos, etc.- y alcanzan a los grupos que componen la estructura social del lugar de modo diferenciado" (P.Singer, 1975; pp.58). Para este autor, las migraciones ya no son vistas como procesos individuales, sino como procesos sociales a través de los cuales distintas clases se ponen en movimiento y se desplazan de acuerdo a determinadas condicionantes históricas y estructurales.

En este sentido, no se trata de negar la existencia de elementos subjetivos en los flujos migratorios, sino que de la conveniencia de distinguir tales motivos individuales de las causas estructurales. En palabras de P.Singer, "lo que importa es no olvidar que la primera determinación de quién se va y quién se queda es social o, si se quiere, de clase. Dadas determinadas circunstancias, una clase se pone en movimiento. En un segundo momento, condiciones objetivas y subjetivas determinan que miembros de esa clase migrarán antes y

cuáles se quedarán atrás" (P.Singer, 1975. pp.60. Subrayado mio.).³

En consecuencia, si asumimos que la unidad migratoria es el grupo social y no el individuo, entonces cuando una clase se pone en movimiento no hace sino producir un flujo migratorio que puede ser de larga duración en el tiempo y el espacio, y que describe un trayecto que puede abarcar varios puntos intermedios. Por lo mismo, el análisis del proceso migratorio debe partir de una comprensión global y totalizante del proceso, así como de los condicionamientos estructurales que lo definen.

c) Síntesis y Reformulaciones Teóricas.

Resumiendo, a pesar de las sustanciales diferencias entre los enfoques teóricos, se observa que en un principio, la mayoría de las investigaciones desde una y otra perspectiva teórica tienden compartir ciertos elementos comunes. En efecto, "dado que el supuesto básico del proceso histórico estudiado bajo las dos perspectivas de análisis era el desarrollo industrial que, en la región, ha tendido a concentrarse en las áreas urbanas, ambos centraron la atención en los movimientos de población desde el campo hacia la ciudad; los cuales, por otra parte, habían adquirido gran importancia cuantitativa sobre todo a partir de los años 50" (S.Venegas,1983. pp.11).

³ Una distinción en términos semejantes es planteada por R. Urzúa (1979), quien plantea la distinción entre los determinantes "directos" y los "estructurales" de las migraciones internas.

En un caso, desde la perspectiva de la modernización, tal migración rural/urbana es vista como la última etapa de la movilidad social de la población, esto es, su traslado físico desde una sociedad "tradicional" (rural) hacia una sociedad "moderna" (urbana). Para el Enfoque Histórico Estructural en cambio, tal movilidad de la población no es sino una consecuencia más o menos inevitable del proceso de expansión del capitalismo, y por tanto, de la progresiva separación de los productores directos de los medios de producción. No obstante estas sustanciales diferencias, en ambos esquemas las áreas rurales funcionan necesariamente como "expulsoras" de población, y en donde los campesinos serían uno de los principales grupos sociales que alimentarían tales flujos migratorios y que por ese medio se sumarían a las filas del proletariado urbano.

Por otra parte, respecto a la expulsión de población desde áreas rurales, en ambos enfoques el crecimiento demográfico juega un papel importante. En el caso de la Modernización, se plantea que tal crecimiento formaba parte de la llamada "transición demográfica" que ya se había iniciado en la mayor parte de los países de la región. Según G.Germani (1973) el acelerado crecimiento poblacional no hacía sino acentuar la acción de los factores estructurales que determinan la migración rural/urbana: alta concentración de la propiedad de la tierra, expresado en el complejo latifundio/minifundio y los bajos niveles de productividad asociados a este tipo de estructura agraria. Por su parte la incorporación de nuevas tecnologías también podían llevar a la formación de un excedente de mano de obra en las zonas

rurales.

En el caso de los histórico-estructurales, tal excedente de población que tiende a ser expulsado de las zonas rurales, se asocia más bien a las tesis marxistas del desarrollo del capitalismo, en especial en relación al proceso de Acumulación Originaria y de conformación de un Ejército Industrial de Reserva. En efecto, de acuerdo al modelo clásico, la penetración del capitalismo en el agro se basa en la destrucción de las estructuras sociales precapitalistas y la creciente dominación de las relaciones de producción capitalistas. Este proceso de cambio social va asociado a aumentos en la productividad del trabajo y la consecuente disminución en el nivel de empleo, lo que en conjunto constituyen los factores de expulsión poblacional y que en términos de P.Singer (1975) son conceptualizados como "factores de cambio" (pp.40). Este mismo autor plantea además que en este contexto de cambio estructural, la presión poblacional no sería lo más relevante. Por el contrario, en aquellas regiones en donde la transformación obedezca más bien a los llamados "factores de estancamiento", la presión demográfica tiende a ser un aspecto importante que refuerza ciertos aspectos de la estructura agraria. (P.Singer, 1975. pp.41).

No obstante, desde la perspectiva demográfica, merece destacarse que en ambos contextos (de "cambio" y de "estancamiento") el crecimiento demográfico, y en particular las altas tasas de fecundidad, no dejan de ser consideradas como un mero "dato", un hecho exógeno, y por lo

mismo, separado del resto de los procesos sociales en estudio.

Ahora bien, es innegable que los planteamientos del enfoque histórico estructural permitieron canalizar un sinnúmero de investigaciones y estudios sobre las migraciones internas en A.L., los que a su vez permitieron enriquecer y reformular los planteamientos originales en base al análisis crítico de los nuevos fenómenos sociales que iban sucediéndose.⁴ Dentro de estas reformulaciones merece especial atención para nuestros intereses, el progresivo cambio de óptica en el análisis, a partir de las limitaciones de los planteamientos originales, los que tendían a encerrarse en un marcado énfasis en las problemáticas del desarrollo industrial y urbano dejando de lado la cuestión de las transformaciones más recientes en la Estructura Agraria.

En efecto, esta visión basada en el análisis marxista clásico, suponía con mayor o menor grado de explicitación que la expansión del capitalismo en el agro debería necesariamente producir una proletarianización y asalarización generalizada como resultante de la incapacidad estructural de las formas de producción no capitalistas para competir con éxito con las empresas capitalistas, y en la progresiva destrucción y descomposición de su organización interna producto de la mercantilización y monetización creciente del agro

⁴ Una buena selección de trabajos al respecto, y que en cierta medida también refleja la evolución de esta corriente de pensamiento, se encuentra en la serie Migración y Desarrollo, publicación al cuidado del Grupo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO.

latinoamericano.

Sin embargo, como ya se planteó anteriormente⁵, objetivamente la economía campesina ya no corresponde a la forma "típica e ideal" esbozada por algunos autores (A.V.Chayanov, y otros), sino que más bien depende en alto grado de factores externos para su reproducción (mercado laboral y de productos, acción del Estado, etc.), y que por lo mismo están insertas en un complejo sistema de relaciones de dominación y explotación por parte de distintas fracciones del capital; de esta forma entonces, la realidad latinoamericana al menos, pareciera demostrar que el cambio en las estructuras agrarias regionales no tiende a ajustarse al patrón clásico reseñado por las tesis campesinistas y descampesinistas.

Por el contrario, lejos de darse una descomposición del campesinado y su sustitución por la figura típica del proletariado rural, pareciera más bien que por diferentes razones el desarrollo del capitalismo tiende a producir un doble proceso de destrucción/reproducción de las economías campesinas, o lo que es lo mismo, a recrear la figura del campesino, pero inserto en determinadas relaciones de subordinación a la dinámica del capital, subordinación que tiende a afectar profundamente la estructura y organización interna de la economía campesina, pero sin por ello llegar a descomponerla y destruirla por completo.

⁵ ver capítulo uno.

Recogiendo estos planteamientos y reformulaciones a las propuestas teóricas iniciales, surge una serie de autores (L.Arízpe, K.Roberts, G.Verduzco, etc.) que precisamente destacan la "importancia de considerar las formas concretas que asumen los procesos de transformación de las estructuras agrarias en las distintas regiones ... Es decir, asumen que no es posible atribuir a priori las consecuencias que la intensificación capitalista tiene sobre la estructura agraria (esto es, en función de la aplicación de modelos teóricos contruidos en base a experiencias históricas de otras realidades) y que los determinantes de clase son insuficientes, por sí solos, para explicar porque los individuos migran o no" (S.Venegas, 1983, pp.18-19).

En este sentido, se plantea un cambio en la perspectiva de análisis, de modo que se enfatizen los procesos de cambio en la estructura agraria, y en especial, en las características de la familia campesina en tanto unidad de producción y consumo. Es decir, no se pretende negar la validez de las determinaciones estructurales de las migraciones internas, sino que dadas las características y dinámica de la estructura agraria, tales determinaciones estarían mediatizadas por la acción de ciertas instancias sociales poniendo especial atención en la familia campesina la que es tomada como la unidad de análisis de preferencia.

En esta perspectiva, el análisis de la familia campesina, en especial a través de sus estrategias de sobrevivencia, abre un nuevo eje en el

estudio de las migraciones internas que permite enriquecer las formulaciones originales a través de la incorporación de nuevos elementos a su análisis. En efecto, desde esta perspectiva, la emigración rural no es sólo vista como desplazamientos de clases, sino más que nada como uno de los elementos fundamentales de las llamadas estrategias de sobrevivencia y reproducción social de la familia campesina.

Al respecto, L.Arispe (1985) teniendo en cuenta el proceso de descomposición de la economía campesina tradicional, muestra como la migración "constituye una estrategia para asegurarle al grupo doméstico un ingreso asalariado en cada una de las etapas del ciclo (familiar)". En efecto, esta autora plantea que la estrategia específica seguida por las familias de la comunidad mazahua que ella estudió, se define por un proceso de "migración por relevos", por cuanto distintos miembros del núcleo familiar, según su ciclo de desarrollo, se van alternando en la tarea de conseguir ingresos monetarios adicionales a través de la migración. De hecho, la autora demuestra que en un primer momento, el migrante es el padre, quien posteriormente es reemplazado (relevado) por sus hijos e hijas a medida que estos van creciendo.

En síntesis, la trayectoria de los estudios sobre las migraciones internas en la región habrían seguido las siguientes fases: En un primer momento, a nivel teórico se parte de una conceptualización del cambio social como un proceso de "modernización", y en relación a las

migraciones internas se supone que éstas corresponden a un proceso de movilidad social propiciado por el cambio en las pautas valorativas, actitudes y motivaciones de los individuos, elementos que serían los principales determinantes de la decisión de migrar.

En un segundo momento, en los años 60 se desarrolla una visión crítica a estos planteamientos, en especial en cuanto a la conceptualización del cambio social. Esta crítica llevó a enfatizar el análisis en términos de las características de la expansión del capitalismo periférico y dependiente, y en cuanto a las migraciones internas, a centrar su explicación en base a las determinaciones de la estructura de clases, esto es, se abandona al individuo como unidad de análisis para a sustituirlo por la clase social y sus determinaciones históricas y estructurales.

Sin embargo, dentro de esta perspectiva histórica, a partir de los años 70 surgen posiciones críticas que tienden a cuestionar tales determinaciones estructurales, en tanto se acepta que por sí solas resultan insuficientes para dar cuenta de la complejidad de los flujos migratorios. Por un lado, las transformaciones sociales no se ajustan completamente a las predicciones teóricas, y por otro, los patrones de conducta individual no son meras respuestas mecánicas de las determinaciones estructurales (D. Raczynski; 1984). En este sentido, no se trata de negar que el desarrollo del capitalismo define los proceso de cambio social, sino más bien, que en tales procesos se pone el acento en la dinámica de la estructura agraria .

Junto a ello, se abren nuevas perspectivas de análisis que intentan dar cuenta de los mecanismos y mediaciones a través de las cuales las determinaciones estructurales se concretan en acciones individuales. Dentro de esto, la familia campesina surge como la unidad de análisis por excelencia, y el concepto de estrategias de sobrevivencia como el elemento que permite integrar las relaciones entre la unidad familiar, el individuo y las condiciones estructurales del cambio social. En efecto, en el caso de las migraciones por ej., se asume que ellas "no sólo responden a las necesidades de producción y reproducción de fuerza de trabajo para el capital, sino (también) a intereses y necesidades de grupos sociales específicos -que organizan su vida cotidiana en unidades familiares- que no son directamente subsumidos por la lógica global del sistema" (S. Venegas.1983. pp.35).

3.- Migraciones Temporales.

3.1.- Cuestiones Generales.

Las reformulaciones y críticas a los planteamientos originales del enfoque histórico estructural encuentran creciente apoyo en las profundas transformaciones de la estructura económica, social y política que se desarrollan en la región a partir de los 70. De hecho, estas transformaciones no hacen sino establecer un nuevo contexto social, así como el surgimiento de "nuevas" problemáticas de investigación que hasta ese momento eran consideradas de secundaria importancia, o simplemente marginadas de la investigación social.

Dentro de estas nuevas problemáticas, los flujos migratorios temporales o cíclicos, adquieren creciente relevancia, tendiendo a desplazar en importancia a las anteriores migraciones internas rural/urbana y de carácter permanente. A su vez, este tipo de migración son por si mismas un factor crítico que tiende a cuestionar los planteamientos originales de los distintos esquemas teóricos.

Desde el enfoque de la modernización, las migraciones temporales simplemente no tienen cabida en tanto "no pueden conceptualizarse como un mecanismo de movilización de población constitutivo de un proceso creciente de modernización, a menos que funcionen como un paso previo a la migración permanente" (S.Venegas. 1983.pp.20), cuestión esta última que no ha sido debidamente demostrada. Por el contrario, de acuerdo a resultados de investigación recientes sobre migraciones temporales⁴, este tipo de movimiento más bien parece estar asociado a una compleja red de relaciones sociales y económicas que las más de las veces favorece precisamente, la reproducción y recreación de formas "tradicionales" de organización social y económica (economía campesina, sector informal urbano, etc.).

De esta forma entonces, la migración temporal dista mucho de formar parte de un proceso de "modernización", por el contrario, su reciente auge tiende más bien a corroborar la tesis histórico-estructural sobre la imposibilidad de interpretar la dinámica económica y social de la

⁴ Ver PISPAL/CIUDAD/CENEP. ...Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporarias en América Latina. Editado por El Colegio de México. 1986.

región a partir de una conceptualización del desarrollo como "modernización", proceso que se entiende además como una evolución más o menos lineal y que seguiría un camino en cierta medida ya trazado por la experiencia histórica de los países actualmente desarrollados o modernizados.

Por otro lado, y siguiendo con la perspectiva histórico-estructural, para este enfoque en un principio las migraciones temporales tampoco recibieron una alta prioridad. De hecho, esta corriente de pensamiento no estaba ajena de ciertos postulados desarrollistas que en mayor o menor grado imperaban en el pensamiento de la región en los años 60,⁷ y que por lo mismo, también tendían a enfatizar los movimientos rural-urbanos y de carácter permanente.

Sin embargo, como ya se acotó anteriormente, su mayor cercanía a los procesos históricos concretos le han permitido establecer reformulaciones a sus planteamientos iniciales de modo de introducir en sus análisis los nuevos procesos y transformaciones sociales emergentes en la región en las últimas dos décadas.⁸ Es decir, si bien el fenómeno de las migraciones temporales no es un fenómeno reciente en A.L.,⁹ es un consenso más o menos generalizado que son los procesos

⁷ Ver C.Micieli y F.Calderón: "El encantamiento de las estructuras: las Ciencias Sociales en la década del 60". En David y Goliath. Año XVI, Nro.50. Dic.1986.

⁸ Por lo mismo, no resulta casual que la gran mayoría de investigaciones sobre las migraciones temporarias se inserten precisamente en este enfoque teórico.

⁹ Al respecto, ver J.Balán, 1981 y C.Reboratti, 1986

de cambio social de las últimas décadas lo que los han puesto en un lugar de cierta relevancia en el debate sociodemográfico.

En efecto, de acuerdo a ciertos autores (Cepal, 1978, C. Miró y D. Rodríguez, 1981), a partir de los años 70 se produce en A.L. un complejo cambio en los estilos de desarrollo, definido precisamente a partir de la situación de crisis generalizada del patrón de acumulación que se venía impulsando desde los años 40. Esta crisis a su vez, no es vista como una simple recesión económica en la región, sino que de acuerdo a ciertos autores, se inserta en una crisis global del capitalismo mundial, y que por lo mismo, los reordenamientos en la estructura económico-productiva de la región no están al margen de los procesos económicos a nivel mundial¹⁰.

Ahora bien, dentro de este contexto de crisis estructural, sobresalen al menos tres cuestiones relevantes, de acuerdo a nuestros intereses. A saber:

+ En primer lugar, la crisis no es sólo de un modelo de desarrollo, sino también refleja la incapacidad de ciertos sectores sociales, en especial de las burguesías nacionales y desarrollistas, para sustentar exitosamente un proyecto de desarrollo (acumulación) autosostenido. De esta forma, es la crisis de un proyecto global el

¹⁰ Al respecto, ver: D. Morales-Gómez: "La situación de crisis y el papel de las ciencias sociales en el desarrollo de A.L." En David y Goliath, op. cit.. Sobre la crisis mundial, Ver: Amin, S. et al.: Dinámica de la Crisis a nivel global. Ed. Siglo xxi. México. 1983.

que tiende a ser sustituido por un nuevo modelo de acumulación- sustentado ahora por fracciones distintas de la burguesía y más ligadas al capital financiero y las empresas transnacionales- y que basa su dinamismo no ya en la demanda interna, sino en las condiciones del comercio internacional y en los flujos financieros hacia nuestras economías.

+ En segundo lugar, y de acuerdo al punto anterior, la expansión del capital tiende a apoyarse cada vez más en la adopción de tecnología altamente sofisticada y ahorradora de mano de obra. A su vez, este proceso va asociado a una creciente concentración de tales tecnologías en los sectores productivos más ligados al comercio internacional.

+ Por último, y coherente con los postulados del neoliberalismo económico -base de sustentación ideológica de las nuevas fracciones de la burguesía que conducen el proceso de acumulación- el Estado tiende crecientemente abandonar sus funciones económicas y de asistencia social, con lo cual no hace sino romper su anterior compromiso en base a asegurar determinadas condiciones económicas y sociales mínimas en la reproducción de la fuerza de trabajo.

Estos cambios en el sistema de acumulación a nivel nacional, también tienen su expresión concreta y más específica en la Estructura Agraria. En efecto, en el agro latinoamericano y en el marco de crisis ya reseñado, se han producido importantes transformaciones que tienden

a redefinir el contexto histórico concreto en el cual se presentan los flujos migratorios.

De acuerdo a S.Venegas y D.Rodríguez (1984; y 1986) a pesar del sostenido aumento en el número de unidades de producción agrícolas, éstas no están exentas de importantes procesos de diferenciación social y económica. Así, "en el sector de las empresas capitalistas, las tendencias sobresalientes han sido la "racionalización" de las agriculturas nacionales y la transnacionalización de la producción, particularmente aquéllas de tipo alimentario" (S.Venegas y D. Rodríguez. 1986. pp.51).

Estos procesos han significado además, que la agricultura capitalista nacional tiende a orientarse a la producción agroindustrial y de exportación, dejando la producción de alimentos básicos al sector "tradicional" y de subsistencia (cuando no al suministro vía comercio internacional). Es decir, se estaría dando una creciente especialización al interior del agro en donde las empresas capitalistas reorientan su acción hacia los rubros de mayor rentabilidad. A su vez, estos cambios están asociados a procesos de innovación tecnológica, la que aunque es aplicada preferentemente sólo en algunos cultivos y en algunas fases de la producción, en general tiende no sólo a ser ahorradora de mano de obra, sino que en lo fundamental, estarían produciendo serias transformaciones en la estructura del empleo en el sector agrícola. En concreto, una mayor estacionalidad en la demanda de empleo, concentración de ella en

determinadas regiones, disminución del empleo permanente y sustitución por el temporal, etc. (E. Feder, 1980; B. Roitman, 1982; E. Klein, 1985).

En síntesis, tales cambios producto de la innovación tecnológica así como en la división social del trabajo al interior del agro latinoamericano, tienen como consecuencia un aumento considerable en la temporalidad del empleo y por ende, en el desarrollo de una proletarización eventual. (S.Venegas y D.Rodríguez, 1986; C.Miró y D.Rodríguez, 1981).

Por otro lado, estas transformaciones en el agro latinoamericano han tenido también ciertos impactos en la evolución de las unidades campesinas de producción, así como en las relaciones de éstas con las empresas capitalistas y la economía global. De estos cambios, cuatro me parecen de mayor relevancia considerar en nuestro caso; a saber:

+ En primer lugar, la ya mencionada profundización en la división social del trabajo entre las empresas capitalistas y las pequeñas unidades de producción campesinas.

+ Un segundo aspecto importante se refiere a los procesos de integración subordinada de muchas unidades campesinas a los procesos de producción de grandes complejos agroindustriales vinculados al capital multinacional. Esta integración puede darse a través de diversos mecanismos económicos, financieros, e incluso tecnológicos, y

lo esencial de todos ellos es la creciente pérdida de autonomía y poder de negociación de las economías campesinas respecto al capital agroindustrial, convirtiéndose no pocas veces en simples obreros a destajo que formalmente aparecen controlando las condiciones de producción, pero que en realidad están insertos en particulares relaciones de explotación y dominación capitalista (L.Paré, 1985).

+ En tercer lugar, un aspecto de particular importancia para algunos países, se refiere a la importancia de las economías campesinas en la apertura y ocupación inicial de tierras de frontera agrícola. Este fenómeno es importante porque además de ser un mecanismo de recreación de las economías campesinas, es también una forma de ampliar las fronteras para las empresas capitalistas, las que tienden a expulsar a los campesinos y colonos una vez que tales tierras estén aptas para el cultivo capitalista (Cepal,1978; T. Palau y V.Heikel, 1986; etc.).

+ Por último, un cuarto aspecto de relevancia se refiere a la tendencia de las economías campesinas a establecer estrategias de sobrevivencia basadas las más de las veces en la diversificación económica y geográfica de las actividades económicas de los miembros del núcleo familiar. De hecho, con relativa frecuencia diversos miembros se comprometen en actividades fuera del predio que implican su asalarización temporal, la que tiende a complementarse con la producción interna para el autoconsumo y/o venta en mercados locales y regionales. Se trata de un proceso de "semiproletarización" de la

fuerza de trabajo que implica la combinación de distintas actividades económicas no sólo en el tiempo, sino también en el espacio.¹¹

En síntesis, el desarrollo del agro latinoamericano, basado en la expansión de relaciones capitalistas de producción, sería un proceso doble, en donde se conjugan y complementan dos facetas claramente distintas, a saber:

+ Una faceta que muestra la modernización e intensificación de las relaciones capitalistas y su concentración en ciertas áreas geográficas y ciertos procesos de trabajo.

+ Por su parte, una segunda faceta que muestra la recreación y reproducción de las economías campesinas, y que tienden a concentrarse en la producción para el mercado interno.

Estas dos facetas, como veíamos, no son aisladas, sino que se complementan (aunque ello no esté exento de conflictos y contradicciones) en base a un complejo sistema de relaciones de dominación y explotación. En este sentido, un aspecto relevante relacionado con nuestro interés, se refiere precisamente al papel de la dinámica demográfica -en concreto de la movilidad geográfica de la población- en el desarrollo de tales relaciones y vinculaciones entre una y otra faceta.

¹¹ Para más detalles sobre este punto, ver E.Astorga, 1985.

En efecto, en no pocos casos una familia numerosa es condición necesaria (aunque no suficiente) para que la unidad de producción campesina pueda diversificar sus actividades económicas, y de ese modo asegurar la reproducción en el tiempo de las condiciones materiales y sociales de su existencia.

Ahora bien, tomando en cuenta lo anteriormente planteado, a continuación se pretende desarrollar una discusión sobre los aspectos teóricos que han guiado las principales investigaciones sobre migraciones temporales en la región. Por esta razón además, se ha optado por hacer una revisión no tanto de los resultados de tales investigaciones propiamente tal, sino más bien a partir de ciertos avances de investigación, y en especial del conjunto de ponencias presentadas en el "Seminario Sobre Migraciones Temporales en América Latina" organizado conjuntamente por PISPAL, CIUDAD y CENEP, realizado en 1984 en Quito, Ecuador, y que han sido recientemente publicadas en la forma de libro por El Colegio de México.¹²

3.2.- Aspectos Teóricos y Hallazgos Empíricos Relevantes.

En un primer momento se exponen los elementos de mayor relevancia teórica sobre las migraciones temporales, para en un segundo momento, a la luz de los principales ejes de debate, reseñar brevemente una discusión sobre los principales hallazgos al respecto en A.L.

¹² Ver PISPAL/CIUDAD/CENEP; ...Se Fue A Volver. El Colegio de México A.C. 1986.

Migración Temporal en A.L.: Aspectos Teóricos .

Como se planteó más arriba, a partir de los años 70, y en base a las transformaciones en la estructura agraria, las migraciones temporales adquieren creciente importancia en la investigación sociodemográfica, llegando incluso a relegar a un segundo plano el tradicional debate sobre las migraciones permanentes rural/urbanas.

Pero, en qué se diferencian realmente una de la otra?. Al respecto suele responderse en términos del necesario retorno que implican las migraciones temporales. Esto es, las migraciones temporales a diferencia de las permanentes, serían variables en el tiempo y el espacio, es decir, en duración y distancia recorrida.

Obviamente, esta distinción no deja de ser una diferenciación formal del asunto, en cuanto sólo se refiere a las características más aparentes del fenómeno sin entrar a detallar sus aspectos más sustanciales. Es decir, no cabe duda que la migración temporal es un fenómeno cualitativamente diferente de las llamadas permanentes, y en general de los flujos migratorios que caracterizaron a A.L. en décadas pasadas.

Sin embargo, su distinción más bien se asocia al desarrollo de procesos sociales concretos como los que ya se han señalado; o lo que es lo mismo, las características de los procesos migratorios en general, surgen de un contexto histórico particular, y por tanto, las

distinciones entre tipos de migración en base a criterios de duración y distancia, no sólo son insuficientes, sino que además desvirtúan los aspectos más estructurales que están en el trasfondo de tales diferencias. Es más, precisamente las características de los flujos poblacionales concretos (en relación a su duración y distancia recorrida) en principio no serían sino expresiones a esos niveles de determinados procesos históricos y sociales, y que por tanto, en su discusión teórica debemos necesariamente ir más allá de lo formal, de lo aparente, y adentrarnos en el estudio de los aspectos estructurales e históricos que estarían determinando tales características de los flujos migratorios.¹³

En este sentido, dos parecieran ser los ejes o perspectivas centrales sobre las cuales se puede establecer la discusión, y que por lo general son recogidos por los distintos autores. Por un lado, una visión que percibe el fenómeno migratorio desde la óptica del sistema

¹³ Como bien lo plantea J. de Souza-Martins (1986), "si en términos demográficos, la duración -lo temporario- es esencial para el estudio de las migraciones temporarias, en términos sociológicos es esencial la concepción de ausencia. Es temporario en verdad aquel migrante que se considera "fuera de casa", "fuera del lugar", **ausente**, inclusive cuando está en él". El migrante temporario "se mantiene en la duplicidad de socializaciones, de dos estructuras de relaciones sociales distintas entre sí. Vive la marginalidad de las dos situaciones sociales" (J. de Souza-Martins, 1986. pp.189. Subrayados del autor). En términos económicos, agregaría yo, el migrante temporario sintetiza en sí mismo un doble y contradictorio proceso de reproducción. Por un lado, en tanto productor directo (campesino) no hace sino reproducirse como fuerza de trabajo, como mercancía para el capital; y por otro lado, en tanto obrero eventual (temporal) que vende su fuerza de trabajo al capital, no hace sino recrear las condiciones materiales que permiten su reproducción como campesino. En síntesis, el migrante es a la vez fuerza de trabajo para sí, como mercancía para el capital. Estos puntos serán desarrollados más adelante.

y sus contradicciones; y por otro, una visión que enfatiza los aspectos micros del problema, centrándose en el análisis del sector social comprometido en la migración y que por lo general se le asocia con el campesinado (S.Pachano, 1986).

La primera de ellas desarrolla sus formulaciones teóricas a partir de las transformaciones sociales y estructurales en el proceso de acumulación, y por ese lado, de las nuevas condiciones estructurales que tienden a dar cuenta de los nuevos tipos de flujos migratorios. Esto es, por un lado, las migraciones se entienden no tanto como flujos poblacionales pura y simplemente, sino sobretodo como una forma de relación con los mercados laborales, y en concreto, las distintas modalidades migratorias corresponderían más bien a distintas modalidades de inserción en los mercados laborales. Por otro lado, las características concretas e históricas de tales flujos, suelen asociarse además a las condiciones históricas de reproducción del sistema y, en particular, de la reproducción ampliada del capital. De esta forma, el paso de un tipo de migración a otro se asocia con preferencia a las transformaciones estructurales del sistema social, y en especial, de la estructura de empleo.

Por su parte, la segunda perspectiva de análisis tiende a poner el énfasis más bien en la situación interna de los sectores migrantes. Al respecto, por un lado la unidad de análisis es no ya el sistema global ni tampoco su estructura de clases, al menos no en sí mismas, sino que se opta por la estructura interna de la familia campesina, principal

sector asociado a las migraciones temporales. A su vez, este énfasis en la unidad familiar lleva a conceptualizar los flujos migratorios como un aspecto fundamental de las estrategias de sobrevivencia de este sector social.

En este sentido, se plantea que dadas las características del desarrollo económico y social de nuestras sociedades, se llega a situaciones en que la unidad campesina se ve comprometida en una mayor intensificación laboral, lo cual no pocas veces incluye "la necesidad de una mayor diversificación laboral hacia actividades distintas a la agricultura; (lo que) ha llevado a hacer uso de la migración temporal como una de las formas de extender la incorporación al trabajo" (G.Verduzco. 1986. pp.106).

En esta misma perspectiva, las distintas modalidades migratorias se entienden básicamente como una forma de adecuar las estrategias de sobrevivencia a las nuevas condiciones que emanan de la estructura social. De hecho, de acuerdo a C.Aramburú (1986), "los movimientos permanentes constituyen una estrategia para reducir el exceso de oferta de trabajo familiar frente a los requerimientos endógenos de la explotación; en tanto que los traslados estacionales responden a la necesidad de maximizar el uso de mano de obra (familiar) en períodos de baja demanda por trabajo" (C. Aramburú, 1986; pp.114).

Ahora bien, ambas perspectivas o niveles de análisis -que a mi parecer no dejan de ser complementarios- hacen aportes valiosos y sustantivos,

pero que sin embargo, por sí mismos no dejan de mantener y reproducir ciertas insuficiencias. En efecto, por un lado desde una perspectiva macro se tiende a caer en formulaciones deterministas y directas sin poder dar cuenta de ciertas complejidades de los procesos migratorios. En concreto, sin negar la validez del análisis de clases, cabe señalar que los procesos sociales no se agotan en las clases sociales, habiendo más bien una diversidad de instituciones sociales -en especial la familia- que tienden a actuar como mediaciones de las determinaciones estructurales y que no pocas veces su acción tiende si no a revertir, por lo menos a relativizar su dirección y fuerza.

Por otro lado, el análisis desde la perspectiva de la familia como unidad de análisis, tiene el riesgo de olvidar y abstraer precisamente lo enfatizado por la perspectiva de análisis anterior. En concreto, el considerar a la familia como el eje del análisis no debe hacernos olvidar que ella es una institución mediadora entre lo estructural y lo individual, y que por lo mismo, las determinaciones de clase y estructurales en ningún caso desaparecen, antes bien, ellas no dejan de ser condiciones de las características históricas de la propia unidad familiar.

De esta forma entonces, a mi modo de ver, el análisis de las migraciones temporales debe necesariamente replantear las formulaciones anteriores a partir de una perspectiva de análisis más global e integradora, de modo que no sólo se recoja lo positivo de cada una de ellas, sino sobre todo de superar las parcialidades

inherentes a ambas posiciones a través precisamente de una visión de conjunto que a la vez que reconozca las especificidades y aportes particulares, tienda a verlas como componentes de la totalidad social.

Se trata de adoptar, entonces, una visión de análisis que reconozca "las determinaciones del sistema y al mismo tiempo las respuestas del actor, bajo la premisa que ambos niveles actúan dentro de un mismo contexto, que no es otro que las formas particulares que asume la acumulación en las formas sociales periféricas" (S.Pachano, 1986. pp.33-34).

Desde esta perspectiva de análisis entonces, deben considerarse no sólo las transformaciones en la estructura social y en la dinámica de la acumulación capitalista, así como en la dinámica interna de los "actores" (léase clases y fracciones de clases) en particular de las economías campesinas -esto es, las dos caras o facetas ya señaladas y que caracterizan los procesos de acumulación en nuestras formaciones dependientes y periféricas- sino que por sobre todo, ha de enfatizarse la compleja red de relaciones sociales que se establecen entre uno y otro nivel, de modo tal de poder "leer" los procesos sociales (en concreto, las migraciones temporales) desde una doble perspectiva que integre dialécticamente ambos polos o caras de tales procesos, y que a mi modo de ver, pueden ser sintetizadas en el enfoque sobre la **Reproducción Social**, tanto del sistema como de las clases y relaciones de clase que lo conforman, y por tanto, de las condiciones materiales y simbólicas que dan cuenta de la constitución de tales clases y

relaciones de clases en el tiempo y el espacio.

En este sentido, J. de Souza-Martins (1986) realiza valiosos aportes que permiten establecer ciertos elementos centrales para la construcción de un marco teórico global de las migraciones temporarias.¹⁴

Este autor comienza con una clasificación de los distintos tipos de migraciones temporales que se observan en el contexto brasileño, y que pueden clasificarse en dos grandes grupos:

- + Migraciones Cíclicas; y
- + Migraciones no-cíclicas.

Las primeras se refieren a aquéllas que tienen su tiempo de ida y vuelta con un ritmo más o menos definido y son las migraciones temporales propiamente tal. Se caracterizan ya sea por combinar ciclos agrícolas distintos (ciclo campesino y ciclo capitalista) o porque combinan el ciclo campesino con el ciclo lineal y continuo de la reproducción del capital en los espacios urbanos.

Las segundas se refieren a aquellas migraciones temporales que tienden a ser dominadas por los ritmos irregulares de las grandes obras públicas o privadas, como por ej., carreteras, represas, etc. Se

¹⁴ De más está decir que estos aportes se inscriben dentro de las reformulaciones que se han hecho al enfoque histórico estructural en los últimos años.

caracterizan porque de la misma manera que crean muchos empleos a corto plazo, también crean mucho desempleo en poco tiempo.¹⁵

Sin negar la gran importancia de las migraciones no-cíclicas, el debate ha tendido a centrarse en el de las de carácter más bien cíclico; razón por la que aquí nos limitaremos también a la discusión de sus principales aspectos, adelantando eso sí, que en términos generales los principales planteamientos de este enfoque histórico estructural, también tienden a dar cuenta de tal tipo de migración, aunque evidentemente en los análisis concretos habría que introducir ciertas modificaciones que permitan recoger sus especificidades.

Ahora bien, como puede desprenderse de la definición ya reseñada, la migración temporal (cíclica en especial) es un mecanismo que tiende a establecer un sistema de relaciones económicas entre los ciclos agrícolas campesinos y los capitalistas, y por ese medio, entre las clases sociales respectivas, esto es, entre el campesinado y la

¹⁵ En realidad en las definiciones anteriores hay un cierto sesgo. En concreto, se hace abstracción de las migraciones temporarias de origen urbano. Sin negar la importancia y significación de ellas, se ha optado por no incluirlas en la medida que el objeto de esta investigación es más bien presentar aspectos relevantes del debate sobre las relaciones entre la Estructura Agraria y la Dinámica Poblacional. Para un análisis detallado de las migraciones temporales urbanas, ver: S. Sochaczewski Evelyn; "'Y salió a vender el día'. Los desconocidos migrantes temporarios urbanos"; y también A.Mauro y M.Unda: "Las migraciones temporales de los obreros de la construcción en Quito". En PISPAL/CIUDAD/CENEP; ...Se Fue a Volver. 1986. El Colegio de México.

burguesía agraria.¹⁶ En efecto, como veíamos más arriba, si bien desde una perspectiva demográfica -e incluso sociológica- la migración temporal se define por la ausencia y separación de los miembros del núcleo familiar, en términos económicos ello no es necesariamente así. De acuerdo a de Souza-Martins, y en base a la experiencia brasileña, "dicha migración es contradictoriamente una forma de desatar los lazos de la familia y, al mismo tiempo, un modo de atar el desarrollo del capital a la explotación más intensiva de la agricultura familiar" (J. de Souza-Martins; 1986; pp.180).

En concreto, en el caso de las migraciones cíclicas que combinan distintos ciclos agrícolas, se tiene que por lo general, el ciclo de cultivo campesino tiende a ser dominado por el capital en la medida precisamente que en momentos de superposición en el tiempo de ambos ciclos, el capital tiene la capacidad suficiente como para extraer fuerza de trabajo desde el ciclo campesino, con lo cual el proceso de trabajo al interior de éste ha de ser realizado por otras personas, en concreto por la mujer y los hijos. Esto mismo no hace sino evidenciar que la intensificación del trabajo campesino es un aspecto importante en esta articulación entre ambas formas productivas.

Un asunto importante de dejar en claro, es que esta capacidad del capital de invadir el ciclo campesino en busca de fuerza de trabajo barata y disponible en los momentos necesarios, no es sólo producto de

¹⁶ Obviamente cuando se trata de migraciones con destino urbano, estas relaciones son entre el campesinado y las fracciones de la burguesía urbano-industrial y comercial.

la superioridad económico-productiva sobre la economía campesina. Por el contrario, y sin considerar los aspectos políticos asociados a este tipo de articulación económica¹⁷, un aspecto importante se refiere a las características concretas del modelo de acumulación, y en especial, en las transformaciones en la estructura económica y productiva que tal modelo implica. Es decir, la superioridad del capital no basta por sí sola para dar cuenta de estos flujos migratorios, sino más bien ello está asociado al contexto histórico en que tal superioridad actúa. En efecto, las relaciones sociales capitalistas históricamente han mostrado su superioridad sobre otras formas y modos de producción, no obstante, el fenómeno de las migraciones cíclicas es algo que sólo en las últimas décadas ha asumido significancia estructural.

En este sentido, como se señaló anteriormente, el contexto social que da sentido histórico a los flujos migratorios temporales, se caracteriza en base a dos cuestiones centrales; a saber:

+ Por un lado, las transformaciones a nivel de la estructura agraria en un contexto de crisis económica global. Como se vio, estos procesos llevan a sustanciales cambios en la estructura del empleo agropecuario favoreciendo la sustitución del trabajo permanente por el estacional, e intensificando y concentrando a este último en el

¹⁷ Me refiero en concreto a la reconstitución del Estado sobre bases ideológicas neoliberales y a la forma en que a este nivel (del Estado) se "resuelven" los conflictos de clases que surgen de las contradicciones propias del modelo de acumulación y del contexto de crisis generalizada en la región.

tiempo y el espacio, así como en rubros, específicos asociados a la producción agrindustrial y de exportación (J.C. Neffa; 1986).

+ Por otro lado, la expansión de las relaciones capitalistas en el agro latinoamericano, contrariamente a lo que se pensaba en los enfoques marxistas clásicos, no ha significado la descomposición generalizada de las relaciones no capitalistas de producción, y más bien, tiende a desarrollarse un doble proceso de destrucción/recreación de ciertas economías campesinas, aunque obviamente, sobre bases económico-productivas distintas a las del campesino tradicional autosuficiente; proceso que no obstante, se traduce en un complejo sistema de relaciones sociales entre el capital y la economía campesina basadas fundamentalmente en la explotación capitalista del trabajo campesino (A. Bartra; 1979a).

Ahora bien, en este contexto histórico concreto, la migración temporal se desarrolla como un vínculo entre el ciclo de producción y reproducción del capital y el de la economía campesina, y que por lo mismo, su aprehensión teórica y conceptual implica reconocer e introducir en el análisis ambos elementos. En tal sentido, puede plantearse que la migración temporal (tanto con destino rural como urbano), al establecer una relación específica entre ambas esferas, no hace sino cumplir dos funciones contradictorias aunque necesarias para la reproducción social del sistema en su conjunto.

+ Por un lado, el migrante temporal se emplea como asalariado lo que

le permite obtener el dinero necesario para recrear sus condiciones de existencia como campesino.

+ Por otro lado, la empresa capitalista que logra emplear esta fuerza de trabajo migrante y temporal, ya sea en el campo o la ciudad, no se ve comprometida en gastar todo el capital necesario para la reproducción del trabajador; esto es, se independiza parcialmente de la reproducción de la fuerza de trabajo que emplea en el proceso de producción, en la valorización del capital.

De esta forma, se establece una relación desigual: en tanto obrero que vende su fuerza de trabajo, el migrante recibe un salario que apenas **complementa** la reproducción de su fuerza de trabajo, y en general de su grupo familiar. Sin embargo, en tanto campesino, al interior de su unidad de producción se recrea como obrero para el capital **entero**, en condiciones para trabajar y producir; o lo que es lo mismo, al interior de la unidad campesina se recrea la mercancía (fuerza de trabajo) necesaria y fundamental para la producción y reproducción del capital, y que está a su disposición en el momento y lugar que la demande.

En síntesis, "el salario recrea en el obrero al campesino, quien se recrea a su vez en el obrero" (J.de Souza-Martins.1986. pp.194). Es decir, en tanto obrero se niega como campesino, pero su existencia obrera (parcial y eventual) es a la vez su propia negación al ser la base de su reproducción como campesino. A su vez, en tanto campesino,

se niega como obrero, pero su existencia y reproducción como campesino es a la vez su misma negación al ser la base de su producción y recreación como obrero, como mercancía para el capital.

Sin embargo, esta doble negación del migrante temporal (como campesino y como obrero) es a la vez la afirmación de la existencia de un "nuevo" sujeto social, que siendo obrero y campesino, de suyo es cualitativamente distinto a un obrero y a un campesino. En este sentido, no basta argumentar que una faceta predomina sobre la otra, puesto que en realidad, lo esencial es que una faceta no puede reproducirse sin la otra, y por lo tanto, el problema no es de predominancias cuantitativas.

Por otro lado, el doble carácter de este sujeto social, no significa necesariamente que esté inserto en un proceso de transición, antes bien, ello sería "una forma estable de funcionamiento de la producción agraria comercial que aprovecha la crisis constante de las áreas marginales, las explota como fuente de mano de obra y las transforma en cada vez más dependientes de condiciones externas" (C.Reboratti; 1986. pp.278). Es decir, este doble carácter del migrante temporal, no hace sino ocultar sus elementos comunes, a saber, que en uno y otro caso está sometido a relaciones de dominación y explotación por parte del capital.

De esta forma entonces, no es necesariamente cierto que la migración temporal movilice fuerza de trabajo "excedente" o "sobrante". Más bien

pareciera ser que es el capital el que al invadir el ciclo campesino extrae de él a sus trabajadores de mayor vitalidad, obligando con ello la entrada prematura de los niños a la actividad económica y productiva, así como el trabajo femenino en la parcela campesina. Por lo demás es precisamente esta producción la que en cierto modo tiende a garantizar la subsistencia y reproducción del migrante, ya no sólo como campesino, sino además como obrero, como mercancía para el capital. En síntesis tal migración temporal "es resultado no del excedente de fuerza de trabajo, sino de su falta, y de la falta de tierras que reduce las condiciones de vida y obliga a la migración temporaria" (J.de Souza-Martins. 1986. pp.195).

Por otro lado, como veíamos anteriormente, el capital no asegura la reproducción de la fuerza de trabajo que emplea, o sea, el salario no corresponde al valor de la fuerza de trabajo. De esta forma las condiciones de existencia y reproducción de la fuerza de trabajo migrante permiten hablar con propiedad de una forma de producción de fuerza de trabajo barata para el capital.

Esta característica de la fuerza de trabajo (migrante temporal, de origen campesino, etc.) hacen entonces viable una forma paradójica de aumento de la composición orgánica del capital (es decir, aumento del componente constante del capital en relación al variable). Este aumento no es ya resultado del mero desarrollo de las fuerzas productivas -que sería lo esperable- sino por las condiciones concretas de abaratamiento de la fuerza de trabajo basadas en la

generalización de relaciones de sobreexplotación incluso hacia las esferas de producción campesinas. De esta forma, el aumento del capital constante por unidad de capital variable no refleja por sí mismo, ningún avance técnico ni desarrollo económico real. Más bien, el aumento en las tasas de explotación y de acumulación es en base a la sobreexplotación y destrucción física del propio trabajador y su familia.

Ahora bien, esta especificidad del desarrollo capitalista en nuestras sociedades se explica en cierta medida por el divorcio entre "el **tiempo de producción** (que es el tiempo de reproducción de la fuerza de trabajo, tiempo de reproducción del capital y tiempo de producción de la plusvalía) y el **espacio de la producción** (que es donde se materializa la fuerza de trabajo creada fuera del circuito del capital, como trabajo para el capital)" (J.de Souza-Martins.1986. pp.199). Es decir, por el hecho de que la producción y reproducción del capital se da en espacios cualitativamente distintos a los de la reproducción de la fuerza de trabajo; o lo que es lo mismo, la reproducción de la fuerza de trabajo migrante, en tanto mercancía para el capital, no corresponde a la recreación del capital variable, y tiende a no darse en el mismo proceso de trabajo y valorización en el cual se producen y reproducen el capital constante y la plusvalía.

De esta forma, este divorcio entre el **tiempo** y el **espacio** de la producción no hace sino crear una ilusión, una alienación singular en el obrero migrante que se recrea como campesino para ser obrero, una

fetichización de sus relaciones con el capital, en donde las cosas se le aparecen invertidas: ve lo que no es, y no ve lo que es.

Ilusoriamente el trabajador migrante siente rechazo por las relaciones de trabajo capitalistas, alegando que no puede controlar las condiciones de producción, al mismo tiempo que valora la producción en su unidad doméstica, en cuanto, según se afirma, si conociera el destino de lo que produce, si controlaría las condiciones de producción (J.de Souza- Martins. 1986).

En realidad, sólo ven apariencias que falsean y ocultan lo esencial de tales relaciones. En efecto, como ya se ha mencionado, desde el momento en que el campesino se convierte en trabajador migrante (temporal), la producción real de la familia campesina ya no es la de los diversos productos concretos (maíz, frijol, etc.) fundamentales para su dieta alimenticia (o para mercados locales y regionales), sino que sobre todo su producción es ahora la **producción y reproducción de fuerza de trabajo barata** que tiende a alimentar los circuitos de producción y reproducción del capital. Ya no es producción para sí, sino que producción de fuerza de trabajo para otros, para el capital. En una palabra, es la producción a bajo precio, de aquella mercancía indispensable para el sistema capitalista de producción.

A su vez, la pobreza del campesino no se le aparece necesariamente como consecuencia directa de la explotación capitalista, sino más bien como producto de las condiciones de producción y trabajo campesino.

Perspectivas de Análisis y Hallazgos Relevantes.

Como se planteaba anteriormente, las principales visiones y perspectivas de análisis presentes en las investigaciones, pueden clasificarse en dos grandes grupos. Por un lado quienes enfatizan las determinaciones estructurales de las migraciones temporales, y por otro quienes enfatizan el análisis microsocial, centrándose en la unidad doméstica campesina como la unidad de análisis.

Respecto a la primera perspectiva, ésta tiende a destacar el papel de las migraciones temporales en tanto fenómeno que se inserta en ciertos modelos de acumulación que conllevan a la concentración de recursos productivos en determinadas áreas y al fomento de actividades agrícolas basadas en la temporalización de la demanda de fuerza de trabajo. De acuerdo a esto, algunos autores han encontrado ciertas asociaciones interesantes entre los cambios estructurales de las últimas décadas y el surgimiento y auge de las migraciones temporales.

En concreto, en el caso de Chile por ej., M.E. Cruz y R. Rivera (1984) y E. Mlynarz (1986) encuentran ciertos hallazgos relevantes sobre el comportamiento migratorio asociados a las transformaciones en la estructura agraria en las últimas dos décadas. En efecto, se observa que la modernización de algunos sectores del agro, vinculados a la agroindustria y cultivos de exportación, se ha traducido en una disminución del empleo permanente y en su sustitución por el empleo temporal, el que además tiende a concentrarse en algunas épocas del

año. A su vez, se observa que ello va acompañado de un fenómeno nuevo en el agro chileno, cual es la conformación de poblados rurales que albergan a una gran proporción de la fuerza de trabajo agrícola, y que por lo general viven en condiciones de vida en constante deterioro. Estos pobladores rurales -junto con importantes contingentes de minifundistas y parceleros de la Reforma Agraria- tienden a comprometerse en continuos flujos migratorios estacionales y cíclicos que les permitan obtener ingresos necesarios para su subsistencia. (M.E.Cruz y R.Rivera; 1984).

Por su parte E. Mlynarz en un estudio de casos en la zona central de Chile, encuentra que las migraciones temporales están asociadas precisamente a la estacionalidad de las actividades agrícolas. En efecto, este autor describe dos flujos migratorios temporales desde un poblado rural. El primero, en temporada de invierno, consistente en la limpia de los tendidos de la red eléctrica, y el segundo en temporada de cosecha del maíz (otoño). El primer caso coincide con el ciclo de menor actividad en el campo y por lo mismo, la población suele emplearse en actividades no agrícolas. El segundo, por su parte, coincide con el período de mayor actividad, y la migración se orienta precisamente hacia aquellas regiones de escasez temporal de fuerza de trabajo. (E.Mlynarz, 1986).

Por otro lado, en un estudio hecho en la Provincia de Santiago del Estero, Argentina, R. Benencia y F. Forni (1986) establecen interesantes relaciones entre la innovación y modernización

tecnológica y la estructura de los flujos migratorios temporales. En efecto, se señala que Santiago del Estero históricamente ha sido una provincia que abastece de mano de obra a la zafra azucarera de los ingenios de la provincia de Tucumán. Sin embargo, a partir de la modernización y tecnificación de este cultivo en la década pasada, se han producido ciertas transformaciones en el carácter de los flujos migratorios.

Por un lado, el agotamiento del mercado interno azucarero así como la menor productividad de los ingenios tucumanos en relación a los de Salta y Jujuy, ha llevado a una mayor mecanización de algunas actividades de la zafra como respuesta a la inminente crisis de la industria azucarera tucumana. Esto se ha traducido en una sustancial reducción en la demanda de trabajo así como en los niveles de salario e ingresos de los trabajadores zafreros, especialmente de los temporales.

Por otro lado, el desarrollo de la industria del turismo, tanto en el mismo Tucumán, como en algunas ciudades del litoral argentino (básicamente Mar del Plata), ha constituido una importante fuente de empleo alternativo para un gran sector de ex-zafreros así como para sus hijos. Es decir, ante la reducción del mercado laboral de la zafra, se han abierto nuevas posibilidades para las familias campesinas de Santiago del Estero. A partir de estas nuevas posibilidades los autores establecen una clasificación de tales familias en base a las estrategias vitales que ellas desarrollan para

enfrentar las nuevas condiciones económicas. En concreto ellos encuentra cuatro tipos o modelos "puros", a saber:

+ Tradicional o de reproducción de la pobreza. En este caso se mantiene la relación laboral con los ingenios tucumanos, tanto de los padres como de sus hijos. Este es un modelo cerrado, de no acumulación y que habrá de repetirse hasta que alguna coyuntura provoque alguna apertura.

+ Recampesinización. Corresponde al caso en que se posee cierto pedazo de tierra que es trabajado por el padre (ex-zafrero) y con la ayuda de los hijos. Su principal característica es la eventual capacidad de acumulación.

+ En transición o fisión mejorada. Corresponde al caso en que el padre (ex-zafrero) tiene la posibilidad de trabajar como pequeño productor, pero donde los hijos han migrado (estacional o permanente) y sólo cuenta con la ayuda de los nietos que tiene a su cuidado. En este caso también habría un eventual capacidad de acumulación.

+ En desaparición. Corresponde al caso en que el núcleo familiar se ha destruido como resultado de la emigración definitiva de los hijos.

De esta forma, se demuestra como ciertos procesos de transformación estructural tienden a alterar el comportamiento migratorio. Así, en la medida que se cierran ciertas rutas migratorias, tienden a emerger

otras que permiten la reproducción del núcleo familiar.

Por otro lado, conclusiones similares plantea C. Raventós (1986) quien trabaja sobre los determinantes de la inmigración temporal en el mercado cafetalero de la región central de Costa Rica. En este caso, el énfasis también es puesto en la estructura de la demanda de empleo cafetalero y en la temporalización de él como consecuencia de la mayor mecanización de algunas actividades de ciclo del café. Esto se ha traducido en una disminución del trabajo permanente el cual es sustituido por la contratación temporal de mano de obra y que tiende a dedicarse a actividades más específicas. (C.Raventós. 1986. pp.362).

Sin embargo, tal sustitución no sólo se explica por las modernización tecnológica del cultivo cafetalero. Un aspecto significativo lo es también la reducción de costos que implica la contratación temporal de mano de obra. En efecto, de acuerdo a la autora, con este tipo de contrato, que implican un menor poder de negociación de los trabajadores, se pueden eliminar una gran cantidad de derechos laborales, los que en conjunto representan cerca del 40% del salario, además que sólo son contratados cuando se es necesario. (C.Raventós, 1986. pp.363).

En relación a los trabajadores en la cosecha del café (momento de mayor demanda de fuerza de trabajo), esta autora encuentra que sólo el 20% de ellos trabaja habitualmente como asalariado agrícola en la zona. A su vez en términos de movilidad de los trabajadores, encuentra

que sólo "el 40% de los recolectores no se desplaza. Un 20% se desplaza durante el día dentro de la zona. El 11% migra dentro de la zona o inmigra de la periferia inmediata por el período que dura la cosecha. El 29% se traslada desde otras regiones durante la estación" (pp.375).

A partir de lo anterior, la autora concluye que dado el elevado porcentaje de trabajadores migrantes y/o que han de desplazarse para trabajar en la cosecha del café, y como contraparte, el reducidísimo porcentaje de trabajadores permanentes, se tiene que el desarrollo tecnológico en este cultivo sin lugar a dudas es la base de la mayor "temporalización" del empleo en esta región (pp.376 y ss).

En cuanto a la segunda perspectiva de análisis, ésta tiende a percibir a las migraciones temporales como un aspecto sustancial de las estrategias de sobrevivencia de las economías campesinas las que se caracterizan por una creciente diversificación de actividades, y en algunos casos en cierta especialización y división del trabajo al interior del núcleo familiar.

Desde esta perspectiva además, suele hacerse un análisis más detallado de la "morfología" de las migraciones temporales, aunque ello no está alejado de planteamientos sobre el contexto social que enmarcan tales flujos migratorios.

En efecto, por lo general se comienza describiendo las características

centrales del proceso de acumulación y expansión capitalista, dentro de lo cual suele destacarse su carácter desigual expresado en la modernización de ciertas regiones y en su interior, de ciertas fases de la producción de algunos cultivos en desmedro de otros (T. Palau y V. Heikel; 1986. pp.330 y ss).

Un segundo elemento que suele destacarse se refiere al hecho ya varias veces mencionado, que la expansión capitalista en el agro latinoamericano no implica necesariamente la descomposición de las economías campesinas, antes bien se menciona un doble proceso de proletarianización y descampesinización parciales y que se traducen en la recreación de un sector campesino que, a la vez que establece formas de producción no capitalistas, se ve en la necesidad de comprometerse en relaciones salariales ya sean permanentes o temporales (S.Venegas y D.Rodríguez. 1986. pp.56 y ss.).

Estas dos características permiten establecer áreas sociales de expulsión (campesinas) así como de atracción (empresas capitalistas) con lo cual el problema de las migraciones temporales ya no se plantea únicamente en términos de distancias físicas, sino más bien éstas adquieren la modalidad de distancias sociales, esto es, aquella distancia que separa a las distintas formas de producción (T.Palau y V.Heikel, 1986, pp332).

Por otro lado, este tipo de análisis permite una mejor comprensión de la "morfología" de las migraciones temporales, sin que por ello se

limite necesariamente su capacidad explicativa del fenómeno en cuestión.

Al respecto, T.Palau y V.Heikel (1986) en su estudio sobre migraciones temporales en el Alto Paraná, Paraguay (zona de expansión de la frontera agrícola) observan por una parte, que la composición social de los migrantes temporales en este caso da cuenta de tres grupos sociales: campesinos sin tierra (que constituyen el grueso de los migrantes), trabajadores "semicautivos" (aparceros principalmente) y pequeños campesinos semiasalariados (pp.334 y ss). A su vez, en relación a las características del flujo migratorio, establecen dos tipos de migrantes:

- + migrantes temporarios propiamente tal; y
- + trabajadores extraprediales (que se desplazan al interior de la región).

Al respecto, encuentran que en términos de jornadas anuales, los primeros duplicarían a los segundos.

En relación a las distancias recorridas estos autores encuentran una cuestión de cierta relevancia: por un lado, las migraciones a corta distancia corresponden básicamente a asalariados rurales y trabajadores a destajo; en cambio en las migraciones a larga distancia predominan trabajadores con cierta especialización. A su vez las

"changas"^{1º} y los salarios tienden a ser mejores fuera de la comunidad local (pp. 345 y ss).

Esto podría explicarse porque los trabajadores especializados tienen más posibilidades de desplazarse a aquellos lugares en que su especialización les permite obtener mejores remuneraciones, además en general, el poder de negociación es menor si los trabajadores se quedan en los límites de su comunidad.

En relación a los trabajadores extraprediales, encuentran que en el caso de los aparceros, se da cierta imposibilidad de ausencias prolongadas, en la medida que están en una situación semi-cautiva con respecto a la tierra. A su vez, en el caso de los propietarios su menor propensión a la migración temporal más bien se debería a que este sector goza de ingresos consistentemente superiores al resto de la comunidad entrevistada, y en una situación de mayor compromiso con el éxito del proceso de trabajo.

Obviamente esta situación contrasta con la de los migrantes temporales, quienes pueden ausentarse por tiempos más prolongados, en tanto sus precarias condiciones de existencia les impiden asegurar su reproducción, viéndose en la necesidad imperiosa de buscar empleo fuera de la comunidad. (T.Palau y V.Heikel. 1986. pp.348 y ss).

^{1º} Término usado en Paraguay y norte de Argentina para referirse a actividades esporádicas, no clasificadas y de corta duración.

Por último, en relación a la importancia económica de las migraciones para los trabajadores campesinos, estos autores encuentran que para algunos sectores (los menos) los ingresos por este tipo de actividad no representan más del 10% de los ingresos totales. En cambio, para la mayoría y en especial para los migrantes hacia afuera de la región, los ingresos por tales actividades es en promedio, de suma importancia para la reproducción del núcleo familiar llegando a veces a superar el 50% del ingreso total. Paralelamente, los autores encontraron una asociación bastante clara entre la cantidad de hectáreas dedicadas a la producción y la importancia del ingreso extrapredial. Cuanto mas hectáreas dedicadas a la producción familiar, se observa una menor participación del ingreso salarial en los ingresos totales de la familia, y viceversa (pp.352 y ss).

A este respecto, similares conclusiones plantean S.Venegas y D.Rodríguez (1984; y 1986) y S.Venegas (1983), en su estudio sobre la zafra azucarera en el estado de Morelos, México. En efecto, estos autores plantean que la migración es una importante fuente de ingresos, y que en su caso particular de estudio, encontraron que cerca del 88% de los cortadores declaraba que "el ingreso obtenido en la zafra constituye la, o una de las, fuentes de financiamiento de los gastos de producción, además de solventar también otros posteriores al período de la zafra" (S.Venegas y D.Rodríguez, 1986. pp.66).

Cabe señalar además que, de acuerdo a este mismo estudio, cerca del 70% de los trabajadores de la zafra eran migrantes temporales, los

cuales se dividían más o menos equitativamente entre campesinos y asalariados (Ibid. pp.60). Además observan que casi el 70% de los zafreros comenzó a migrar antes de los 15 años, y que al momento de la encuesta, el 50% registraba más de 10 desplazamientos laborales (Ibid. pp.65).

Estas cifras son elocuentes en cuanto a comprobar la importancia de la migración temporal tanto para las familias campesinas comprometidas en la migración como también para los ingenios azucareros receptores de tal migración. A su vez, tales cifras tienden a corroborar además, la tesis que la migración hacia la zafra es una actividad que compromete en muchos casos a gran parte del núcleo familiar. En efecto, en la medida que el tipo de remuneración es por "tarea", los trabajadores de mayor edad tienden a compensar sus rendimientos decrecientes con la incorporación de nuevos miembros del grupo familiar. De esta forma se consigue un ingreso promedio similar al de los trabajadores más jóvenes.

Esta estrategia migratoria tiende por lo mismo a estar asociada a otros comportamientos demográficos, especialmente a la fecundidad y a la evolución del ciclo familiar, en la medida que la conjunción de estos tres elementos (migración, fecundidad y ciclo familiar) le permiten al zafrero tener el apoyo laboral de los hijos cuando sus rendimientos comienzan a declinar (Ibid. pp.68 y ss).

Por otro lado, esta relación entre ciclo familiar y migraciones es

también recogida por C.Aramburú (1986) en su estudio sobre las migraciones temporarias en el altiplano peruano. Al respecto, este autor establece una relación entre la demanda endógena de fuerza de trabajo, derivada de las condiciones de producción campesina, y la disponibilidad de fuerza de trabajo a lo largo del ciclo de producción (disponibilidad por lo demás muy asociada a la etapa de desarrollo del ciclo familiar).

Con esto establece puntos de exceso de oferta interna, junto con momentos de plena ocupación al interior de la parcela campesina, a partir de lo cual plantea su tesis de que la familia campesina ajustará su fuerza de trabajo de acuerdo a la demanda promedio, la que en principio le permitiría minimizar los costos, a la vez que asegurar la disponibilidad de fuerza de trabajo suficiente para llevar a cabo el proceso de producción. (C.Aramburú, pp.120-121).

En este sentido plantea además que los flujos migratorios son también un mecanismo de ajuste de la fuerza de trabajo a su nivel "óptimo". Así, las migraciones permanentes corresponderían a una situación de exceso constante de fuerza de trabajo, y la migración temporal, es más bien un buen mecanismo tanto para disminuir la presión sobre la parcela campesina, como para obtener ingresos monetarios necesarios para asegurar la continuidad de la economía campesina. De esta forma entonces, podría hablarse de cierta "selectividad" en cuanto a los tipos de migración, esto es, los migrantes permanentes serían básicamente los hijos jóvenes, y la migración temporal recaería en el

padre y los hijos que se quedan en el núcleo familiar (Ibid. pp.121).

4.- A modo de síntesis.

Como hemos visto, las migraciones temporales son fenómenos complejos y sobre los cuales aún no contamos con un nivel de conocimiento acabado. Es más, hasta la fecha y en términos de la teoría, tal vez su principal aporte sea más bien el de cuestionar las formulaciones teóricas y metodológicas que intentaban explicar las migraciones internas en A.L. Esto mismo, ha implicado un proceso de revisión crítica al interior de las principales corrientes teóricas, las que a mi modo de ver, han tenido resultados muy distintos.

Por un lado, los enfoques de la Modernización, hasta ahora no han logrado encontrar una fórmula teórica que les permita dar cabida a este tipo de desplazamientos de la población. La idea que la migración temporal es un paso previo a la permanente, y por tanto la antesala de la modernización de los sectores sociales comprometidas en tales movimientos, no parece ser muy convincente teóricamente, y lo que es peor, no parecieran encontrar suficiente apoyo empírico (S.Venegas. 1983.)

Por su parte, desde los enfoques históricos estructurales, tal vez producto de su mayor apertura hacia los procesos históricos, se han logrado encontrar ciertas reformulaciones a sus planteamientos originales que le han permitido, si no explicar acabadamente, por lo

menos si establecer fórmulas teórico-metodológicas que le permiten arribar a una mayor sistematización y aprehensión de esta problemática. En este sentido, al interior de esta corriente se han privilegiado dos niveles de análisis -para nada contrapuestos- que nos han permitido avanzar en el estudio en cuestión. Sin embargo, estas perspectivas de análisis, a pesar de sus valiosos aportes, no logran superar aún ciertas insuficiencias inherentes a la parcialidad con que se aborda la problemática.

En efecto, en el caso de las perspectivas que enfatizan los niveles macrosociales y el de las determinaciones estructurales, no cabe duda que sus aportes son muy valiosos, en especial en lo que se refiere a la contextualización histórica y estructural de las migraciones temporales. Sin embargo, también no cabe duda que su principal vacío es precisamente, lo que no estudia, es decir, las características del proceso migratorio en sí mismo, su "morfología". Esto le impide abordar adecuadamente cuestiones como la selectividad de los migrantes; la forma en que ocurren especialmente en lo referido a la organización social de la migración, esto es, al conjunto de redes de parentesco y compadrazgo que hacen no pocas veces que los migrantes recorran determinadas rutas migratorias y no otras; y por último, la vinculación del proceso migratorio con otros elementos del comportamiento demográfico, en especial la fecundidad y el ciclo familiar.

Por otro lado, la crítica exactamente opuesta puede plantearse

respecto a los análisis que enfatizan los aspectos microsociales de la migración, esto es, al percibir las a partir de la unidad familiar y sus estrategias de sobrevivencia, logran avanzar precisamente en los vacíos ya mencionados, sin embargo, adolecen de cierta incapacidad para asociar tales hallazgos a los procesos más globales y estructurales. No basta con describir tales procesos y/o tomarlos como algo dado, sino que se necesita establecer ciertas relaciones entre su evolución y la dinámica a nivel microsocial.

En este sentido, desde mi punto de vista, un buen avance en cuanto a asumir una perspectiva de análisis que permita integrar ambos niveles o perspectivas, lo constituye el trabajo de J. de Souza-Martins (1986). En efecto, como se recordará, en ese trabajo se logran establecer ciertos nexos teóricos entre uno y otro nivel, nexos que a no dudar, permiten una mejor comprensión del problema en estudio.

Sin embargo, no deja de ser cierto que tal aporte se mantiene a un nivel de abstracción teórica demasiado elevado como para poder traducir directamente sus aportes en formulaciones metodológicas que permitan avanzar en el conocimiento empírico. En este sentido, tales aportes más bien constituyen avances en la precisión del objeto de estudio, así como en las distintas estructuras sociales -a nivel micro y macro- que podrían estar determinándolo, quedando por desarrollar y avanzar en los aspectos metodológicos que permitan guiar futuras investigaciones sobre las migraciones temporales en el agro latinoamericano.

CONSIDERACIONES FINALES

En los capítulos anteriores se intentó desarrollar una discusión sobre los principales aspectos teóricos referidos a la relación entre las transformaciones en la estructura agraria y la dinámica demográfica en América Latina. Al respecto y a la luz del debate teórico desarrollado en las últimas décadas, podemos plantear las siguientes conclusiones.

1.- En primer lugar, y en respuesta al problema del llamado "paralelismo infructuoso" señalado al comienzo de este trabajo¹, el análisis crítico de la literatura revisada nos permite concluir que si bien aún se mantienen importantes razgos de éste problema (disociación de los niveles macro y micro, sociedad e individuo, los determinantes estructurales y el comportamiento individual, etc.) no es menos cierto que en el último tiempo se han dado importantes avances en este camino.

En concreto, conviene señalar que en el último tiempo se han planteado ciertas reformulaciones a las proposiciones teóricas iniciales-

¹ Ver la Introducción General.

especialmente en el Enfoque Histórico Estructural- que en términos generales constituyen un buen punto de partida para avanzar en la superación de tal "paralelismo infructuoso".² En efecto, se ha constatado que las principales falencias de los enfoques teóricos a este respecto, se centran en la incapacidad de articular tres características esenciales en el análisis sociodemográfico. A saber;

+ El carácter esencialmente dinámico de los fenómenos sociales.

+ La visión de conjunto de los mismos, es decir, estos no suceden en forma aislada e individualmente, sino que están articulados a la dinámica del conjunto social. Por lo mismo, se ha de asumir una visión de totalidad, en donde el "todo" no es lo mismo que la suma de sus "partes", es decir, que la totalidad se "compone de" fenómenos parciales, pero que no se puede "descomponer en" tales fenómenos.

+ Por último, y asociado al punto anterior, se buscaba una visión que precisamente permitiera integrar los distintos "componentes" de la dinámica de los fenómenos sociales.

2.- Ahora bien, desde la perspectiva de los estudios sobre la estructura agraria en el agro latinoamericano -uno de los polos de tal "paralelismo"- últimamente se han desarrollado ciertas reformulaciones

² Cabe señalar eso sí, que tales avances se expresan básicamente a nivel teórico, quedando aún muchas lagunas y vacíos en los aspectos metodológicos que permitan implementar adecuadamente tales desarrollos teóricos en la práctica de la investigación social.

a la luz de las transformaciones más recientes en el agro, que permiten establecer ciertos elementos que actúen como nexos entre lo estructural y la dinámica demográfica de la población en las zonas rurales latinoamericanas, en la perspectiva de dar cuenta de la integración de las tres características señaladas anteriormente.

En efecto, por una parte, en relación a la problemática campesina y a su conceptualización teórica y operacionalización metodológica, tiende a superarse rápidamente el entrampamiento al que llevó la rigidización de las distintas posturas partícipes del debate agrario en los '70. De esta forma, tiende a generalizarse la idea que a estas alturas del debate, es claramente insatisfactoria la clasificación original entre "campesinistas" y "descampesinistas", en la medida que tal clasificación, que en su momento pudo haber dado cuenta de los términos del conflicto social, hoy día es insuficiente para dar cuenta de los nuevos elementos que caracterizan la actual coyuntura histórica³.

En el caso de A.L. al menos, más que la mera descomposición, o la mera recomposición de la economía campesina, se constata un doble proceso que afecta contradictoriamente al campesinado. Por un lado, es innegable que la expansión del capitalismo, su modernización y

³ Con esto, sin embargo, no se niegan ni se rechazan los valiosos aportes teóricos y metodológicos que a la luz de tal debate han permitido una mejor comprensión del fenómeno en cuestión. Es más, es la propia evolución del debate la que ha permitido replantear los términos iniciales de la polémica en función de las transformaciones recientes en la estructura agraria.

desarrollo de las fuerzas productivas, etc., provoca crecientemente un proceso de descomposición del campesinado. Pero así mismo, se constata la tendencia a la persistencia y reproducción de las unidades campesinas, las que tienden a abarcar a importantes contingentes de la población rural.

Con esto se concluye que el campesinado no persiste tal cual en el capitalismo, así como tampoco es proletarizado pura y simplemente. Antes bien, hay campesinos que se proletarizan así como también hay campesinos que se recampesinizan. Mas aún, este doble proceso de proletarización y recampesinización no pocas veces se da al interior de la propia unidad campesina, lo que por lo mismo, tiende a configurar una nueva figura social que, combinando aspectos proletarios y campesinos, es de suyo cualitativamente diferente a uno y otro.

A su vez, este doble carácter (obrero/campesino) de este nuevo sujeto social, no significa necesariamente que esté inserto en un proceso de transición, antes bien, su presencia tiende a ser una forma estable del funcionamiento del capitalismo periférico en la actual coyuntura histórica, que aprovechando las características de estos peculiares productores, los explota doblemente, como fuente de fuerza de trabajo barata, y transformando su sistema de producción haciéndolo cada vez más dependiente de las condiciones externas dominadas por la lógica de la reproducción del capital.

De esta forma, no es ni uno ni otro aspecto, sino la conjunción de ambos lo que permite definir el nuevo carácter del campesinado latinoamericano (o al menos de gran parte de él). Así planteadas las cosas, es evidente que la conceptualización clásica de la dinámica del campesinado es a todas luces insuficiente para dar cuenta de su profunda complejidad. Por lo mismo, se hace necesario adoptar una nueva perspectiva de análisis que recogiendo los principales aportes del debate campesinista de la década pasada, supere sus insuficiencias ya señaladas en una formulación teórica que permita dar cuenta de la diversidad de facetas y relaciones sociales que definen los actuales procesos en el agro latinoamericano.

En este sentido, a pesar de todas las limitaciones que enfrenta, el desarrollo reciente de los estudios basados en el concepto de Reproducción Social constituyen un interesante intento para avanzar en tal perspectiva. En efecto, desde la perspectiva del campesinado, su reproducción como clase social se basa en el desarrollo de una estrategia de sobrevivencia, la que tomando como eje central a la unidad familiar, se caracteriza por la diversificación de actividades económicas, tanto dentro como fuera de la parcela campesina. De esta forma, estas estrategias de reproducción nos permiten integrar en una misma formulación teórica los aspectos proletarios y campesinos que definen sus condiciones de existencia en la actual coyuntura histórica.

A su vez, y desde una perspectiva global, vemos que esta

diversificación de actividades constituyen en realidad un conjunto de relaciones que se establecen entre las economías campesinas y la reproducción del capital, o lo que es lo mismo, que tales estrategias de sobrevivencia campesina, no son sino distintas fórmulas que permiten integrar su reproducción a los circuitos de acumulación y reproducción del capital. De esta forma, lo que caracterizaría al campesinado actual, no es sólo su estrategia de combinar diversas actividades económicas, sino que tal estrategia es a la vez la combinación de diversas formas de explotación y sometimiento a los designios del capital.

En esta perspectiva, el enfoque de la Reproducción Social justamente permite aproximarnos a esta doble lectura de las estrategias de sobrevivencia, esto es como factor de dominación capitalista por un lado, y como factor de reproducción del campesinado por otro.

En síntesis, el concepto de Reproducción nos permite articular en una misma formulación teórica los elementos antes mencionados. Por un lado, implica una visión dinámica de la realidad, y por otro nos permite integrar los análisis a nivel microsocial con las determinaciones macroestructurales, especialmente cuando se estudia los procesos de reproducción social de algunos componentes sociales.

3.- Por otra parte, el concepto de Reproducción Social constituye precisamente un adecuado punto de partida que permite avanzar en la articulación e integración de los factores sociales y demográficos en

los estudios sobre la dinámica de la población en el agro latinoamericano, y que por lo mismo permite abrir nuevas perspectivas para superar el llamado "paralelismo infructuoso".

En efecto, este concepto, como se vio en el capítulo respectivo, permite una adecuada articulación entre las determinaciones estructurales y la dinámica demográfica. Por un lado, vemos que la reproducción demográfica de la población no es sino un componente más de los procesos de reproducción del sistema social. Es decir, la reproducción social requiere la reproducción de los sujetos que participan del sistema social, y esta reproducción además de ser en términos de clases sociales, es también una reproducción demográfica.

Por otro lado, esta reproducción demográfica no ocurre en el vacío, sino que está mediada y determinada por distintas estructuras sociales, o lo que es lo mismo, la reproducción demográfica de la población participa de un sistema de relaciones sociales, y por lo mismo, no reproduce "individuos" pura y simplemente, sino sujetos sociales, clases sociales, y por tanto, también es la reproducción de tales relaciones sociales. En síntesis, la reproducción de la población no es abstracta ni ahistórica, por el contrario, está determinada por la acción de distintos factores y condicionantes estructural e históricamente concretos.

Por último, el concepto de Reproducción Social también nos permite articular la dinámica de los componentes demográficos (especialmente

la migración y la fecundidad) de los distintos sujetos y clases sociales con sus determinaciones estructurales. En el caso del sector campesino estudiado en este trabajo por ej., vemos claramente como lo estructural es en definitiva lo que le otorga sentido económico, político y cultural a la evolución particular de los diferentes componentes de la dinámica demográfica.

En efecto, como se recordará, la reproducción de la economía campesina se articula en torno a la reproducción de su fuerza de trabajo; de hecho, como lo plantea Margulis, "la reproducción simple de las condiciones económicas de existencia se ve favorecida con la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo familiar" (M. Margulis, 1985, pp.166).

Ahora bien, la reproducción de la fuerza de trabajo como fenómeno social, incluye dos dinámicas complementarias, una económica (condiciones en que se integra a la producción material); y otra estrictamente demográfica. La primera dimensión de hecho, es la que le otorga una significancia económica al comportamiento demográfico de la familia campesina. Así, la importancia económica de los hijos, las mujeres y los ancianos, depende en gran medida del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de las características de la división social del trabajo, tanto al interior de la parcela campesina, como a su exterior, y por ende, al grado de expansión de las relaciones capitalistas de producción.

De esta forma, el comportamiento demográfico no es azaroso ni providencial, por el contrario, es un mecanismo que permite a la familia campesina adecuar su único "capital", la fuerza de trabajo, a las condiciones económicas y productivas de cada momento.

En este sentido, el comportamiento reproductivo puede ser definido como "una estrategia deliberada de la cual se valen las unidades familiares para procurar su reproducción económica y social" (R. Tuirán. 1986. pp.19). Esto es, el nacimiento de los hijos, (y obviamente su sexo), no sólo asegura la continuidad intergeneracional de la familia, sino que también inciden directamente sobre su organización económica; en realidad, no pocas tareas domésticas al interior de la parcela campesina recae sobre los niños, las mujeres y/o los ancianos; los que en conjunto constituyen una reserva de fuerza de trabajo cuyo costo de oportunidad es prácticamente nulo.

Por su parte, como también veíamos, diversos autores han planteado la importancia de la movilidad espacial y temporal de la población en condiciones de trabajar. L. Arizpe (1985), demuestra cómo se sustituyen padres e hijos (e hijas) en la actividad migratoria, conformando un patrón peculiar de movilidad espacial que ella denomina "migración por relevos". Con esto se desea enfatizar que la migración no siempre va asociada al rompimiento de vínculos de solidaridad familiar y de pertenencia a la comunidad natal. Se da el caso también que en ciertas ocasiones la migración cumple un importante papel en la implementación y efectividad de las estrategias de sobrevivencia de la

unidad campesina. Además de contribuir materialmente a la reproducción familiar, constituyen una ampliación del marco de seguridad en que ella se da, especialmente a través del reforzamiento de redes de parentesco y de solidaridad.

4.- Por su parte, en relación al debate sociodemográfico propiamente tal, éste se ha centrado básicamente en la polémica entre las dos principales corrientes de pensamiento latinoamericano al respecto: la Teoría de la Modernización y el Enfoque Histórico Estructural.

El primero de ellos, se relaciona casi directamente con la Teoría de la Transición Demográfica, y en esencia define a la sociedad como en tránsito desde una estructura social "tradicional" hacia una "moderna", las que a su vez se diferencian entre sí por poseer distintos grados y patrones de diferenciación social y funcional, así como por el predominio de un conjunto diferente de pautas normativas y valorativas.

Este proceso de tránsito es definido como de "Cambio Social", y se asume que la "modernización" de las sociedades subdesarrolladas es precisamente el desarrollo de este proceso de cambio social, el cual se caracteriza por un cambio en el grado de diferenciación social como consecuencia de los procesos de urbanización e industrialización, lo que en definitiva determinaría el abandono de las pautas normativas y de comportamiento propios de la sociedad tradicional, y su reemplazo por aquéllas propias de las sociedades modernas.

Durante este proceso de "tránsito" la sociedad se define en términos dualistas y dicotómicos, cuyos polos se corresponden con los del esquema "tradicional-moderno". En esta perspectiva, estos enfoques dicotómicos sirven de contexto teórico para explicar los diferenciales de comportamiento demográfico, poniéndose el acento a nivel de las motivaciones, actitudes y conductas consideradas en forma individual, las que en el proceso de modernización se van transformando ("modernizando") como resultado de cambios en el nivel de educación, de ingreso, oportunidades de empleo, etc. De esta forma entonces, habrían patrones "tradicionales" y "modernos" de fecundidad, migración, mortalidad, crecimiento poblacional, etc.

Por su parte, el Enfoque Histórico Estructural plantea la explicación del comportamiento demográfico a partir de la estructura social y de la posición de los individuos en ella, especialmente en las relaciones sociales de producción en tanto dimensiones que otorgan sentido e inteligibilidad a los comportamientos individuales. Lo "poblacional" se estudia como resultado de cambios en las relaciones de producción originados por la expansión del capitalismo, proceso en el que además, las clases sociales se constituyen en la unidad de análisis por excelencia. Así, los comportamientos demográficos son vistos como hechos sociales e históricamente condicionados, desplazándose la explicación desde los factores individuales hacia la totalidad social y contextual.

De esta forma tiende a colocarse el acento en el rasgo central y

característico de desarrollo histórico del capitalismo dependiente en América Latina, es decir, en la heterogeneidad económica y socioespacial de nuestras sociedades. Esta heterogeneidad se expresa a nivel demográfico, en comportamientos reproductivos diferenciados por sectores y estratos sociales, y que se asocian a la función económico-productiva de los hijos, a la integración socioespacial, etc.

A su vez, la marcada concentración urbana deriva de las formas y limitaciones propias del proceso de industrialización en el marco de la citada heterogeneidad económica, en donde y por lo mismo, la migración es vista como un mecanismo de integración a los centros urbano-industriales.

De hecho, los postulados de esta corriente se enmarcan en una teoría social cuyo concepto central es el de la "Reproducción" como elemento definitorio del proceso de acumulación de capital y de reproducción y crecimiento de la fuerza de trabajo. Desde una perspectiva histórica, y entendiendo a la sociedad dividida en clases sociales, en el estudio de los fenómenos demográficos se privilegian las vinculaciones entre la inserción de los individuos en la esfera de la producción material y en la esfera de la reproducción biológica, social y cultural de las condiciones de existencia de las diferentes clases sociales. Así, el estudio de la dinámica demográfica en su conjunto se enmarca en los procesos históricos y sociales que caracterizan a las formaciones sociales concretas, postulándose que a determinadas formas de

reproducción y acumulación de capital se corresponden determinados comportamientos reproductivos, estructuras familiares y pautas de nupcialidad, así como particulares patrones de distribución espacial de la fuerza de trabajo y la población en su conjunto.

5.- Por su parte, esta polémica entre los enfoques teóricos no sólo se refiere a los aspectos generales de la dinámica de la población, sino también a la dinámica particular de los componentes del cambio demográfico, especialmente en relación al comportamiento reproductivo y los flujos migratorios.

5.a.- En relación al comportamiento reproductivo de la población en zonas rurales, las características del debate así como su trayectoria no es muy diferente al de las migraciones internas, aunque a diferencia de éste, se inicia en décadas más recientes y a partir precisamente de un momento en que las altas tasas de crecimiento demográfico tienden a constituir un tema de recurrente preocupación académica y política.

A su vez, esta conceptualización de la población y su crecimiento como un "problema" u "obstáculo" al desarrollo de nuestras sociedades, está muy asociado al resurgimiento de planteamientos neomalthusianos, y por lo mismo a la polémica sobre las determinaciones socioestructurales v/s individuales del comportamiento reproductivo.

En este sentido, en un primer momento el análisis de la fecundidad se centró fundamentalmente a nivel de las actitudes individuales -a lo

más familiares- referido al tamaño "óptimo" y "deseado" del núcleo familiar, así como a nivel de las motivaciones y valoraciones económicas y culturales de los hijos, privilegiándose los procesos de formación y transformación en el tiempo de tales pautas culturales del comportamiento reproductivo.

A su vez, este tipo de análisis, heredero de los enfoques de la modernización, implícitamente algunas veces, y explícitamente otras, asumen la existencia de una supuesta "racionalidad" que regiría el comportamiento reproductivo y que, en tal sentido, el paso de una familia "grande" a una "pequeña" estaría determinado por el paso de una posición "irracional" a una "racional". Obviamente, de acuerdo a este enfoque, este cambio en el carácter de las actitudes y valores individuales, está muy asociado al paso de una sociedad "tradicional" a una "moderna", o lo que es lo mismo, esta "racionalización" del comportamiento reproductivo no es sino la manifestación a este nivel de los procesos de "modernización" a nivel global de toda la sociedad.

En un principio, estas posiciones tendieron a ser confirmadas empíricamente, en la medida que las tasas de fecundidad urbana (modernas) eran consistentemente inferiores a las rurales (tradicionales). Sin embargo, a pesar de la modernización aparente de nuestras sociedades, se constata que las tasas de fecundidad, incluso en las zonas urbanas, no mostraban signos de disminución sustanciales, manteniéndose hasta hace unos cuatro lustros, a niveles relativamente altos, lo que aunado a la fuerte disminución de los niveles de

mortalidad, constituye una clara presión demográfica sobre las estructuras sociales y económicas.

En este sentido, desde el enfoque histórico estructural surgen fuertes críticas a los planteamientos de la modernización en cuanto a que el comportamiento reproductivo no puede ser reducido al análisis individual de las actitudes y motivaciones, y menos aún, a evaluaciones económicas sobre la "rentabilidad" de los hijos. Por el contrario, se plantea que el comportamiento reproductivo, en tanto social, está históricamente determinado y por tanto, su explicación debe centrarse en los aspectos estructurales e históricos que rigen la dinámica social, y en ningún caso en aspectos personales y ahistóricos.

Esta conceptualización del comportamiento reproductivo, sin embargo, en un principio dio lugar al surgimiento de un conjunto de formulaciones que con más o menos "mecanicismos", tendían a establecer puentes y nexos teóricos demasiado directos entre las determinaciones estructurales y el comportamiento reproductivo. En efecto, en un primer momento el patrón de reproducción se asoció más bien a la pertenencia de clase, esto es, a la relación que se establece con los medios de producción e inserción en las relaciones de producción, haciendo abstracción de los aspectos culturales y sociales presentes en tal proceso de reproducción demográfica.

Sin embargo, desde mediados de los 70, al interior de este enfoque -y al igual que en el caso de las migraciones internas- surgen crecientes

críticas y reformulaciones que tienden a cuestionar tales planteamientos, así como sus evidentes limitaciones, y se tiende a aceptar la idea que las determinaciones estructurales por sí mismas son insuficientes para dar cuenta de la complejidad del comportamiento reproductivo de la población.

En este sentido, dos aspectos se plantean como centrales en este conjunto de reformulaciones teóricas al interior de este enfoque. Por un lado, el énfasis en los estudios sobre la dinámica familiar en tanto unidad de análisis por excelencia; y por otro lado, la introducción del concepto de "mediaciones" en cuanto instancias sociales que permiten dar cuenta de la complejidad del fenómeno en estudio.

Desde la perspectiva de la unidad familiar, estas reformulaciones plantean que el comportamiento reproductivo es un elemento esencial en la configuración de las llamadas estrategias de sobrevivencia. En efecto, los niveles de fecundidad estarían en cierta medida determinados por las condiciones estructurales de la organización económica familiar. Así, los hijos tienden a ser un recurso económico necesario al cual las familias más desposeídas pueden apelar para lograr su reproducción social. De hecho, las altas tasas de fecundidad que prevalecían a finales de los '60 en vastas zonas rurales de A.L., se pueden entender precisamente, en la medida que ellas constituían un mecanismo que permitiría la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo familiar, factor básico de las estrategias de sobrevivencia de

muchas familias campesinas.⁴

Por otro lado, el énfasis en la familia como unidad de análisis no implica olvidarse de las determinaciones de la estructura de clase. Antes bien, se plantea que tales determinaciones se manifiestan a través de múltiples instancias y "mediaciones" las que tienden a reformularlas y relativizarlas. De esta forma, se plantea la existencia de un conjunto de instancias sociales -tales como, el sistema educacional, patrones de ocupación y empleo, monetización de la economía familiar, prácticas tradicionales y modernas de anticoncepción, la propia unidad familiar, etc.- las que de una u otra manera tienden a constituirse en mecanismos de "transmisión" y por sobre todo de "mediación" entre las determinaciones estructurales y el comportamiento reproductivo de la población.

Ahora bien, esta discusión sobre las causas y determinantes de la fecundidad, tiene especial relevancia en lo que se refiere a las prácticas y políticas de control natal y planificación familiar.

En efecto, en un principio el debate se desarrolló en torno a la factibilidad de controlar los niveles de fecundidad a través de

⁴ De hecho esta tesis guió diferentes investigaciones sociodemográficas, a la vez que permitió rebatir con un discurso coherente los planteamientos neomalthusianos sobre los supuestos beneficios sociales e individuales del control natal. Sin embargo, ello no implica que sean necesariamente válidas, como veremos más adelante, a pesar de estas predicciones, en algunas regiones de América Latina la fecundidad rural disminuyó considerablemente como consecuencia de la implementación masiva de la planificación familiar.

metodos modernos. Así, por un lado desde los enfoque histórico-estructurales, tendía a sostenerse la tesis que tales políticas estarían condenadas al más rotundo de los fracasos en tanto permanecieran ajenas y desvinculadas de profundas transformaciones estructurales. Por su parte, desde los enfoques de la modernización, se rebatía argumentando que en realidad en muchas zonas la disminución de la fecundidad no se daba simplemente porque las parejas no contaban con la información adecuada así como con los recursos necesarios para adoptar métodos eficaces y modernos de control natal, a pesar de que el deseo de menos hijos y de una familia pequeña estuviese ya generalizado.

Aparentemente, el éxito relativo de las políticas de planificación familiar, parecieran dar la razón a estos últimos planteamientos. Sin embargo, no hay que olvidar que por un lado, no se ha tenido el éxito esperado manteniéndose relativamente alta la fecundidad en algunas regiones; y por otro lado, tales prácticas y políticas antinatalistas no necesariamente confirman la idea que las parejas "desearan" conscientemente menos hijos. Por de pronto cabe señalar que no deja de ser aventurado deducir de un reducido set de preguntas standarizadas los deseos y preferencias de los individuos, más aún cuando tales preferencias no pocas veces no están conscientemente asumidas por tales individuos.

No obstante, no cabe duda que a pesar de sus limitaciones, las

políticas de control natal si han tenido un éxito relativo⁵ -al menos en algunas regiones de América Latina-, dejando desfasadas ciertas predicciones del enfoque histórico estructural. En este sentido, habría que reconocer, por de pronto, que la acción del Estado tiene cierta capacidad para revertir procesos y determinaciones socioestructurales. Sin embargo, reconocer no es explicar (así como tampoco aceptar). Al respecto, creo que antes de preguntarse por qué es más o menos efectiva la acción del Estado, habría que indagar por qué actúa el Estado ahora y no antes, y por qué lo hace con tanta determinación y fuerza.

Al respecto, cabe señalar que las políticas de población, y en especial las de control natal y planificación familiar, surgen como tales en un momento en que para algunos sectores sociales, la población y su crecimiento, tienden a constituir un problema insoluble para el supuesto desarrollo de nuestras sociedades.

A su vez, no son las altas tasas de crecimiento en sí mismas el principal problema. De ser así, no se explica por qué sólo en los '70 se generalizan las políticas antinatalistas, cuando en realidad hacía ya varias décadas que la población crecía a tasas elevadas. Más bien,

⁵ Éxito, porque efectivamente han logrado disminuir las tasas de fecundidad de importantes sectores de la población rural en América Latina. Relativo, porque a pesar de ello, y en contra de las predicciones que sustentaban tales políticas, tal disminución de la fecundidad no se ha traducido en un aumento del nivel de bienestar de la población afectada, ni tampoco en menores obstáculos al desarrollo económico. De hecho, no sólo seguimos empantanados en el subdesarrollo, sino que como si fuera poco, enfrentados a una de las mayores crisis económicas, sociales y políticas de nuestra historia.

tales tasas de crecimiento tienden a ser un problema en la medida que el proyecto de desarrollo económico y social tiende a agotarse y a entrar en una crisis de largo aliento.

En este sentido, el problema fundamental no está en la dinámica de la población, sino en la incapacidad del sistema para mantener un ritmo de desarrollo en forma sostenida. Por lo mismo, la acción del Estado no está orientada a resolver los problemas estructurales del sistema económico, sino más bien una de sus manifestaciones concretas, el "exceso" de población. O lo que es lo mismo, las políticas de planificación familiar en el fondo, no obedecen a una demagógica intención del Estado de querer satisfacer una demanda ampliamente sentida y demandada por la población, sino que por el contrario, su acción está orientada a satisfacer los requerimientos de un determinado proyecto de desarrollo sustentado por y que beneficia a determinados sectores sociales.

En síntesis, la acción del Estado no es "neutral" ni "objetiva", sino que en cierta medida es el resultado de la correlación de fuerzas entre los sectores sociales que pugnan en su interior.⁶

⁶ Desde esta concepción del Estado a su vez, podemos aventurar a modo de hipótesis general, que las políticas del Estado sobre la población, constituyen más bien los intentos de un sector de la población (ciertas clases y/o fracciones de clases dominantes) de querer controlar directamente la dinámica demográfica -en concreto el comportamiento reproductivo- de otro sector de la población (ciertas clases y fracciones de clases dominadas), orientado no tanto a resolver los problemas económicos y sociales de este último sector social (tanto altruismo de las clases dominantes resulta por lo menos sospechoso), como para resolver los problemas que tal dinámica demográfica le presenta a un determinado proyecto de acumulación y

Sin embargo, ello no necesariamente permite explicar el relativo éxito de su política. Sólo da cuenta del por qué de ella. En este sentido, creo que no se puede despreciar la cantidad de recursos que se han destinado a los programas de planificación familiar (lo cual en cierto modo, refleja la importancia del problema para los sectores sociales que conducen el Estado).

Por otro lado, la efectividad de las políticas antinatalistas, no son necesariamente factor de refutación de las tesis histórico-estructurales, aunque obviamente sí las cuestionan. A mi modo de ver, este éxito relativo de las políticas antinatalistas deja al descubierto ciertas limitaciones e insuficiencias teóricas y metodológicas de los análisis del enfoque histórico estructural que se hace necesario superar.

En primer lugar, si entendemos que el comportamiento reproductivo está condicionado por factores socioestructurales, no se explica por qué hasta ahora no se ha estudiado ni relacionado la acción del Estado, así como su constitución y características esenciales, con tales factores, cuando es evidente que la acción del Estado es precisamente una forma a través de la cual las clases sociales dominantes intentan estructurar, organizar y dirigir la sociedad en función de determinados proyectos de acumulación y crecimiento económico. Es decir, el Estado y su acción sobre la sociedad civil, no está ni ha

crecimiento económico.

estado jamás ajena a la conformación de tales factores socioestructurales.

Por otro lado, sin negar la importancia de las determinaciones de la estructura económica sobre el comportamiento reproductivo, se hace necesario asumir que éste recibe no menos importantes influencias y condicionamientos desde otros niveles y estructuras de la sociedad, especialmente de la esfera de la cultura e ideología. Por lo mismo, es ya urgente establecer estudios que permitan vincular y articular los distintos aspectos que están de una u otra forma explicando el comportamiento reproductivo, para lo cual es no menos urgente construir nuevas técnicas de estudios que permitan recoger adecuadamente información sobre los aspectos culturales e ideológicos que están influyendo en la fecundidad, y en la dinámica demográfica en general.

5.b.- En relación a los flujos migratorios, en un comienzo el debate se centró en torno a las migraciones internas rural-urbanas, las que a partir de los años 50 y producto del modelo de industrialización sustitutiva, constituyen hasta mediados de los 70 el principal flujo migratorio en la región.

En este sentido, en un primer momento, y desde el estructural funcionalismo, estos flujos migratorios se conceptualizan como un proceso de movilidad social propiciado principalmente por el cambio en las estructuras y pautas valorativas y motivacionales de la

individuos, producto de las transformaciones estructurales resultantes del desarrollo y "modernización" de nuestras sociedades.

En concreto, y de acuerdo a una visión dualista y dicotómica (rural/tradicional-urbano/moderno) de nuestras sociedades, las migraciones internas rural-urbanas serían explicadas por las llamadas leyes de migración o factores de "expulsión" y "atracción", es decir, expulsión desde zonas atrasadas y tradicionales y atracción hacia zonas modernas y desarrolladas. Por lo mismo, estos flujos migratorios son vistos y conceptualizados como la última etapa de la movilidad social de la población: su traslado físico desde una sociedad tradicional (rural) hacia una moderna (urbana).

En un segundo momento, y a partir del agotamiento del modelo de acumulación en los años 60, se desarrolla una visión crítica al enfoque de la modernización, especialmente en lo referente a la conceptualización del Cambio Social. Desde esta perspectiva, se tiende a enfatizar el análisis en términos de las características de la expansión del capitalismo en nuestras economías periféricas y dependientes, y en cuanto a las migraciones internas, a centrar su explicación en torno a las determinaciones de las transformaciones en la estructura de clases, abandonando de paso al individuo como unidad de análisis y sustituyéndolo por la clase social y sus determinaciones históricas y estructurales.

En este sentido, la migración no es vista como un proceso de movilidad

individual, antes bien, tal movilidad de la población no es sino consecuencia más o menos directa de la expansión capitalista en el agro, y por ese medio, de la progresiva separación de los productores directos de los medios de producción. Por lo mismo, los condicionantes estructurales e históricos de las migraciones internas no son sino el conjunto de circunstancias que hacen que una clase (y no otra) se ponga en movimiento.

Sin embargo, a partir de los años 70, al interior de esta perspectiva surgen crecientes críticas y reformulaciones que tienden a cuestionar los planteamientos iniciales, en la medida que se constata que las determinaciones estructurales por sí mismas resultan cada vez más insuficientes para dar cuenta de la complejidad de los flujos migratorios. Por un lado, las transformaciones sociales no tienden a darse de acuerdo a las predicciones de la teoría, y por otro lado, se generaliza la idea que la conducta individual no es una mera respuesta directa de las determinaciones estructurales. Con esto no se pretende negar que el desarrollo del capitalismo defina el trasfondo de los procesos de cambio social, sino más bien que en tales procesos tiende a ponerse el acento en la dinámica de la estructura agraria, y en especial de los complejos procesos que han afectado a las economías campesinas.

Junto a ello, se abren nuevas perspectivas de análisis que intentan dar cuenta de los mecanismos y mediaciones a través de las cuales las determinaciones estructurales se concretan en acciones individuales.

Dentro de esto, la familia campesina surge como la unidad de análisis por excelencia, y el concepto de estrategias de sobrevivencia como el elemento que permite integrar las relaciones entre la unidad familiar, el individuo y las condiciones estructurales del cambio social. En efecto, en el caso de las migraciones por ej., se asume que ellas "no sólo responden a las necesidades de producción y reproducción de fuerza de trabajo para el capital, sino (también) a intereses y necesidades de grupos sociales específicos -que organizan su vida cotidiana en unidades familiares- que no son directamente subsumidos por la lógica global del sistema" (S. Venegas.1983. pp.35).

Las reformulaciones y críticas a los planteamientos originales del enfoque histórico estructural encuentran creciente apoyo en las profundas transformaciones de la estructura económica, social y política que se desarrollan en la región a partir de los 70. De hecho, estas transformaciones no hacen sino establecer un nuevo contexto social, así como el surgimiento de "nuevas" problemáticas de investigación que hasta ese momento eran consideradas de secundaria importancia, o simplemente marginadas de la investigación social.

Dentro de estas nuevas problemáticas, los flujos migratorios temporales o cíclicos, adquieren creciente relevancia, tendiendo a desplazar en importancia a las anteriores migraciones internas rural/urbana y de carácter permanente.

Ahora bien, como hemos visto, las migraciones temporales son fenómenos

complejos y sobre los cuales aún no contamos con un nivel de conocimiento acabado. Es más, hasta la fecha y en términos de la teoría, tal vez su principal aporte sea más bien el de cuestionar las formulaciones teóricas y metodológicas que intentaban explicar las migraciones internas en A.L. Esto mismo, ha implicado un proceso de revisión crítica al interior de las principales corrientes teóricas, las que a mi modo de ver, han tenido resultados muy distintos.

Por un lado, los enfoques de la Modernización, hasta ahora no han logrado encontrar una fórmula teórica que les permita dar cabida a este tipo de desplazamientos de la población. La idea que la migración temporal es un paso previo a la permanente, y por tanto la antesala de la modernización de los sectores sociales comprometidas en tales movimientos, no parece ser muy convincente teóricamente, y lo que es peor, no parecieran encontrar suficiente apoyo empírico.

Por su parte, desde los enfoques históricos estructurales, tal vez producto de su mayor apertura hacia los procesos históricos, se ha logrado establecer ciertas reformulaciones a sus planteamientos originales que le han permitido, si no explicar acabadamente, por lo menos sí establecer fórmulas teórico-metodológicas que le permiten arribar a una mayor sistematización y aprehensión de esta problemática. En este sentido, al interior de esta corriente se han privilegiado dos niveles de análisis -para nada contrapuestos- que nos han permitido avanzar en el estudio en cuestión. Sin embargo, estas perspectivas de análisis, a pesar de sus valiosos aportes, no logran

superar aún ciertas insuficiencias inherentes a la parcialidad con que se aborda la problemática.

En efecto, en el caso de las perspectivas que enfatizan los niveles macrosociales y el de las determinaciones estructurales, no cabe duda que sus aportes son muy valiosos, en especial en lo que se refiere a la contextualización histórica y estructural de las migraciones temporales. Sin embargo, también no cabe duda que su principal vacío es precisamente, lo que no estudia, esto es, las características del proceso migratorio en sí mismo, su "morfología". Esto le impide abordar adecuadamente cuestiones como la selectividad de los migrantes; la forma en que ocurren especialmente en lo referido a la organización social de la migración, esto es, al conjunto de redes de parentesco y compadrazgo que hacen no pocas veces que los migrantes recorran determinadas rutas migratorias y no otras; y por último, la vinculación del proceso migratorio con otros elementos del comportamiento demográfico, en especial la fecundidad y el ciclo familiar.

Por otro lado, la crítica exactamente opuesta puede plantearse respecto a los análisis que enfatizan los aspectos microsociales de la migración, esto es, al percibir las a partir de la unidad familiar y sus estrategias de sobrevivencia, logran avanzar precisamente en los vacíos ya mencionados, sin embargo, adolecen de cierta incapacidad para asociar tales hallazgos a los procesos más globales y estructurales. Esto es, no basta con describir tales procesos y/o

tomarlos como algo dado, sino más bien se necesita establecer ciertas relaciones entre su evolución y la dinámica a nivel microsocioal.

En este sentido, desde mi punto de vista, un buen avance en cuanto a asumir una perspectiva de análisis que permita integrar ambos niveles o perspectivas, lo constituye el trabajo de J.de Souza-Martins (1986). En efecto, como se recordará, en ese trabajo se logran establecer ciertos nexos teóricos entre uno y otro nivel, nexos que a no dudar, permiten una mejor comprensión del problema en estudio.

Sin embargo, no deja de ser cierto que tal aporte se mantiene a un nivel de abstracción teórica demasiado elevado como para poder traducir directamente sus aportes en formulaciones metodológicas que permitan avanzar en el conocimiento empírico. En este sentido, tales aportes más bien constituyen avances en la precisión del objeto de estudio, así como en las distintas estructuras sociales -a nivel micro y macro- que podrían estar determinándolo.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ACUNA, M. Y X. VALDEZ
1981 "Precisiones metodológicas sobre las Estrategias de Supervivencia". Demografía y Economía, 46. COLMEX.
- ARAMBURU, CARLOS
1984 "Estructura Agraria y migración rural"
Memorias del Congreso Latinoamericano de Desarrollo y Población. PISPAL/UNAM/El Colegio de México.
- 1986 "La migración como estrategia del campesinado altiplano"
...Se fue a volver. PISPAL/CIUDAD/CENEP.
- ARCHETTI, EDUARDO
1977 "Una visión general de los estudios sobre el campesinado"
Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol.1, Nro.1. Bogotá.
- ARIZPE, LOURDES
1985 "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado".
En, L.Arizpe: Campesinado y Migración. SEP. México.
- ASTORGA L., ENRIQUE
1985 Mercado de trabajo rural en México. La mercancía Humana. Ed. ERA, México.
- AMIN, SAMIR
1975 "El Capitalismo y la Renta de la Tierra"
En S. Amin y K. Vergopoulos; La Cuestión Campesina y El Capitalismo. Ed. Nuestro Tiempo. México.

- BALAN, JORGE
1981 "Estructura agraria y migraciones internas en una perspectiva histórica: estudios de casos en A.L." Revista Mexicana de Sociología. N.1. México.
- 1982 "Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en A.L." Migración y Desarrollo. 6. CLACSO.
- BALIBAR, ETIENNE
1983 "Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico".
En: L. Althusser y E. Balibar: Para Leer el Capital. Ed. Siglo XXI. México.
- BARTRA, ARMANDO
1979a La Explotación del Trabajo Campesino por el Capital
Ed. Macehual. México.
- 1979b "La renta capitalista de la tierra"
En Cuadernos Agrarios Nro. 7/8. México.
- BARTRA, ROGER
1974 Estructura Agraria y Clases Sociales en México
Ed. ERA. México.
- 1976 "La organización de la unidad económica campesina"
En: Revista del México Agrario; Nro.13.
- BECKER, GARY
1960 "An economic analysis of fertility".
Demographic and Economic Change in Developed Countries. National Bureau of Economic Research.
Princeton University Press.
- BENENCIA, R. Y F. FORNI
1986 "Los procesos de transformación de las migraciones temporarias en el contexto de una provincia productora de mano de obra: Santiago del Estero, Argentina."
PISPAL/CIUDAD/CENEP; op cit.
- BENERIA, LOURDES
1979 "Reproducción, producción y división sexual del trabajo"
Cuadernos Agrarios Nro.9. México.
- BLANES, JOSE
1986 "Movilidad espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal".
PISPAL/CIUDAD/CENEP; op cit.

- BOURDIEU, PIERRE Y J.C. PASSERON
1981 La Reproducción. Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza.
Ed. Laia/Barcelona.
- BOSERUP, ESTER
1967 Las Condiciones del Desarrollo en la Agricultura
Ed. TECNOS. Madrid.
- BRANDAO LOPES
1974 "Desarrollo y migración un abordaje histórico estructural".
Migración y Desarrollo; 3. CLACSO.
- 1980 Estado, Estructura Agraria y Población.
Ed. Terra Nova. PISPAL.
- BRONFMAN, MARIO; LOPES, ELSA Y R. TUIRAN
1986 "Práctica Anticonceptiva y Clases Sociales en México. La Experiencia Reciente".
Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
Nro.2. COLMEX.
- BROWNING, H.
s/f The Reproduction of a population and the reproduction of a social structure.
(mimeo).
- CAVAILHAS, A.
1979 "El análisis Leninista de la descomposición del campesinado"
En Etchezarreta, La Evolución del Campesinado. Serie de Estudios, Ministerio de Agricultura, Madrid.
- CEPAL
1978 25 años en la agricultura en A.L.: rasgos principales. Trabajo preparado por la división conjunta CEPAL-FAD. Cuadernos de la CEPAL; 21. Stgo. Chile.
- 1982 La Economía Campesina y la Agricultura Empresarial. Tipología de Productores del Agro Mexicano.
Ed. Siglo xxi. México.
- 1983 "Políticas de Población en América Latina. Experiencia de 10 años".
Notas de Población. 33. CELADE. Santiago, Chile.
- COALE, ANSLEY
1977 La Transición Demográfica.
CELADE, Serie D, Nro.86. Stgo. Chile.

- COELLO, MANUEL
1975 "Caracterización de la pequeña producción mercantil campesina"
Historia y Sociedad. 2da. Epoca. Nro.8. México.
- COLLINS, JANE
1983 "Fertility and Determinants in High Andes Community".
Population and Development Review. Vol.9. Nro.1.
- CORTES, FDO. Y O. CUELLAR
1987 Una Discusión Teórica del Concepto de Campesino.
(De los individuos a las relaciones). México.
Mimeo.
- CRISPI, JAIME Y R. BRIGNOL
1982 "El campesinado en América Latina"
Revista de la CEPAL, Nro.16.
- CRUZ, M.E. y R. RIVERA
1984 Pobladores Rurales.
GIA/AHC. Santiago. Chile.
- CHAYANDV, ALEXANDER V.
1974 La Organización de la Unidad Económica Campesina
Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- DAVIS, K. Y A.BLAKE
1967 "La estructura social y la fecundidad; un sistema analítico".
CELADE; Factores Sociológicos de la Fecundidad.
- DEERE, CARMEN D.
1986 "The peasantry in political economy. Trends of 1980s".
Paper prepared for the State of Art Session on Peasant Studies: Obstacles to Theoretical Advances.
Latin American Studies Association Meetings.
Boston, Ma. USA.
- DE JANVRI, ALAN Y L.A. CROUCH
1979 "El debate sobre el campesinado: Teoría y significancia política".
Estudios Rurales Latinoamericanos. 2;3. Bogotá.
- DE JANVRI, ALAN
1982 The Agrarian Question and Reformism in Latin America
John Hopkins, Baltimore.

- DE SOUZA-MARTINS, JOSE
1986 "El vuelo de las golondrinas. Migraciones temporarias en Brasil". PISPAL/CIUDAD/CENEP; op cit.
- DIERCKXSENS, WIM
1976 La demografía y la dialéctica de su objeto y método. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. San Jose; C.R.
- DJURFELDT, GORAN
1981 "What happened to the agrarian bourgeoisie and rural proletariat under monopoly capitalism? Some hypothesis derived from the classics of marxism on the agrarian question". Actas Sociológicas, (24), 3.
- ECHEVERRIA, BOLIVAR
1984 "La 'forma natural' de la reproducción social" Cuadernos Politicos, 41. Ed. ERA. México.
- ESTEVA, GUSTAVO
1983 "La Nueva Polémica. Los Campesinos Existen". NEXOS, 71. México.
- FEDER, ERNEST
1980 "Capital monopolista y empleo agrícola en el Tercer Mundo". Cuadernos Politicos, 26. Ed.ERA.
- 1981 "Campesinistas y Descampesinistas: 3 enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado" En A. García: Desarrollo Agrario en la América Latina. Lecturas del FCE, Nro.41. México.
- GARCIA, BRIGIDA
1979 "Anticoncepción en el México Rural, 1969" R. Benitez y J. Quilodrán; (comps.) La Fecundidad Rural en México. COLMEX-UNAM.
- 1980 "Dinámica Demográfica y Desarrollo Agrícola en México" En Tres Ensayos sobre Migraciones Internas. Cuadernos de Investigación Social Nro.4. IISUNAM. pp.9-20.
- GARCIA Y GARMA, IRMA O.
1985 "Preludio del descenso de la fecundidad en México" Reproducción de la Población y Desarrollo. 5. CLACSO. Sao Paulo.

- GELLER, LUCIO
1979 Fecundidad en Zonas Rurales. (Un caso de estudio en la Provincia de Santiago del Estero, Argentina).
CIDE. México.
- GERMANI, GINO
1973 Sociología de la Modernización.
Ed. Paidós. Buenos Aires; Argentina.
- GODELIER, MAURICE
1974 "Modos de Producción, Relaciones de Parentesco y Estructuras Demográficas"
En Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas. Ed. Siglo xxi. México.
- GOUGAIN, CECILIA
1979 "Influencia de la Escolaridad sobre la Fecundidad en los Medios Rurales y Semiurbano de México".
En R. Benitez y J. Quilodrán, op cit.
- GUTIERREZ, A. Y Y. TRAPAGA
1986 Capital, Renta de la Tierra y Campesinos.
DEP-UNAM, Ed. Quinto Sol. México.
- IMSS
1982 Encuesta Rural de Planificación Familiar. 1981. Aspectos Metodológicos.
- HAUSSER P.M. Y D.D. DUNCAN
1959 The study of population: an inventory and appraissal.
The University of Chicago. Chicago. USA.
- HEYNIG, KLAUS
1982 "Principales enfoques sobre la economía campesina"
Revista de la CEPAL. Nro. 16.
- HEWITT, CYNTHIA
s/f Boundaries and Paradigms: The Anthropological Study of Life in Post-Revolutionary Mexico.
s.e.c.
- 1985 La Modernización de la Agricultura Mexicana.
Ed. Siglo xxi. México. (5a. Edición).
- JIMENEZ, RENE
1979 "Actitudes y motivos hacia el tamaño de la familia en la población rural y semiurbana de México".
En R. Benitez y J. Quilodrán, op cit.

- KLEIN, EMILIO
1985 "El impacto heterogeneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo". Prealc. Stgo. Chile.
- LATTES, ALFREDO
1985 "Acerca de los patrones recientes de la movilidad territorial de la población en el mundo". Ensayos sobre población y desarrollo. The Population Council, 13.
- LENIN, V. ILICH
1969 El Desarrollo del Capitalismo en Rusia
Ed. Progreso, Moscú.
- LERNER, S. Y A. QUESNEL
1986 "Problemas de interpretación de la dinámica demográfica y de su integración a los procesos sociales".
Varios Autores; Problemas Metodológicos en la Investigación Sociodemográfica. PISPAL/COLMEX.
- LERNER, SUSANA
1983 "Cambios en la Estructura Agraria y Dinámica Poblacional".
En Memorias Del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. UNAM-PISPAL-COLMEX.
- LERNER, S. y P. LIVENAIIS
1984 Fecundidad y Diferenciación Social.
Ponencia presentada en el Seminario: La Fecundidad en México: Cambios y Perspectivas. CEDDU. México.
- LOPES PATARRA, N y M.C. De OLIVEIRA
1974 "Anotaciones Críticas a los Estudios de Fecundidad".
CLACSO. Reproducción de la Población y Desarrollo. Nro. 1.
- MARX, KARL
1974 El Capital
F.C.E. Tres Tomos. México.
- MARGULIS, MARIO
1979 Contradicciones en la Estructura Agraria y Transferencia de Valor
Jornadas 90. COLMEX. México.
- 1980 "Reproducción social de la vida y reproducción capital".
Nueva Antropología 13/14. México.

- 1985 Cultura y reproducción social en México.
(Mimeo). México.
- MEILLASSOUX, CLAUDE
1983a "La reproducción social"
Estudios Sociológicos, I;3. COLMEX.
- 1983b "The economic bases of demographic reproduction:
from the domestic mode of production to Wage-
earning".
The Journal of Peasant Studies; II;1.
- 1985 Mujeres, Graneros y Capitales.
Ed. siglo xxi. México.
- MIRO, CARMEN Y D. RODRIGUEZ
1981 Capitalismo y Población en el Agro Latinoamericano.
FISPAL/COLMEX. México.
- MLYNARZ, E.
1986 "Transformaciones de la estructura agraria y las
migraciones de temporada en el área rural de Chile
Central. Un estudio de caso".
FISPAL/CIUDAD/CENEP. op cit.
- MOLINA, GLORIA Y M.T. LLADSER
1983 Relaciones entre Población y Desarrollo en América
Latina y El Caribe.
FLACSO. Serie Contribuciones Nro.19. Santiago.
- MUELLER, EVA
1979 "El Valor Económico de los Hijos en la Agricultura
Campesina".
En V. Urquidi y B. Morelos: Crecimiento de la
Población y Cambio Agrario. COLMEX.
- MUNOZ, HUMBERTO
1974 "Presentación"
Migración y desarrollo; 3. CLACSO.
- MUNOZ, H. y O. de OLIVEIRA.
1972 "Migraciones internas en A.L.: exposición y crítica
de algunos análisis".
Migración y desarrollo; 1. CLACSO
- NEFFA, J. CESAR
1986 El Trabajo Temporario en el Sector Agropecuario de
América Latina.
OIT. Ginebra.

- NIEDWOROK, NELLY
1976 Fecundidad Rural según Zonas Agronómicas en el Uruguay.
CIESU. Montevideo.
- OLIVEIRA, O. de y B. GARCIA
1986 "Encuestas. Hasta dónde?"
En PISPAL/COLMEX: Problemas Metodológicos en la investigación Sociodemográfica.
- OLIVEIRA, O. de y V. SALLES
1986 "Reproducción social, población y fuerza de trabajo: aspectos conceptuales y estrategias de investigación".
Ponencia presentada en la III Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México.
- OLIVEIRA, O. y C. STERN
1972 "Notas sobre la teoría de las migraciones internas: aspectos sociológicos"
Migración y Desarrollo; 1. CLACSO.
- FACHANO, SIMON
1986 "Se fue a volver".
PISPAL/CIUDAD/CENEP, op cit.
- PALAU, TOMAS
1984 "Cambios en la estructura agraria y dinamica de la población".
En Memorias...; op cit.
- 1986 "Desplazamientos espaciales temporales de la fuerza de trabajo en la frontera agrícola. El caso del Alto Paraná".
PISPAL/CIUDAD/CENEP; op cit.
- PALERM, ANGEL
1980 "Articulación campesinado-capitalismo sobre la fórmula M-D-M"
En A. Palerm: Antropología y Marxismo. Ed. Nueva Imagen. CIS-INAH. México.
- PARE, LUISA
1984 El Proletariado Agrícola en México. Campesinos sin Tierra o Proletarios Agrícolas?
Ed. Siglo xxi. México.
- PASSERON, J. CLAUDE
1983 "La teoría de la reproducción social como una teoría del cambio: una evaluación crítica del concepto de 'contradicción interna'".
Estudios Sociológicos. I; 3. COLMEX.

- PEEK, PETER
1982 "La transformación agraria y el desarrollo rural"
Poblaciones en movimiento. Paris, UNESCO. pp.64-77.
- QUILODRAN, JULIETA
1979 "Algunas Características de la Fecundidad Rural en
México".
En R.Benitez y J.Quilodrán, op cit.
- RACZYNSKI, DAGMAR
1984 "La movilidad territorial y la población en América
Latina: perspectivas de análisis y lineamientos de
investigación".
En Memorias...; op cit.
- RAVENTOS, CISKA
1986 "Determinantes de la inmigración temporal en el
mercado laboral cafetalero del oeste de la región
central de Costa Rica".
PISPAL/CIUDAD/CENEP; op cit.
- REBORATTI, CARLOS
1986 "Migración y trabajo estacional en Argentina".
PISPAL/CIUDAD/CENEP; op cit.
- RODRIGUEZ, DANIEL
1981 "Discusiones en torno al concepto de Estrategias de
supervivencia". Demografía y Economía, 46. COLMEX.
- RODRIGUEZ, DANIEL Y R. YOCELEVZKY
1986 Política y Población en América Latina. Revisión de
aportes de PISPAL.
El Colegio de México/PISPAL.
- ROITMAN, BENITO
1982 "La ocupacion de la mano de obra en el agro L.A.:
aspectos para una discusion".
Economía de A.L. 7. CIDE.
- SALLES, VANIA
1984 "Una discusión sobre las condiciones de
reproducción campesina". Estudios Sociológicos; II;
4. COLMEX.
- SAWYER, D.R.
1986 "Población y Estructura Social: comentarios sobre
conceptos y estrategias de investigación"
En PISPAL/COLMEX: Problemas Metodológicos en la
investigación Sociodemográfica.

- SCHEJTMAN, ALEJANDRO
1981 "El agro mexicano y sus intérpretes"
NEXOS, Nro.39. México.
- SECCOMBE, WALLY
1984 "Marxismo y Demografía".
Cuadernos Políticos, 40. Ed. ERA. México.
- SERVOLIN, CLAUDE
1979 "La absorción de la agricultura en el modo de
producción capitalista"
En Etxezarreta, op. cit.
- SINGER, PAUL
1975 "Migraciones internas: consideraciones teóricas
para su estudio".
En P.Singer, Economía política de la Urbanización.
Ed. Siglo xxi. México.
- SINHA, J.N.
1979 "Población y Agricultura".
En V. Urquidi y B. Morelos: Crecimiento de la
Población y Cambio Agrario. COLMEX.
- STAVENHAGEN, RODOLFO
1985 Las Clases Sociales en las Sociedades Agrarias
Ed. Siglo xxi. México.
- STERN, CLAUDIO
1979 "La migración rural-urbana"
Cuadernos del CES, 2. El Colegio de México.
- TIENDA, MARTA
1979 "Economic Activity of Children in Peru: Labor
Force Behavior in Rural and Urban Contexts".
Rural Sociology. 44 (2).
- TORRES, MARIO
1984 "Cambio en el Comportamiento Reproductivo y su
Vinculación con los Cambios en la Estructura
Agraria en América Latina".
En Memorias del Congreso Latinoamericano de
Población y Desarrollo. UNAM-PISPAL-COLMEX
- 1986 Familia, Trabajo y Reproducción Social. Campesinos
en Honduras.
PISPAL/COLMEX.

- TUIRAN, RODOLFO
1986 "Algunas notas acerca de la reproducción social y reproducción demográfica".
III Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México.
- URQUIDI, VICTOR Y B. MORELOS
1979 Crecimiento de la Población y Cambio Agrario.
COLMEX.
- URZUA, RAUL
1979 El desarrollo y la Población en A.L.
Ed. siglo xxi. / PISPAL. México.
- VENEGAS, S. y D. RODRIGUEZ
1984 "Migración temporal: evidencia empírica y discusión teórica".
En Memorias..., op cit.
- 1986 "Migración temporal y economía campesina: nuevos problemas para viejas teorías".
PISPAL/CIUDAD/CENEP; op cit.
- VENEGAS, SILVIA
1983 Economía Campesina y Migración Temporal
Tesis de Maestría. CEDDU.
- VERDUZCO, GUSTAVO
1982 "Los factores de expulsión en el campo: propuesta de un esquema de análisis".
Investigación demográfica en México. CONACyT.
- 1986 "Población campesina, recursos y migración temporal en México".
PISPAL/CIUDAD/CENEP; op cit.
- VERGOPOULOS, KOSTAS
1975 "El capitalismo disforme"
En S. Amin y K. Vergopoulos, op. cit.
- 1979 "El papel de la agricultura familiar en el capitalismo"
Cuadernos Agrarios Nro.9. México.
- VIGORITO, RAUL
1981 "La transnacionalización agrícola en A.L."
Economía de América Latina. 7. CIDE.
- VILAR, PIERRE
1977 "La economía campesina"
Historia y Sociedad 2da. Epoca. Nro.15. México.

- VILLA, MANUEL
1982 "Propensión a lo urbano, estructura familiar y variables intermedias de la fecundidad en sectores rurales de América Latina (Elementos para la elaboración de un proyecto de investigación). CLACSO. Reproducción de la Población y Desarrollo. Nro. 3.
- WARMAN, ARTURO
1980 Ensayos sobre el Campesinado en México
Ed. Nueva Imagen. México.
- 1983 "La Nueva Polémica. Invitación al Pleito". NEXOS, 71. México.
- WEISS-ALTANER, ERIC
1975 "Aspectos Económicos de una Teoría de la Fecundidad".
Demografía y Economía. Nro. 26. COLMEX.
- WELTI, CARLOS
1979 "Ocupación y Fecundidad"
En R. Benitez y J. Quilodrán, op cit.
- ZEMELMAN, HUGO
1982 "Problemas en la Explicación del Comportamiento Reproductivo (sobre las mediaciones)".
En: Reflexiones Teórico-Metodológicas sobre Investigaciones en Población. COLMEX.
- ZUNIGA, E.; HERNANDEZ, H.; MENKES, C. Y C. SANTOS
1986 Trabajo Familiar, Conducta Reproductiva y Estratificación Social. (Un estudio de áreas rurales en México).
IMSS. México.